



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

**Construyendo las ciencias sociales en Colombia:
política, comunidades científicas y fundaciones
filantrópicas en la Universidad Nacional de Colombia
(1958-1970)**

Daniel Guillermo Carrillo Guerrero

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Economía
Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales
Bogotá, Colombia

2014

**Construyendo las ciencias sociales en Colombia:
política, comunidades científicas y fundaciones
filantrópicas en la Universidad Nacional de Colombia
(1959-1970)**

Daniel Guillermo Carrillo Guerrero

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:
Magíster en Estudios Políticos

Director:
Ph.D. Gabriel Misas Arango

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Economía
Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales
Bogotá, Colombia

2014

**Building the Social Sciences in Colombia: politics,
scientific communities and philanthropic foundations
in the National University of Colombia (1959-1970)**

Daniel Guillermo Carrillo Guerrero

Thesis submitted as partial requirement to qualify for the title of:

Master's degree in Political Studies

Director:

Ph.D. Gabriel Misas Arango

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Economía

Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales

Bogotá, Colombia

2014

Resumen

El surgimiento y afianzamiento de las ciencias sociales en Colombia, como en América Latina, tienen una historia compleja que no ha sido suficientemente estudiada. Fundaciones filantrópicas, comunidades científicas y políticas locales y regionales son actores determinantes que no han sido analizados en toda su magnitud. Este estudio, Tesis de Maestría, pretende hacer un seguimiento histórico a los primeros años de la Sociología en Colombia (1958-1970), especialmente en la Universidad Nacional de Colombia, ubicando este evento en el contexto Latinoamericano y mundial. El Departamento de Sociología, fundado en 1959, fue el sitio en donde confluyeron diferentes actores, comunidades y actantes, convirtiendo el proyecto de Orlando Fals Borda y de Camilo Torres Restrepo en un crisol para las futuras ciencias sociales en Colombia. Sitio de encuentros y desencuentros, lugar para la primera biblioteca especializada en estos temas y territorio en el que se publicaron los primeros trabajos, inspiradores y trascendentes, que colaboraron en la conformación de comunidades en nuevas disciplinas científicas: Antropología, Trabajo Social, Geografía; y fortalecieron las ya existentes: Historia, Psicología y Economía.

Palabras clave:

1) Ciencias sociales. 2) Sociología. 3) Cooperación internacional. 4) Historia de la ciencia. 5) Fundación Ford.

Abstract

The emergence and strengthening of the Social Sciences in Colombia, and Latin America, have a complex history. This history has not been studied enough. Philanthropic foundations, scientific communities and local and regional policies are key actors that have not been analyzed in all its magnitude. This study is intended to track historical early sociology in Colombia (1958-1970), especially at the National University of Colombia, locating this event in the Latin American context and world. The Department of Sociology, founded in 1959, was the site where came together different actors, communities and *actants*, becoming a crucible for the future Social Sciences in Colombia project *Orlando Fals Borda* and *Camilo Torres Restrepo*. Site of encounters and disagreements, venue for the first library specialized in these issues and territory which were published the first works, inspiring and transcendent, who collaborated in the formation of communities in new scientific disciplines: Anthropology, Social Work, Geography; and strengthened the existing ones: History, Psychology and Economics.

Keywords:

1) Social Sciences. 2) Sociology. 3) International cooperation. 4) History of science. 5) Ford foundation

Contenido

	Pág.
Introducción	1
Una facultad para América Latina.	2
Plan de lectura: escenarios, actores, metas, traducciones y deslizamientos.	3
Anotaciones finales: temporalidad, límites e interrogantes.	5
I. Primera versión: ¿cómo llegaron las ciencias sociales modernas a la Universidad Nacional de Colombia?	7
Una polémica sobre el sitio de lo “social” en la Universidad Nacional de Colombia... 7	7
Una polémica en la prehistoria de las ciencias sociales colombianas..... 10	10
Las ciencias sociales y las naturales se practicaron en institutos a mediados del siglo XX..... 11	11
Misiones extranjeras, la Escuela Normal Superior y los primeros institutos..... 13	13
La Universidad Nacional de Colombia: Un híbrido europeo y norteamericano. 15	15
Cómo llegaron las ciencias sociales, una segunda versión: políticas sociológicas norteamericanas a mediados del siglo XX..... 17	17
II. Las ciencias sociales en Colombia, América Latina y el mundo: un ensayo de historia comparada	23
Colombia: historiografía de las ciencias sociales..... 25	25
Recapitulación: una reconstrucción de la historia de las ciencias sociales por Jaime Jaramillo Uribe. 28	28
Historias de las ciencias sociales en el mundo: comparación..... 31	31
Historias de las ciencias sociales en América Latina: comparación..... 35	35
Antecedentes, prehistoria de las ciencias sociales: protocientistas. 37	37
Primeras institucionalizaciones: diferencias marcadas. 41	41
III. Institucionalizar y proyectar: Sociología como matriz de las ciencias sociales . 47	47
Profesionalización de las ciencias sociales: espacios en la Universidad. 47	47
La primera unificación: Sociología y las ciencias sociales. 49	49
Segunda unificación: Reforma Patiño, Sociología y sus alianzas. 51	51
Epílogo: las ciencias humanas se negocian. 62	62
IV. Orto y ocaso del <i>Pledes</i> (Programa Latinoamericano de Estudios del Desarrollo): fundaciones americanas en los orígenes de las ciencias sociales	63
<i>Pledes</i> en las historias oficiales de las ciencias sociales colombianas 66	66
Otras versiones del <i>Pledes</i> 69	69
<i>Pledes</i> en documentos 70	70
Primera capitulación..... 71	71

La Sociología y las ciencias sociales en Colombia.	73
La Fundación <i>Ford</i> y la Facultad de Sociología.	73
Qué fue el <i>Pledes</i> : del proyecto a la acción.	75
V. Conclusiones: El final del <i>Pledes</i>	79
La caída de <i>Pledes</i>	81
Conclusiones finales.....	82
Anexo I: Prospecto Sociología (1961).....	87
Anexo II: Boletín Informativo 1964	93
Anexo III: Prospecto <i>Pledes</i>.....	99
Anexo IV: Dos listados de admitidos	101
Anexo V: Lista de publicaciones	103
Bibliografía.....	105

Introducción

En 1980 el sociólogo colombiano Gabriel Restrepo, miembro de la segunda generación de sociólogos profesionales en Colombia, egresado y profesor de la Universidad Nacional de Colombia, presentó una ponencia en el III Congreso Nacional de Sociología (Bogotá, 20 al 22 de agosto de 1989), titulada “El Departamento de Sociología de la Universidad Nacional y la tradición sociológica colombiana”. El objetivo primario era dar cuenta de los primeros veinte años de la sociología profesional en Colombia, obviamente centrado en la creación de Orlando Fals Borda y el padre Camilo Torres: el Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia. Gabriel Restrepo enumeraba logros y fracasos de esos rápidos veinte años, que se suscribían a los retos de consolidar este proyecto: desde 1959, año fundacional, pasando por los desafíos de Fals Borda, cuando Sociología se convirtió en Facultad, en 1960, y su rol protagónico en el proceso de reforma universitaria del período que se ha denominado “Reforma Patiño”. La paradoja de ser el motor de este proceso de reforma, hablando de Fals Borda, decía Restrepo, está en que “fue uno de los más afectados por las deficiencias resultantes”. La reorganización hizo evidentes disputas con otras áreas y en el mismo interior de la comunidad docente de Sociología. En 1966, la alianza que se tuvo con la Fundación Ford, que sostenía el programa de posgrado existente, *Pledes*, Programa Latinoamericano de Estudios del Desarrollo, se vino a pique, gracias, en parte, a protestas estudiantiles y docentes; estos dineros se fueron, en palabras de Restrepo, a “centros marginales de la Universidad (CID) y a centros de investigación social situados fuera de la órbita de la Universidad Pública”. Orlando Fals Borda, fundador y primer gestor del proyecto sociológico en la Universidad Nacional, se retiró a finales de 1966. Restrepo cerraba esta década, afirmando: “diversas concepciones sobre lo que debe ser la sociología dividieron a los sociólogos de la Universidad entre 1968 y 1970, a tal punto que a partir de entonces se disolvió la comunidad profesional, representada en su asociación” (Restrepo, G., 1980, 21-50).

La semblanza y ajuste de cuentas de Gabriel Restrepo, permite enumerar una serie de características que hacen relevante esta investigación sobre cómo se construyeron las ciencias sociales colombianas: el papel preponderante de la primera disciplina social como gestora y generadora de un proyecto mayor, además, se entrevistó que éste surgió y se mantuvo durante un tiempo, gracias a alianzas entre actores locales y externos, y fue en el fraccionamiento y fracaso de estos pactos, que llegó la crisis y el punto de quiebre de la sociología de la Universidad Nacional de Colombia.

Una facultad para América Latina

En 1966, algunos meses antes de que la crisis se hiciera evidente, Orlando Fals Borda, en entrevista al periódico *El Espacio* (12 de abril, 1966), bajo el lacónico titular de “Una facultad para América Latina”, daba una semblanza más que optimista del proyecto sociológico: ésta facultad era Sociología, que estaba a punto de desaparecer y transformarse, y era única para la experiencia latinoamericana, que contaba con 33 profesores tiempo completo, 250 alumnos, cuatro carreras (sociología, geografía, antropología, trabajos social), un programa de posgrado, *Pledes*, proyectos de investigación, desde sus mismos orígenes, que se constataban en el número de publicaciones y alianzas de cooperación con la *Ford Foundation* (Fundación Ford) y con instituciones públicas nacionales. La Facultad de Sociología había logrado autonomía física gracias a la construcción de un edificio, también había logrado constituir una biblioteca especializada y se había permitido la compra de un computador y de equipos de apoyo para la investigación en el campo. Las fotos, obviamente seleccionadas, para apoyar el efecto de esta semblanza, pasan por Orlando Fals Borda y Camilo Torres en un acto público, campesinos entrevistados, estudiantes en una Asamblea Comunal, mujeres estudiantes en la Biblioteca de la facultad y, en lo que parece un contraste casi extremo, pero que no lo es, “El excelentísimo señor Cardenal Concha Córdoba [quien] bendice la facultad de Sociología” en 1962.

El interés principal de esta tesis, el análisis del proceso de institucionalización y profesionalización de las ciencias sociales en Colombia. El caso citado, el Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, es central por muchos motivos: inicialmente, aglutinó una comunidad de primer orden, reuniendo a la primera generación de sociólogos profesionales colombianos con doctorado (Orlando Fals Borda, Camilo

Torres y Cristina Salazar), quienes convocaron a una comunidad cercana, con interés comunes, formada en la Normal Superior (antecedente más que importante) y, gracias a la presencia de la *Fundación Ford*, se pudo contratar investigadores extranjeros: sociólogos, y profesionales de otras áreas sociales; segundo, desde la matriz sociológica surgieron tres disciplinas sociales más (antropología, geografía y trabajo social); tercero, en un rápido período de tiempo, siete años, se lograron publicar una gran cantidad de textos (45 títulos), algunos de los cuales son considerados fundacionales para varias comunidades de ciencias sociales colombianas (sociología, antropología, trabajo social, etc.), v.gr. *La Violencia en Colombia*, *La Familia en Colombia*, *El Campesino de los Andes*, por citar algunos representativos; cuarto, se establecieron vínculos, desde el mismo principio del Departamento, con instituciones y fundaciones extranjeras, que permitieron logros físicos y académicos, y también pensar en estudios posgraduales (fenómeno aislado en la historia educativa colombiana); y, un último punto, en que confluyen los anteriores, es que el proceso de consolidación de las ciencias sociales en Colombia, institucionalización y profesionalización, además de su auge y extrañamiento, se materializó, propició e hizo crisis dentro de la Universidad Nacional de Colombia.

Plan de lectura: escenarios, actores, metas, traducciones y deslizamientos

El tema ha sido introducido casi en su totalidad, es decir la génesis de la profesionalización e institucionalización de las ciencias sociales en Colombia. El escenario parece delimitado, la Universidad Nacional de Colombia, sin embargo, las fronteras no existen si entendemos que los sitios son conexiones; la institución, las instituciones son productos y a la vez sitios de paso. Los contextos han sido pasados por alto y los precedentes también. Es decir la historia del objeto de esta investigación no se ha desarrollado y la comparación con otros procesos será entonces parte esencial de esta aproximación.

La estrategia planteada será seguir los lineamientos que desde los estudios de las ciencias (la teoría del actor-red y algunas de sus variantes) plantean que en lugar de entender desde un principio a las entidades como componentes seguros del mundo, se debe centrar el estudio en “la compleja y controvertida naturaleza de los factores que hacen que un actor llegue a existir como tal” (Latour, B, 2001, 361). Así, actores externos (fundaciones filantrópicas norteamericanas, investigadores y docentes de otros países, etc.), actores

locales (comunidades interesadas en las ciencias sociales, no conformadas ni educadas dentro de la ciudad blanca, junto a científicos sociales “transterrados”, la iglesia, miembros del Estado, en todas sus variantes, etc.), actores internos (las comunidades académicas de la Universidad Nacional), y otros invitados, se hacen presentes en una intrincada red y cúmulo de alianzas; el proceso de traducción de metas, permite, también, una lectura al evento ya citado, que fue la bendición de la nueva Facultad de Sociología, por monseñor Concha, en donde se materializan y se hacen evidentes alianzas, traducciones de metas y agentes que hicieron posible la institucionalización de la sociología. Sobra señalar que muchos de estos agentes desaparecieron en esa o en las siguientes décadas.

Toda metáfora utilizada merecerá inicialmente una explicación de contexto, para no perdernos en las derivaciones y todos los usos de las palabras. Y es en este caso, en que la alusión a un teatro, en donde actores, roles, escenarios y libretos se pueden confundir con una posible ficción, es cuando debemos explicar que esta metáfora nos permite entender la historia de ese objeto complejo que son las ciencias sociales en Colombia. De la misma forma, cuando hablemos del ensamblaje de estas prácticas, estaremos involucrando la conformación de colectivos, que en un principio no estaban asociados, desentrañando discursos y tratando de entender cómo se efectúan traducciones y deslizamientos de palabras, en el proceso de enrolamiento de aliados, en los inicios de lo que hemos denominado profesionalización de las ciencias sociales colombianas.

La versión de la teoría del actor-red, que tiene el filósofo Bruno Latour, nos invita no solamente a localizar y rastrear asociaciones de humanos, sino también a involucrarnos con los objetos. Latour, citando al también filósofo Michel Serres, denomina a esta acción como *pragmatogonía*, es decir la “genealogía mítica de los objetos” (Latour, B., 2001, 368). La paradoja cuestionada y superada es que los objetos, ya sean creados o enrolados, tienen ellos mismos capacidad de agencia (Latour, B., 2008, 95-127). Las ciencias sociales en Colombia son objetos con historia, productos de agentes que se asociaron y que generaron discursos, de formas diversas. Producto de estas asociaciones fueron instituciones como la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional o el Departamento de Sociología de la misma Universidad; estos objetos, durante y luego de constituidos, fueron ellos mismos protagonistas de este proceso. Latour los denomina *actantes*, palabra sacada de la semiótica, cuando el elemento lingüístico no permite incluir a los no humanos en la definición (Latour, B., 2001, 361); esta terminología la han usado

para el análisis de las ciencias en general, pero muy pocas veces para las ciencias sociales.

Existen reticencias en el mismo uso de las palabras, ciencias sociales o sociología, que en principio suponen una especie de *oxímoron*, pero que muchas veces puede ser superado cuando se remite a la misma época de los fundadores de las ciencias sociales, “cuando la modernización estaba en pleno auge, la ciencia era un impulso poderoso que debía prolongarse indefinidamente, sin dudas que pudieran trabar sus avances. No se tenía idea de que su extensión pudiera hacer coincidir sus límites con los del resto de los intercambios sociales” (Latour, B., 2008, 14-15). Redefinir la sociología no será mi objetivo, ya que no es el campo de esta investigación, pero debe anotarse que sí es el objetivo de los estudios de las ciencias en la versión latouriana.

Anotaciones finales: temporalidad, límites e interrogantes

Quedan tres puntos por delimitar: las restricciones de qué periodo en la historia de las ciencias sociales nos interesa, su acotación temporal y las preguntas e hipótesis que motivan esta investigación.

Primero, cuando hemos afirmado que fue la sociología la generadora de otras disciplinas en el caso colombiano, nos hemos referido al fenómeno de institucionalización y profesionalización de las ciencias sociales, es decir que de alguna forma en las instituciones de educación superior, nuevas disciplinas de formación emergieron y se crearon programas conducentes a titular profesionales en áreas denominadas sociales. A la par, el Estado y otro tipo de instituciones comenzaron a demandar los servicios de este tipo de profesionales.

Segundo, la periodización, artificial como todo intento de acotación temporal, responde en su inicio a un hecho formal. En 1959 fueron fundados tres departamentos de sociología en Colombia: en la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín), Universidad Pontificia Javeriana (Bogotá, el programa se cerró en 1972) y en la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá); los dos primeros en universidades privadas y de órdenes religiosas, y el último, en una universidad pública, laica y de carácter nacional. Ahora, sugerir 1958,

como año de inicio de esta investigación, rompe con el hecho formal y deja claro que unos segundos antes del inicio, debieron suceder eventos importantes y relevantes. El año de 1970, como límite de esta investigación, tiene que ver con la percepción, que Gabriel Restrepo señalaba en la ponencia citada al principio, del rompimiento definitivo de una alianza que permitió durante 10 años la existencia del proyecto fundacional de la sociología investigativa y formadora, en la Universidad Nacional de Colombia.

Tercero, y último, la pregunta central que se engloba en ¿cómo se institucionalizaron las ciencias sociales modernas en Colombia?, solo puede ser contestada si entendemos las dinámicas de los grupos y comunidades que se interesaron y terminaron creando programas académicos universitarios. Las estrategias desplegadas, las alianzas establecidas y el papel preponderante de lo que llamaremos fundaciones filantrópicas norteamericanas, para englobar un fenómeno complejo, serán el tema central de análisis. Obviamente tocamos linderos de la historia de la educación en Colombia, de la historia de las ciencias, sin olvidar que es un estudio acerca de las relaciones internacionales y de la política nacional e internacional que permitió la institucionalización de las ciencias sociales modernas en Colombia.

I. Primera versión: ¿cómo llegaron las ciencias sociales modernas a la Universidad Nacional de Colombia?

Una polémica sobre el sitio de lo “social” en la Universidad Nacional de Colombia

En 1966, formalmente, tanto en las actas de la Universidad Nacional de Colombia, como en cualquier recuento histórico oficial, fue fundada la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, durante la rectoría del médico José Félix Patiño (1964-1966)¹. Este período, marcado por una fuerte reorganización administrativa y académica, se ha denominado “Reforma Patiño”.

En un solo año, 1966, esta facultad recibió dos denominaciones: en marzo, recibió el nombre de “Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas”, producto de la unión de las antiguas Facultades de Ciencias de la Educación, Filosofía y Letras, Psicología, Sociología y los servicios y programas de docencia e investigación de la Facultad de Ciencias Económicas²; en mayo, se dio la modificación del nombre de la Facultad, que quedó sólo de “Ciencias Humanas” gracias a la integración definitiva de ésta con la antigua Facultad de Ciencias Económicas.³ Este nuevo estamento se subdividía en once dependencias, denominadas Departamentos: Antropología, Ciencias de la Educación, Filología e

¹ José Félix Patiño (1927-...), graduado en medicina en la Universidad Nacional de Colombia (1948), doctorado en medicina de la Universidad de Yale (1952), ha sido Ministro de Salud Pública, y rector de la Universidad Nacional.

² Acta No. 12, Acuerdo No. 49 de 1966 (marzo 24) del Consejo Superior Universitario (CSU), Archivo Central Universidad Nacional de Colombia, de ahora en adelante ACUNC.

³ Acta No. 22, Acuerdo No. 71 de 1966 (mayo 18) del CSU, ACUNC.

Idiomas⁴, Filosofía y Humanidades, Geografía, Historia, Psicología, Sociología, Economía, Administración y Contaduría.⁵

Las incómodas y recién fundadas ciencias sociales y ciencias humanas compartían ahora un solo nicho administrativo. Lo paradójico en este acto, es que la antigua “Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales” nunca se asomó a los linderos de esta reagrupación. En un momento de reformulación, en la década de los cuarenta del siglo XX, había recibido la denominación de ciencias sociales cuando permitió la creación del Departamento de Ciencias Económicas, pero a la hora de debatir el “sitio” de enseñanza de las, para ese momento, novísimas ciencias sociales en Colombia, no resultó ser el sitio ideal para ello. Es más, cuando se dio la “Reforma Patiño”, Ciencias Económicas era ya una facultad aparte, y fue allí, y no en Derecho, en donde sociología ingresaría como programa académico en 1959.

Estos años, de intensos debates internos acerca del lugar de las disciplinas dentro de una institución pública de educación superior, y el producto que se dio, en 1966, sirven como introducción formal a este trabajo acerca de las ciencias sociales en Colombia. Los “objetos fronterizos”, ya sea como límites coincidentes, representaciones en común o sitios físicos de interacción entre comunidades o actores⁶, nos hacen suponer que hubo una

⁴ El Departamento de Lenguas quedó integrado al de Filología e Idiomas.

⁵ El Departamento de Trabajo Social tendría que esperar hasta la década de los ochenta para su creación.

⁶ Es de mi interés señalar dos casos particulares: primero, el artículo clásico de Susan Leigh Star y James Griesemer (1989), “Ecología institucional, ‘Traducciones’ y objetos fronterizos: Amateurs y Profesionales en el Museo Natural de Zoología de Vertebrados en Berkeley”; y segundo, el artículo de Peter Galison (1997), “Zonas de intercambio: acción coordinada y creencias”. En el primer caso, el análisis de los primeros años de un Museo de Zoología de primer orden permite constatar la existencia de ramificaciones en la heterogeneidad del mundo científico, como también una gran variedad de intersecciones sociales que brindan diferentes representaciones del mundo. Las facetas de estas interacciones pueden darse entre un administrativo universitario a cargo de contratos y la fase más tortuosa de las negociaciones presupuestales, relacionado a su vez con una variedad de científicos y coleccionistas *amateurs* del mundo natural. Los consensos sólo pueden ser analizados en las prácticas que los hacen interactuar, en los “objetos fronterizos” que se constituyen tanto en los lenguajes “intermediarios”, como en las prácticas. En el segundo caso, tratado por Galison, el análisis hace referencia a diferentes modalidades de la física, en donde físicos teóricos y prácticos presentan ritmos y desarrollos diferentes, pero sus campos de encuentro, instrumentos y artefactos, logran crear un campo de trueque – *Trading zone*–, un campo entre fronteras que media en las relaciones de las diferentes comunidades. Ambas posturas han recibido críticas, principalmente, por considerar las comunidades como cuerpos homogéneos, por la cantidad de pasos intermedios en la transición de un mundo al otro, y la absoluta inexistencia de un análisis de poder en sus modelos. La cooperación que tanto nombran en sus trabajos, les hace olvidar los patrones de autoridad

negociación y en qué términos esta fracasó. Primero, lo “social” a que se refirieron en su momento es una polémica viva desde el siglo XIX. Diferentes comunidades se han sentido dueñas de este adjetivo y de lo polisémico de su carácter. Al fin de cuentas, desde el Derecho y las ciencias políticas, lo “social” sería la dimensión en que se entienden ellos mismos, dándole un mayor énfasis. Ahora, que algunas primeras cátedras sociológicas, de ciencia política o de economía, se dieran en los planes de estudio de la Facultad de Derecho, no abrogarían la legitimidad de usar ciencias sociales en su denominación. En una mano, la comunidad de docentes de Derecho sostuvo durante esta década que su papel pionero les permitía usar la denominación, mientras que en la otra mano, se empeñaron en no dejar que otras disciplinas cruzaran sus linderos, ya que peligraba tanto la identidad de sus estudios, como sus filiaciones políticas. Los mecanismos de coerción de rectoría nunca sirvieron para doblegar la muy particular versión de *autonomía* de la Facultad de Derecho, que invocó al Presidente de la República o asociaciones externas a la Universidad cuando la reforma integradora se acercó demasiado a sus límites.

Los archivos de esta época arrojan discursos precisos, que se esgrimieron para que la Facultad de Derecho no perdiera su largo nombre y que no se integrara con otras facultades: las ciencias sociales existían en la Universidad Nacional desde 1882, cuando Salvador Camacho Roldán, profesor de la facultad, fundó la “Catedra de sociología”; mucho después, en 1943, había “renacido la Sociedad Jurídica y con ella la *Revista Jurídica*” (Villamil A., Carol, 2001, 95); un elemento más dinamizador es que en la década de los cuarenta del siglo XX, bajo la rectoría de Gerardo Molina (1944-1948), egresado y profesor de la Universidad, en la Facultad de Derecho se crearon dos institutos anexos: el Instituto de Filosofía y Letras (1945) y el Instituto de Ciencias Económicas (1946); y, otro elemento un tanto complejo pero para nada desdeñable, es que la Facultad de Derecho formaba en humanidades, en dos institutos que sirvieron de atractores a intelectuales, entre los que se contó a Antonio García Nossa, los temas y las dinámicas que debieron darse, en esa década, giraron en torno a las “realidades del presente y el futuro del país”. (*Revista Jurídica*, 9-10, octubre de 1946). En un ambiente de estas características, planteado por una comunidad en la década de los sesenta, que había estudiado en la

que hacen de las ciencias instituciones verticales y jerarquizadas, que producen constricciones en las relaciones horizontales existentes. Sin embargo, es mi objetivo rescatar la existencia de un campo de negociación y las posibilidades que ofrece, para las historias institucionales y académicas, el estudio de estas interacciones.

década de los cuarenta, las “sociales” eran parte constitutiva de los que se creía la “Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales”.

Una polémica en la prehistoria de las ciencias sociales colombianas

En la mitología universitaria, sobre los tempranos orígenes de las disciplinas sociales en la Universidad Nacional de Colombia, se cita frecuentemente que en 1882, se dictó la primera Cátedra de Sociología, en la Facultad de Derecho, y a la vez se dio la primera polémica sobre el lugar de esta disciplina en el mundo político y universitario (V.V.A.A., 2010). Salvador Camacho Roldán⁷, Nicolás Tanco Armero⁸ y Rafael Núñez⁹ protagonizaron un primer debate, alrededor de la pertinencia de su estudio y de sus alcances. En ese momento Salvador Camacho Roldán, que regentaba esta nueva cátedra, dentro de los estudios de Derecho, imbuido por el positivismo comtiano, pronunció un “Discurso de clausura de estudios” en la Universidad de los Estados Unidos de Colombia, como se denominaba la institución en ese momento. Un año después, en 1883, Nicolás Tanco Armero, (*El Conservador*, 23 de enero de 1883), atacó vehementemente el discurso de Roldán, acusándolo de reducir a la sociedad a un “conjunto agregado y no orgánico”, de subestimar el elemento moral y religioso, de “omitir explícitamente la existencia de Dios [y de Jesús]”, y para concluir, Tanco señaló que se debía proscribir a la sociología “por inexacta y perjudicial”. Al año siguiente, 1884, Rafael Núñez, en un amañado artículo que aparentaba apoyo a Camacho Roldán, lo que se lee es una crítica al radicalismo de éste y un acercamiento a Miguel Antonio Caro, quien en el fondo era la inspiración de Tanco Armero, dando a insinuar un posible pacto. La sociología, sobre la que se pretendía discutir, era una fuerte herramienta ideológica, que servía como excusa cuando se tocaban temas álgidos, partidistas o personales. O, como en este caso, sin necesidad de la

⁷ Salvador Camacho Roldán (1827-1900), político colombiano, líder de liberales radicales, abogado egresado de la Universidad del Rosario, Presidente designado durante la Federación (1868-1869)

⁸ Nicolás Tanco Armero (1830-1890), político conservador, viajero particular, que aparece en las notas biográficas como el primer sinólogo colombiano, al haber viajado a China y escrito sobre su travesía: “Viaje de Nueva Granada a China y de China a Francia” (1861).

⁹ Rafael Núñez (1825-1894), político colombiano, primero liberal luego conservador, Presidente de Colombia en varias ocasiones (1880-82, 1884-86, 1887-92, 1892-94)

confrontación abierta, se enviaban mensajes políticos a personajes secundarios en los textos (Restrepo, Gabriel, 2002, 57-59).

La cátedra de Sociología en la Universidad Nacional fue un órgano propagandístico de una visión de Modernidad, en nada extraño a lo que las primeras sociologías del siglo XIX pretendieron.

Las ciencias sociales y las naturales se practicaron en institutos a mediados del siglo XX

Durante la rectoría de Gerardo Molina (1944-1948)¹⁰ fueron fundados tres institutos que por sus intereses se circunscriben al ámbito de las ciencias sociales: el Instituto de Filosofía (1945), el Instituto de Ciencias Económicas (1945) y el Instituto de Psicología (1948); los dos primeros hicieron parte de la Facultad de Derecho y el tercero perteneció a la Facultad de Medicina. Pero hemos dejado de lado las particularidades de esta época y de la posible injerencia del rector Molina, en un momento como nos dice y recalca Jaime Eduardo Jaramillo, sociólogo y profesor de la Universidad Nacional, es "en los años cuarenta del siglo XX, en que ... se pusieron las bases de la universidad moderna, se crea un profesorado de tiempo completo, se fundan las facultades de ciencias, se fomenta la investigación, la extensión y se desarrollan los medios de comunicación" (Jaramillo, J. E., 2007).

No es solo el abandono del formato decimonónico de Universidad, centrada en Derecho-Medicina e Ingeniería, sino la diversificación hacia el mundo, la llegada de docentes que fortalecieron la nueva Facultad de Ciencias (1946), que surgía de la reunión del Instituto de Ciencias Naturales (1944) (antiguo Instituto de Ciencias Botánicas -1936), con dos nuevos Institutos: Ciencias Matemáticas y Ciencias Físico-Químicas. También la Universidad adquirió en ese momento una Imprenta e inició la publicación de la *Revista de la Universidad Nacional*. Es posible que la rectoría de Gerardo Molina sea el final y la concreción de proyectos de una década de modernización de la Universidad Nacional de Colombia, que se inició con la construcción del *Campus* en 1936.

¹⁰ Gerardo Molina (1906-1991), político liberal "radical" del siglo XX (MRL), intelectual, senador y miembro de Comisiones de Paz (Turbay y Betancur).

En muchas lecturas esas dos décadas cortas de gobiernos liberales (1930-1946), sirvieron para un viraje particularmente positivo para la educación pública en Colombia. Además de la reconstitución de la Universidad Nacional en una ciudad universitaria (1936), fue fundada la Escuela Normal Superior (1936). Estos no son eventos aislados sino consecuencias de presiones externas muy fuertes. Las sugerencias, bitácoras, y hojas de ruta externas que han marcado la política colombiana son más que evidentes en estos años.

La institucionalización del Estado, o la construcción en sí mismo de un Estado con ministerios especializados, es un fenómeno del siglo XX. La Modernización del Estado colombiano, que pasó por la constitución de ministerios, por la fundación del Banco de la República y otras instancias, se enmarca en el tipo de relaciones internacionales establecidas preferencialmente con Estados Unidos. Obviamente no es una transcripción exacta, sino una hibridación en los procesos y en los actos. Pero existe una correspondencia entre disposiciones externas y respuestas por el gobierno colombiano. El tema educación no pudo escapar de esta órbita y tanto las reformas al sistema, la creación del Ministerio de Educación, o la reestructuración de la Educación Superior colombiana, respondieron y aun responden a iniciativas y presiones de los Estados Unidos. Ahora, el llevar a cabo estas transformaciones, obviamente dependió del capital humano presente, de las dinámicas locales y de los vaivenes políticos. Secularizar la Educación Superior, al menos la pública, pudo hacerse más fácilmente durante gobiernos liberales, al igual que integrar profesiones liberales. La estructura Estatal y la modernización de ésta dependieron en gran parte de contar con un capital humano local. La tensión entre tradiciones forjadas o respaldadas por referentes coloniales o de la República del Siglo XIX, con proyectos modernizadores y la irrupción de nuevas comunidades, de nuevas tradiciones encontraron diferentes espacios y contextos, por ello la diversidad de resultados. No se puede olvidar que la alta centralización del Estado colombiano puede explicar en gran parte las dinámicas distintas en los centros (universidades en Bogotá) y las resistencias e historias particulares en las periferias (universidades departamentales).

Concentrados en la dinámica de la Universidad Nacional de Colombia y en otras instituciones públicas, no hay que pasar por alto que estas directrices se materializaron, gracias a la posibilidad de articular comunidades locales científicas con comunidades extranjeras, desplazadas o migrantes. La Primera Guerra Mundial y el período de

entreguerras empujaron a comunidades hacia el exilio o hacia la migración formal hacia América, en el caso de europeos, pero dentro de la misma Latinoamérica se dio este fenómeno.

Misiones extranjeras, la Escuela Normal Superior y los primeros institutos

Ambientes favorables ya había sido constituidos en Colombia desde la segunda década del siglo XX, gracias a la llegada de “misiones técnicas extranjeras, contratadas dentro del proyecto modernizador del Estado (creación de la Contraloría y de los ministerios económicos, fuerzas armadas, educación y salud pública) de la infraestructura física y de las instituciones financieras (creación del Banco de la República y de la legislación bancaria moderna)”. (Palacios, M., 1995, 86)

Las primeras comunidades de científicos sociales constituidas en Colombia estaban compuestas básicamente de profesionales formados originalmente en carreras tradicionales - jurisprudencia, medicina o filosofía -, algunos habían realizado estudios en el exterior y la gran mayoría provenían de elites liberales; junto a ellos se aglutinó una comunidad de inmigrantes o “transterrados”, como los denomina el sociólogo Jaime Eduardo Jaramillo; estos perseguidos o desplazados capitalizaron en Colombia tanto el vacío disciplinar como cierta *xenofilia* muy propia de algunos sectores intelectuales.¹¹ Un análisis más pormenorizado de los egresados de la Escuela Normal como de los estudios allí realizados está por hacerse. Pero reseñemos que dentro de la interesante variedad de títulos que se otorgaban se encontraba el de licenciado en ciencias sociales¹², que fue un referente obligado en la profesionalización de estas disciplinas en la década de los sesentas, más si tenemos en cuenta que fueron egresados de la Escuela Normal quienes se desempeñaron como docentes y coadyuvaron este proceso: Milcíades Chávez, Virginia Gutiérrez de Pineda, Jaime Jaramillo Uribe, etc.

¹¹ Los españoles Urbano González de la Calle (director de la sección de filología e idiomas), Francisco Cirre (literatura), José de Recaséns (antropología), Pablo Vila (geografía), Mercedes Rodrigo (psicología), Luis de Zulueta (literatura); los alemanes Rudolf Hommes (economía e historia universal), Gerhard Massur (historia del arte); el francés Paul Rivet (antropología), etc.

¹² También existían licenciaturas en filología e idiomas; ciencias biológicas y química; física y matemáticas; bellas artes e industrias.

La *Misión Alemana*, contratada en 1923 bajo el gobierno conservador de Pedro Nel Ospina (1922-1926), asumió la elaboración de un proyecto de reforma educativa que debía convertirse en Ley en 1925, pero que fracasó por una muy fuerte oposición de la Iglesia y sectores conservadores en el Congreso. El legado de esta misión fue la creación de dos institutos pedagógicos, “uno para varones y otro para mujeres”, que sirvieron como apoyo para la creación de la Escuela Normal Superior; sin embargo, el verdadero núcleo institucional sobre el cual se creó, en 1936, la Normal Superior fue la primera Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional, creada en 1931 durante el gobierno de Enrique Olaya Herrera (1930-1934). Cinco años más tarde, en 1936, la Facultad de Ciencias de la Educación cambia su nombre a Escuela Normal Superior bajo la dirección directa del Gobierno, independizándose de la Universidad. Allí mismo se fundaron varios centros investigativos: el Instituto de Psicología Experimental (1937), el Instituto Etnológico Nacional (1941), el Instituto de Altos Estudios Sociales (1942), y el Instituto Caro y Cuervo. La Normal Superior también se involucró en la creación del Instituto Indigenista Colombiano (1944). (Socarras, J. F., 1987).

Orlando Fals Borda, a mediados de la década de los sesenta, ya había mencionado el papel fundamental jugado por la sociología estadounidense en el desarrollo de las sociologías latinoamericanas, durante y después de la segunda Guerra, en forma de misiones adjuntas a sus embajadas. (Fals Borda, O., 1965). Muchos autores, en historias particulares de las disciplinas sociales en Colombia, han señalado el papel fundamental de intelectuales extranjeros en la consolidación e institucionalización de sus campos, sin embargo no se ha recalado en su misma formación intelectual; igual es el caso de los colombianos que se formaron en el exterior y cumplieron papeles protagónicos en sus campos específicos como los filósofos Rafael Carrillo, Ramón Pérez Mantilla y Danilo Cruz, o el polifacético médico José Francisco Socarrás, para citar ejemplos representativos.

Francisco Leal Buitrago presentaba, en 1999, las que consideraba las tres primeras generaciones de las ciencias sociales en Colombia, materializadas primero, en un padre de una de las disciplinas (Orlando Fals Borda), después, un discípulo de una primera generación y tercero, un profesional en ejercicio. Todo esto para señalar que la profesionalización era un hecho reciente. (Leal Buitrago, F., 2000, 1-13). Los años fundamentales para este proceso se remiten, según Leal Buitrago, a la década de los

cuarenta del siglo XX, cuando el afán modernizador capitalista del Estado colombiano evidenció la importancia tanto de las instancias económicas institucionales como de profesionales encargados de éstas. Así, el primer “campo” de las ciencias sociales avalado estatalmente fue la economía.

Muchas de las historias particulares de las ciencias sociales elaboradas en Colombia merecen varias críticas, primero, han recalcado demasiado el carácter de “antecedente” de la Normal Superior y de otros eventos; hecho que no ha permitido análisis más profundos de sus prácticas, ni de los nexos concretos con instituciones hoy existentes. Segundo, la institucionalización y la *visibilización* de actividades científicas, parecen ser simples discursos “cerrados” por las historias tradicionales, basadas en fuentes orales en su mayoría. Las prácticas, la enseñanza y el desarrollo de las ciencias sociales en Colombia no sólo se dieron hasta su instauración formal o institucionalización. Un ejemplo puede ser el ingreso del ingeniero Otto de Greiff como docente a la Universidad Nacional, en 1938, a cargo de la Cátedra de Literatura y Redacción de la Facultad de Ingeniería, actividad que complementaba con sus enseñanzas de apreciación musical. Igual sucede con las prácticas docentes en la Universidad Nacional en la década de los cincuenta, acerca de las cuales pueden surgir interrogantes: ¿quiénes enseñaban historia en la Universidad Nacional a mediados del siglo XX? al menos, en la Escuela de Filosofía y Letras eran docentes el español Antonio Antelo Iglesias y Jaime Jaramillo Uribe. Las disciplinas sociales y humanas arribaron de distintas formas y fueron asimiladas según las necesidades de cada Facultad que las había requerido. Por obvias razones es necesario dejar en un capítulo aparte el tema de la investigación, que sólo se contempló cuando las comunidades se independizaron en forma de institutos o departamentos, cuando lograron consolidar revistas científicas y cuando las comunidades científicas se comenzaron a reunir en Congresos.

La Universidad Nacional de Colombia: Un híbrido europeo y norteamericano

Al ser la Universidad Nacional de Colombia el escenario final de esta tesis, debemos involucrar algunos elementos para desarrollar este ensayo. Al ser pionera en muchas de las disciplinas científicas en Colombia, y también un laboratorio de la

“norteamericanización” de las ciencias. Hasta la primera mitad del siglo XX, la Universidad Nacional era fiel a la estructura de una universidad europea: antiguas facultades de Derecho, Medicina e Ingeniería, junto a pequeñas facultades de Artes, Pedagogía y Humanidades. En la década de los veinte se crea una Facultad de Química y en los treinta se funda un Instituto de Ciencias Naturales (Botánica y Zoología), en nada ajeno a una tradición colombiana que hunde sus raíces hasta la Expedición Botánica de Mutis. Las ciencias básicas o “puras” como disciplinas en la Universidad Nacional arribaron hasta la década de los cincuenta. Matemáticas y Física, surgieron en la Facultad de Ingeniería, para luego constituir una Facultad de Ciencias, junto a Química, Farmacia y Biología (el antiguo Instituto de Ciencias Naturales) en la década de los sesenta.

A mediados de siglo comienza a rondar en algunas mentes, bien posicionadas en el mundo político colombiano, que la educación superior debía ser reformada. Lo cual no quiere decir que no se hubiese dado antes, no podemos olvidar que gracias a reformas liberales la Universidad Nacional logró unificarse y tener *Campus* (Reforma López en 1936). Esta reforma se pensaba en marcos de referencia más norteamericanos que europeos, y ese es el núcleo de las resistencias durante las décadas de los cincuenta y sesenta. Algunas de estas obstinaciones, por parte de las comunidades científicas asentadas en la Universidad Nacional, se reflejan en las motivaciones para fundar la Universidad de Los Andes (1948) (citado en entrevistas por Álvaro Castaño Castillo, en varios documentos).

Si en la década de los cincuenta se estaba hablando de departamentalizar las antiguas facultades, de aumentar la cobertura, es decir aumentar el número de estudiantes, y de propiciar la investigación, creando y fortaleciendo laboratorios, no es de extrañar que se pensara en los Estados Unidos como ejemplo a seguir. Diferentes científicos y profesionales habían conocido o estudiado en los Estados Unidos, en donde habían reconocido las bondades de un modelo exitoso. Era solo cuestión de relevos generacionales y que se diera un momento favorable para ello. Esa es la coyuntura que se dará a finales de la década de los cincuenta y los primeros años de los sesenta. El programa “Alianza para el Progreso” de Kennedy, junto a programas de menor impacto, desarrollados bajo el anterior gobierno de Eisenhower, fueron esa “ventana de oportunidad”.

Estados Unidos ya había logrado en varias ocasiones, gracias a una diplomacia que muchos podrían denominar de “poder suave”, que se implementaran reformas económicas en Colombia. Pero a mediados de siglo, gracias a las Misiones *Currie* (1950), Cepal (1951, 1958) y Le Bret (1955), se lograron dar los primeros pasos para crear un programa académico de Economía en la Universidad Nacional, obviamente dentro de una antigua facultad, que en este caso fue la de Derecho. Las razones primarias eran crear profesionales idóneos para trabajar en las instituciones del gobierno que pudieran colaborar en la implementación de reformas y mantener esa proyección estatal, que se necesitaban.

Si el rol de coadyuvante, o agencia intermediaria, lo habían tenido durante mucho tiempo las misiones científicas, este papel paulatinamente lo tomarán tanto las fundaciones norteamericanas (filantrópicas) y las oficinas de Cooperación, que llegan con estos Programas políticos de contribución para Latinoamérica. No se puede perder de vista que la fundación de Colciencias (Instituto Colombiano para el desarrollo de la ciencia y la tecnología Francisco José de Caldas) y por primera vez la formulación de políticas para la Educación Superior colombiana, van de la mano de programas norteamericanos y agencias que gestionaron dineros, préstamos y colaboraron en las reformas para poder planificar el uso de ellos.

Cómo llegaron las ciencias sociales, una segunda versión: políticas sociológicas norteamericanas a mediados del siglo XX

El cómo parece medianamente resuelto: las ciencias sociales en Colombia lograron su sitio o lo colonizaron, gracias a actos administrativos que legalizaron proyectos varios. La temprana llegada de Economía como Instituto y luego Facultad, se entiende dentro de una dinámica de misiones que presionaron al gobierno colombiano acerca de la formación profesional de economistas nacionales; el caso de Sociología merece un mayor análisis de contextos externos e internos. Por un lado, hubo una “moda” internacional, una especial atención a la disciplina sociológica, que fomentada desde organismos transnacionales

parece hacer parte de la fórmula general para el desarrollo de América Latina y de otras latitudes atrasadas. Las ciencias sociales norteamericanas, las escuelas académicas, que llegaron a su mayoría de edad ya avanzado el siglo XX, encontraron contextos apropiados para desarrollarse y en su dinámica propia lograron contactos en los terceros mundos. Los mecanismos fueron diversos las ciencias sociales norteamericanas lograron un estatus importante después de la Primera Guerra Mundial, y aun mayor durante la Segunda Guerra y el período de reconstrucción europeo. La Guerra Fría fue un elemento más en un proceso de *interesamiento* de las entidades estatales norteamericanas. A la par, y de forma omnipresente, las fundaciones filantrópicas norteamericanas patrocinaron instituciones, universidades e investigaciones científicas desde comienzos del Siglo XX, no sólo en Estados Unidos sino también en Europa occidental. En un principio la Fundación Laura Spelman Rockefeller lideró esta tarea filantrópica, fundando en 1923 el *Social Science Research Council* (SSRC), que manejó fondos directos a universidades como Harvard, Columbia, Chicago, Yale. (Citado por Pico, J, 2003, 82). Otras fundaciones como la Carnegie y la Guggenheim también se interesaron en el ámbito académico. Entre 1930 y 1945 el patrocinio de las fundaciones norteamericanas junto a un incremento de instituciones dedicadas a las ciencias sociales, hicieron que la credibilidad y la relevancia de estas nuevas ciencias aumentaran, en Estados Unidos y en Europa. Desde el período de entreguerras se habían donado grandes cantidades de dinero a institutos en Francia, Alemania e Inglaterra, preferencialmente; en el período de reconstrucción, después de la Segunda Guerra, estos dineros siguieron fluyendo de una forma más considerable.

El Departamento de Estado de los Estados Unidos implementó programas y proyectó políticas sociológicas para lo que consideraban sus áreas de influencia, en toda la década de los sesentas del siglo XX. El sociólogo Irving L. Horowitz ha señalado el papel preponderante de los contratos gubernamentales, en los Estados Unidos, y de esta dinámica muy norteamericana no escaparon las ciencias sociales. Después de la Revolución Cubana, pero también desde la Guerra de Corea, se pusieron a prueba los límites y alcances de las ciencias sociales, y allí es importante responder acerca de “la determinación del carácter preciso de los valores de la ciencia social en un contexto de tensiones políticas y profesionales extremas (Horowitz, I., 1968, 221).

Esa nueva herramienta, que eran las ciencias sociales, fue puesta a prueba en su misma dinámica de obtención de recursos y de convocatorias. Quién convoca, quién otorga los

recursos, a quiénes se convoca y qué se pretende, fueron preguntas no desdeñables en las políticas sociológicas norteamericanas durante la Guerra Fría. El período que abarca este estudio, acerca de las ciencias sociales en Colombia, 1958-1970, es también relevante en la construcción de límites en la forma de elaborar políticas externas para los Estados Unidos.

El ya casi olvidado Proyecto Camelot, que pretendió desarrollar una investigación para evaluar potencialidades de guerra interna dentro de sociedades nacionales, identificando con alto grado de confianza las mejores acciones que pudiera emprender un gobierno para moderar las condiciones que se creían necesarias para una guerra interna y la evaluación del mejor sistema para la obtención y uso de información para “ejecutar las dos acciones mencionadas” (citado por Horowitz, I., 1977, 220), es un ejemplo interesante y emblemático de las sociologías norteamericanas en tiempos de Guerra Fría. En 1964, este proyecto fue descrito así por el Departamento de Defensa en los Estados Unidos, específicamente por la Oficina de Investigación de Operaciones Especiales del Ejército (SORO), convocando diferentes comunidades de científicos sociales, externos e internos, con la pretensión de ser desarrollado en Chile. La filtración de información del proyecto de investigación antes de desarrollarse, los llamados de comunidades científicas latinoamericanas y la protesta formal del gobierno chileno aparentemente hicieron fracasar el Proyecto Camelot. Sin embargo, es necesario señalar que la respuesta norteamericana fue paradójica, en un primer momento evidenció fisuras en el mismo gobierno, cuando el Departamento de Estado señaló que cualquier tipo de acción de esta envergadura y dirección no podía ser tomada por el Departamento de Defensa; en tiempos de Alianza para el Progreso, un paso en falso como éste, se consideró extremadamente delicado. Casi simultáneamente el Departamento de Defensa canceló el contrato el Proyecto Camelot, desconectando las oficinas encargadas, aislando a los que debían evaluar con los que pretendían hacer el trabajo de campo. Para 1965, el acta de defunción del Proyecto Camelot era un hecho. Antes de comenzar a funcionar, la misma burocracia que lo había creado, cerraba su posible desarrollo. (Horowitz, I., 1967, 3-44).

Las polémicas que suscitaron esta salida en falso no pueden ocultar los escenarios en que se dieron: a un año de un golpe de Estado en Brasil (1964), apoyado por fuerzas de Estados Unidos, el mismo año de la ocupación estadounidense a República Dominicana (1965) y el malestar chileno que suponía este tipo de acciones como respuesta de sus

mismas posiciones acerca de la constitución de la OEA. Si hubo un peor momento para discutir los alcances del espionaje norteamericano, acerca de su injerencia, así fuera científica, fue a mediados de ésta década.

El Proyecto Camelot, que reuniría psicólogos y sociólogos, no fue la única investigación que quedó expuesta ante el público y ponía en tela de juicio el papel de este tipo de política sociológica. Los patrocinados directamente por el Departamento de Defensa fueron citados localmente en Estados Unidos, y extrañamente no percibidos en América Latina, sino pasados algunos años: el Proyecto Simpático, en Colombia, relacionado con la política rural; el Proyecto Revuelta, en Canadá; y, el proyecto Michelson, que analizaría las metas y las estructuras de metas, en China, la Unión Soviética y Estados Unidos. (Horowitz, I., 1977, 229).

La tensión acerca de quienes podían convocar investigaciones en ciencias sociales estratégicas, ya fuera dentro o fuera de Estados Unidos, quedó delimitada al Departamento de Estado. No se dieron polémicas públicas, al menos en Estados Unidos, sobre los alcances de estas investigaciones, ni acerca de las estrategias que se estaban implementando para facilitarlas. Este tipo de discusión se dio entre académicos y permaneció en ámbitos universitarios. En Latinoamérica se ha mantenido en un comprensible perfil contestatario, asociado la mayoría de veces a discursos antinorteamericanos, pero sin un amplio estudio ha permanecido más en los imaginarios estudiantiles. En Europa se escucharon protestas y críticas en contra de fundaciones filantrópicas y la asociación de éstas con Agencias de Inteligencia norteamericanas, pero siempre con una paradójica situación: los dineros de las fundaciones filantrópicas estuvieron presentes desde antes de la guerra y muchas veces patrocinaron a sus críticos más sobresalientes. Brigitte Mazon, en 1988, en un estudio sobre el rol de las fundaciones filantrópicas en la fundación de *L'Ecole des Hautes Études en sciences sociales*, tocó este tema, señalando controversias y excesos, y citó a Pierre Bourdieu, quien afirmó no fiarse de las explicaciones monistas que denunciaban que la CIA u otra organización de éste tipo, tiraran de las cuerdas de las fundaciones o *mécénat américain*, aunque Bourdieu recalcó que el dinero norteamericano suscitaba fácilmente sospechas y relaciones con acciones imperialistas. (Mazon, B., 1988, *Introduction*).

Tangencialmente, es necesario señalar que los estudios norteamericanos han visto a las fundaciones filantrópicas como una más de las modalidades de dominación, persuasión o de política de “soft power”. (Véanse los trabajos de Joseph S. Nye Jr.). Es en este contexto de implementación de acciones durante la Guerra Fría, de construcción de estrategias norteamericanas y de resistencias o afinidades en las periferias, es que debemos entender el desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas y lograr percibir las en general y localmente.

II. Las ciencias sociales en Colombia, América Latina y el mundo: un ensayo de historia comparada

“Las ciencias sociales surgieron como parte de la modernización de las sociedades occidentales en el curso del siglo XIX y comienzos del XX”

(Peter Wagner, Carol Hirschon Weiss, Björn Wittrock y Hellmut Wollmanm, 1999, 41)

Las historias de las ciencias, y de las ciencias sociales en específico, olvidan muchas veces la paradoja de los orígenes. La decisión de señalar un solo hilo conductor con un inicio formal, es decir un único origen, parece ser la opción formal de estas historias. El señalar la paradoja permite vislumbrar otras opciones, otras metáforas: bifurcaciones, meandros, que en palabras de Michel Serres se sintetizan finalmente en una pregunta: ¿habéis visto algún arroyo que, ya en su nacimiento, no forme una confluencia? (Serres, 1989, 16).

Además de los orígenes saltamos al plural de las ciencias, que no son una sola sino varias. El efecto hegemónico de alguna de ellas nos hace creer casi instantáneamente, que es ella sola y que nunca compitió con otras, o que nunca pudo darse algo similar en otras latitudes. Y a la vez, surge otro elemento a tomar en cuenta, nuevamente con la metáfora de Serres: suponemos inmutables las ciencias y es en su discurrir, como arroyos, que pretendemos entender su historia, pero es en los lugares de convergencia y de bifurcación, en donde se plantean problemas y decisiones.

Así, de dónde vienen las ciencias sociales, cuáles ciencias sociales son las que arriban, en qué escenarios se plantean como posibilidad y en qué se convierten después de hibridarse, son algunas de las preguntas esenciales que se deben tener en cuenta a la hora de plantear una lectura comparada.

Para proseguir, son necesarios algunos consensos, el primero de ellos es aclarar que cuando hablamos de ciencias sociales modernas, nos referimos a tres convergencias: sociología, antropología y ciencia política; un segundo consenso, que las tres ciencias surgieron dentro de dinámicas de lo que se denominan proyectos de Nación (Francia, Prusia, Inglaterra), que tuvieron expositores, “padres” fundadores y comunidades en cada Estado, con planteamientos no necesariamente similares, con problemas y tendencias propias, de las vidas políticas de cada “cultura”; Y, tercer y último consenso, que a diferencia de las “otras” ciencias, no contaron con un único centro dominante sino que expresaron las necesidades y las propuestas para sus relevantes problemas particulares de constitución de Estados.

Prácticas, que en lecturas modernas son consideradas como germen o demostración de intereses en ciencias sociales, deben ser entendidas dentro de dinámicas modernizadoras en Europa occidental. A la vez, amagues o intentos formales de reproducir textos sociológicos en las periferias, ya sea en el siglo XIX o XX, deben ser leídos paralelamente, tanto en la biografía de quienes practican estas ciencias sociales de aficionado y lo que producen, junto a los momentos históricos que atravesaban sus respectivas Naciones.

El eufemismo, señalado por el filósofo de la ciencia Paolo Rossi, que critica fuertemente a las “antiguas” historias de las ciencias, practicadas sistemáticamente antes de la década de los sesenta del siglo pasado, consiste en que tomaba como punto de inicio las ciencias del presente, y en lugar de mirar el desarrollo histórico de las prácticas, se preocupó más por reconstruir las líneas de desarrollo de “objetos imaginarios” (química, biología, teoría del calor, geología) (Rossi, P, 1990, 22); este elemento cabe ser resaltado a la hora de involucrarnos en una historia de las ciencias sociales pues no es posible una historia de los objetos en sí, ya que el seguimiento histórico de cualquier alusión a algo parecido a la sociología, antropología o ciencia política, antes del siglo XIX, además de anacrónico, presume una historia anterior a nuestra confluencia de estudio, que son las comunidades científicas, institucionalizadas y con pretensiones de colonizar instituciones universitarias. Otra cuestión, es que esté presente en hagiografías y en textos laudatorios, la lista de antecedentes y de adelantados que sirven de validadores en el juego político de la credibilidad y la visibilidad.

Ante todo, debemos ahondar en el último consenso desarrollado: las ciencias sociales modernas, fueron producto de comunidades europeas que se interesaron en la constitución y buen funcionamiento de sus Estados o de la ensoñación de lo que deberían ser éstos. En un principio, las comunidades gestoras provinieron de antiguas profesiones institucionalizadas en el *Anciene Regime*, o mucho antes. La producción de estadísticas, la recolección de datos económicos, la reformulación de lo que eran o debieran ser los Estados, etc., terminaron asociándose con visiones de Modernidad. La rápida producción de libros, además de lo sugerente que podían ser sus temas, convirtió en una moda el hablar de sociología o de política, a los países de Europa occidental y a los países periféricos y conectados a éstos. La historia de la ciencias sociales señala como un punto de quiebre la pretensión de convertirse en “ciencias” de éstas prácticas sociales. El matematizar, el suponer la existencia de un método científico único, la búsqueda de la predictividad, son etapas normales en la constitución de las ciencias sociales. No en vano fue el mismo derrotero de las otras ciencias naturales, cuando buscaron legitimidad imitando a la primera ciencia moderna: la física.

Sin perder de vista estas referencias sobre los orígenes de las ciencias sociales en el mundo, es necesario involucrarnos con la versión local sobre las historias de ellas en Colombia.

Colombia: historiografía de las ciencias sociales

Las primeras historias de las ciencias sociales en Colombia se escribieron en la década de los sesenta y, en términos generales, son memorias de “padres” fundadores o de miembros de primeras generaciones; no planteando problemas históricos en específico. (Obregón Diana, 1994, 552). El primer texto compilatorio de estas historias de las ciencias sociales fue “Apuntes para la historia de la ciencia en Colombia I”, que sirvió como memoria del “Primer Coloquio sobre la Historia de la Ciencia en Colombia”, que se realizó en Quirama (Antioquia) en septiembre de 1970, extrañamente a este primer volumen no le seguiría ningún otro. Diana Obregón, socióloga e historiadora de la ciencia colombiana, en 1994, en un gran ensayo historiográfico de la ciencia en Colombia, señaló que los escritos compilados “revelan que la historia de la ciencia no había adquirido carta de ciudadanía”, ya que de ocho textos, solo cinco contaban con el debido aparato crítico (notas de pie de

página y bibliografía) y dos presentaban una corta bibliografía de guía. Los temas y sus autores fueron: matemáticas e ingeniería (Alfredo Bateman), medicina (Andrés Soriano Lleras), Psiquiatría (Humberto Roselli), ciencias botánicas (Enrique Pérez Arbeláez), tecnología agropecuaria (Víctor Manuel Patiño), estudios lingüísticos (Fernando Antonio Martínez), antropología (Luis Duque Gómez) y sociología (Jaime Jaramillo Uribe). Sin embargo hay que recalcar que tres de ellos hacían referencia a historia de las ciencias sociales. Diana Obregón exaltó, de esta publicación, pionera en muchos sentidos, las “Notas para la historia de la sociología en Colombia”, escrito por Jaime Jaramillo Uribe en 1970, “trabajo corto y esquemático...es el más elaborado y revela las condiciones de un historiador profesional”, más adelante este texto nos servirá de guía para una reseña histórica de las ciencias sociales en Colombia.

En la década de los setenta del siglo XX, se avivó el interés por las historias de las ciencias y nuevamente se cayó en esquemas anecdóticos, hagiográficos en algunos casos, revelando el papel protagónico de los autores, es decir cuando el historiador forma parte de la historia. Luis Duque Gómez ahondó en temas antropológicos, Fernando Antonio Martínez en temas lingüísticos, Álvaro Villar Gaviría (1978) hizo un texto sobre el desarrollo de la psicología en Colombia y Milciades Chávez (1978) hizo un primer aporte para la historia de la antropología y escribió sobre la investigación antropológica en la universidad, etc.

En la década de los ochenta del siglo XX, las comunidades científicas más afianzadas y con inquietudes más sólidas produjeron textos sobre sus historias, a la vez que surgió una comunidad de historiadores de las ciencias, todas ellas influenciadas por nuevas escuelas (v.g. historia de la cultura, sociología de la ciencia –programa fuerte o débil-, historia epistemológica). El afán de señalar nuevos derroteros estuvo presente en el caso de la antropología: “Un siglo de investigación antropológica. Antropología en Colombia” (1984), que reúne artículos escritos por Jaime Arocha, Nina de Friedemann, Myriam Jimeno, Néstor Miranda y otros; las historias de la sociología tuvieron un mayor número de interesados: “la sociología en Colombia 1959-1970” (1985) de Rodrigo Parra con una marcada influencia de Thomas Kuhn (revoluciones científicas, comunidades, paradigmas, etc.), “Desarrollo de la sociología en Colombia” (1983) y “La sociología en Colombia: balance crítico” (1986) de Gonzalo Cataño, quien hizo su análisis desde historia de la cultura y desde su práctica sociológica, “Dos décadas de sociología en Colombia” (1983)

de Jorge Hernández Lara, quien uso un enfoque más sociológico; se les suma una de las primeras historias de la psicología: “La psicología: historia de una disciplina y una profesión” (1986) por Telmo Peña.

A mediados de la década de los ochenta del siglo XX, gracias a la conmemoración de los 200 años de la Expedición Botánica y a todo un movimiento latinoamericano interesado en la reconstrucción de la historia de las ciencias nacionales, aparece una tendencia muy fuerte denominada historia social de las ciencias. El sociólogo Gabriel Restrepo, quien de cierta forma lideró este nuevo colectivo de sociólogos e historiadores de la ciencia y que además había hecho esbozos históricos, ocultos detrás de textos sociológicos, hizo cada vez aportes más profundos desde sus propias vivencias, que se concretaron en una historia de la sociología mezclada con su mismo periplo personal-emocional, que se denominó “Peregrinación en pos de omega: sociología y sociedad en Colombia” (2002).

Al igual que la Expedición Botánica, la Comisión Corográfica fue objeto de conmemoraciones y escrutinios; son de resaltar distintos trabajos de la socióloga Olga Restrepo Forero: “La Comisión Corográfica y las ciencias sociales” (1984) y “La Comisión Corográfica: un acercamiento a la Nueva Granada” (1984).

No sobra mencionar que las primeras promociones de sociólogos de la Universidad Nacional de Colombia se han ocupado de establecer semblanzas varias sobre la sociología en Colombia: Álvaro Camacho Guizado, Nohra Segura, Rodrigo Parra Sandoval, Francisco Leal Buitrago Miguel Ángel Hernández, etc., han aportado versiones particulares del derrotero sociológico en Colombia, casi siempre para efemérides o para esfuerzos conjuntos de particularizar las historias de las ciencias sociales.

La compilación “Discurso y razón, una historia de las ciencias sociales en Colombia” (2000), que editaron Francisco Leal Buitrago y Germán Rey, es un esfuerzo que trató de vislumbrar progresos y dar apuntes precisos sobre la profesionalización de la antropología, la historia, la ciencia política, la economía, la filosofía, la sicología, la comunicación, los estudios de género, la educación y el urbanismo; la excusa fue el final del milenio. Sin embargo, este ejercicio fue marcado por el asesinato del economista-historiador Jesús Antonio Bejarano en septiembre de 1999. Es de resaltar que Francisco Leal Buitrago

señaló, para este texto, la juventud de las ciencias sociales en Colombia, de las cuales solo se podrían contar tres generaciones, que aún producían para ese momento.

Los primeros años del siglo XXI coinciden con fechas canónicas de celebración: El ciclo se cierra con una conmemoración, al cumplirse en 2006 los cuarenta años de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional, se compiló un texto que reunía historias particulares de cada disciplina y departamento. La compilación de todas las historias disciplinares debía ser la base de trabajos programáticos hacia la escritura de textos particulares, pero mal entendido lo interdisciplinario, lo que se hizo fue ahondar las brechas entre cada disciplina. La excusa también sirvió como una reconciliación con Orlando Fals Borda. (Archila M., y otros, 2006).

Recapitulación: una reconstrucción de la historia de las ciencias sociales por Jaime Jaramillo Uribe¹³

Las conclusiones de esta pequeña revisión son las mismas particularidades generales de las historias de las ciencias en Colombia. Aunque existe una pequeña comunidad interesada en el tema, la cantidad de trabajos y la citación de unos a otros son mínimas. Todos los trabajos provienen de universidades, fuera de una u otra línea académica, la constante es que son miembros de las respectivas comunidades los que establecen historias disciplinares, con algunos casos de reflexividad, es decir que apliquen sus propios métodos al objeto de estudio. Sociología, como disciplina más antigua y con mayor cantidad de generaciones formadas, ha presentado mayores versiones acerca de su desarrollo, pero con raras excepciones se mantiene en la tradicional elaboración histórica para la conmemoración o celebración de efemérides.

Un consenso inicial es que las influencias de los trabajos del historiador Jaime Jaramillo Uribe, son constatable en la cantidad de veces que ha sido citado y al reconocimiento de la importancia de su trabajo sobre el pensamiento del siglo XIX colombiano.

¹³ Jaime Jaramillo Uribe (1917-...), Licenciado en Ciencias Sociales (1941) de la Normal Superior, abogado e historiador. Considerado como el padre de la "Nueva Historia de Colombia". Cofundador del antiguo Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia y del Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura (1963). Docente de la Universidad Nacional de Colombia y de la Universidad de los Andes.

Citado más arriba, el comentario de Diana Obregón da pie a que el texto de Jaramillo Uribe nos sirva de guía preliminar para este esbozo de historia de las ciencias sociales; escribe Obregón que el tono no es de compilación de logros, sino la caracterización general de problemas que, presume el historiador, incitaron a que nobles y élites, coloniales o republicanas, se tomaran en serio “problemas sociales”, como la población, la pobreza, la política, la nación. etc.; esta revisión de autores y de textos inicia con Antonio Nariño y Pedro Fermín de Vargas, y el historiador, Jaramillo Uribe, rastreó sus posibles lecturas y la trascendencia de sus temas que hacían eco de los textos europeos; así, “la pobreza del reino...el estudio de la naturaleza y [los] problemas educativos”, fueron los primeros temas, y las preocupaciones: la ciencia y sus aplicaciones sociales. Después de la Independencia, los temas cambiaron y el interés se centró en la organización jurídica e institucional de la República, y allí los ecos *benthamistas* aparecieron (Jaramillo U., Jaime, 1970). Este tema, Bentham en Colombia, ya lo había estudiado Jaime Jaramillo Uribe en 1964, en su estudio del pensamiento colombiano del siglo XIX, cuando señaló el entusiasmo con que fue recibido tanto por las nuevas generaciones como por los “estadistas maduros” de la época, es decir Santander y Bolívar.

La segunda mitad del siglo XIX, que analiza Jaime Jaramillo Uribe, inició con el romanticismo y culminó con el positivismo. No hay que pasar por alto que las élites colombianas leyeron intensamente autores franceses y la predilección de temas sociales de éstos, a mediados del siglo XIX; “Hugo, Lamartine, Sue, Dumas, eran los verdaderos guías de la joven generación, sobre todo de la más activa políticamente”. Así, intentos de apropiación de terminologías y de replicación de prácticas, se vieron publicados y comenzó a aparecer “lo social” en muchos de sus títulos, ejemplo de ello: “La ciencia social o el socialismo filosófico” de Manuel María Madieto (1815-1888), “donde se intentaba... aplicar las doctrinas de Proudhon”, en palabras de Jaramillo Uribe; “Escritos filosóficos” de José Eusebio Caro, “La civilización” de Mariano Ospina Rodríguez, “Elementos de ciencia administrativa” de Florentino González”, etc.

También a mediados del siglo XIX, la Comisión Corográfica (1851) dejará una estela de publicaciones que conjugaron lecturas europeas con experiencias vivenciales en su reconocimiento geográfico: “Geografía Física y Política de las Provincias de la Nueva

Granada” (1856), obra coordinada por Agustín Codazzi; la “Peregrinación de Alfa” (1853) de Manuel Ancízar; y los “Viajes por el chocó y Antioquia” de Santiago Pérez.

La cantidad de políticos, analizados por Jaramillo Uribe, que tuvieron inclinaciones literarias y se ocuparon de expresar sus ideas particulares en aspectos sociales, es considerable; pero obviamente parten de un contacto con Europa, prefiriendo siempre París o España. Por citar algunos y su obra más representativa: José María Samper (Ensayo sobre las revoluciones políticas -1861), Miguel Samper (Escritos político-económicos), Sergio Arboleda (La República en América Española -1869), Salvador Camacho Roldán (Escritos -1892, Notas de Viaje -1890), Rafael Núñez.

Jaime Jaramillo Uribe salta entonces al siglo XX, señalando la existencia de cátedras de sociología en la Universidad Externado de Colombia, de pasada, para luego nombrar a Luis López de Mesa (1884-1967), quien aparece como el primer sociólogo colombiano, que carga como lastre su profesión médica, demasiado decimonónica, que lo hace asumir conceptos de raza “como sinónimo de cultura”.

Para finalizar, en una página explica el atraso colombiano a la hora de la profesionalización de las ciencias y señala 1935, como un año coyuntural: La Escuela Normal Superior es fundada (1935), le sigue la contraloría General de la Nación (1937), el Instituto Etnológico Nacional (1941) y el Instituto de Economía de la Universidad Nacional (1945). Y en un último renglón la fundación del Departamento de Sociología en la Universidad Nacional, a la que le han seguido las huellas algunas universidades públicas y privadas.

Este viaje expresado en anotaciones para una historia de las ciencias sociales en Colombia, primero, resume una corta historia para el caso colombiano; segundo, establece nexos básicos entre cultivar las ciencias sociales y el ejercicio de la política; tercero, no logra captar en su marco la institucionalización de las ciencias sociales, ya que para ese momento, es demasiado reciente, y todos los resultados estaban por darse y verse. No hay genealogía en el caso estricto, ya que no hubo posibilidad de una escuela, en donde se pudieran caracterizar maestros y alumnos. La propia experiencia de Jaime Jaramillo Uribe en la Escuela Normal Superior, donde se graduó como Licenciado en ciencias sociales en 1941, no es valorada sino en sus justas proporciones: allí se comenzaron a preparar los primeros profesores de enseñanza media y universitaria, gracias al impulso

del primer rector de la institución, el médico-psiquiatra José Francisco Socarrás y a la extraña conjunción del proyecto con docentes europeos (españoles, franceses y alemanes); y, un último punto que sirve de enlace al objetivo central de esta sección: establece elementos contrastables con el fenómeno general en Latinoamérica (existencia de pioneros, políticos interesados en las ciencias sociales, primeras cátedras y primeros sitios de enseñanza).

Historias de las ciencias sociales en el mundo: comparación

Particularizar el desarrollo de las ciencias sociales en Colombia, fue fácil en un principio. Sin embargo, al involucrar contextos fue necesario hablar del mundo. Los escenarios se expandieron y lo local se abrió a lo regional. Reconocer que las ciencias sociales surgieron como un evento que marcó a occidente, relacionado con proyectos de construcción de Estados-Nación, no debiera parecer sorprendente. Las dudas surgen al relacionarlo con el tipo de ciencias sociales que se practicaron y más importante aún, cómo surgieron y persistieron estas prácticas.

El desarrollo de las ciencias sociales, en Europa como en Norteamérica, después de la Segunda Guerra Mundial hasta el inicio de la década de los setenta, presenta características importantes. Primero, el prestigio y relevancia de las ciencias sociales, expresado en el aumento de estatus, frente instancias gubernamentales, privadas y públicas, se hizo evidente en su relación con la reconstrucción europea de posguerra y el papel que desempeñaron en la articulación de políticas “desarrollistas”, sin pasar por alto la inclusión de expertos en temas sociales dentro de los “gabinetes” o grupos de asesores de gobiernos norteamericanos. Un ejemplo interesante es la presidencia de Kennedy en los Estados Unidos, quien se rodeó de un consejo de expertos, tanto en integración racial como en ecología y asistencia social. Aunque es cierto que el gobierno de Roosevelt, en la década de los treinta, es premonitorio en muchos sentidos ya que fueron incorporados científicos sociales a sus gabinetes.

Señalaré algunos puntos que ilustran el ambiente de las ciencias sociales en el siglo XX: primero, el aumento de la “demanda” de científicos sociales a mediados de la década de los sesenta no está en nada desligado de la implantación generalizada de modelos de

estados intervencionistas, produciendo un crecimiento del sector público y la elaboración de “programas de gobierno para compensar los desarrollos sociales no deseados, como las aglomeraciones urbanas, la contaminación ambiental y la pobreza” (Wittrock, B., Wagner, P. y Hellmut Wollmann, 1999); segundo, las ciencias sociales presentaban, a mediados del siglo XX, la sensación generalizada de estar, en palabras de Daniel Bell, “a punto de presentar un conjunto de vastos paradigmas que no sólo proporcionarían esquemas teóricos coherentes para ordenar los acervos de conocimiento humano sino que también brindaría guías fiables para la política y planificación sociales mediante las nuevas técnicas de investigación y la adopción de recursos matemáticos y cuantitativos que hasta entonces habían estado asociados principalmente a las ciencias físicas” (Bell, D., 1984,75); y tercero, las ciencias sociales se encontraban aun dentro de marcos de referencia más amplios; la ruptura y fraccionamiento en subcampos se empezó a dar sistemáticamente sólo a partir de la década de los setenta (Bell, D., 1984,75).

Las naciones europeas tienen marcadas diferencias en sus relaciones históricas con las ciencias sociales, no debemos pasar por alto la identidad de una u otra disciplina con determinada nación, ya sea por su origen o por el apoyo favorable en sus primeros años. En Inglaterra, a comienzos del siglo XX, las dos universidades hegemónicas, Cambridge y Oxford, “desdeñaban las disciplinas que no se habían enseñado desde la Edad Media” (Carol Hirschon Weiss y Björn Wittrock, 1999, 440); experiencias en ciencias sociales se desarrollaron en otras instituciones o fueron periféricas como la escuela de Economía en Cambridge que no logró mayor influencia sobre el gobierno sino hasta la segunda Guerra Mundial. Keynes y su comunidad necesitaron, además de posicionarse académicamente en la Universidad, visibilizarse, captar aliados y traducir sus intereses en una coyuntura propicia. Igual sucedió con la Antropología que demostró su utilidad en la última proyección de políticas colonialistas inglesas. La Sociología y la Ciencia Política en Inglaterra sólo emergieron pasada la segunda Guerra, aunque no podemos pasar por alto el movimiento reformista y a una serie de intelectuales liberales quienes, aglutinados en sociedades (la Sociedad Fabiana, es quizá la más conocida), terminaron colaborando en la creación de la *London School of Economics and Political Science* (1895), el referente en investigación británico en ciencias sociales. Pero no es de extrañar que fuera en Cambridge que C.P.

Snow pronunciara, a mediados del siglo XX, su muy conocido discurso sobre *las dos culturas*.¹⁴

La sociología y la economía alemanas y francesas, en la primera mitad del siglo XX, fueron diferentes tanto en estrategias, metodologías y legitimación ante el Estado. Igualmente sus desarrollos nacionales fueron procesos muy particulares, en Francia eran evidentes las tensiones entre Economía y las Facultades de Derecho en donde originalmente habían surgido, igual la subordinación a “paradigmas” o “tradiciones”, como la sociología *durkhemiana* que marcó radicalmente el desarrollo de esta disciplina.

¿Cómo las ciencias sociales surgieron en el mundo y qué tanta polémica tuvieron con sus homónimas “ciencias de la política” (*Polizewissenschaften*)? no son un problema que nos atañe directamente, pero es necesario recalcar que esta antigua polémica de los siglos XVIII y XIX, en donde antiguas disciplinas se interesaron por el Estado, su funcionamiento y sus deberes “sociales” vieron decaer sus esfuerzos a mediados del siglo XIX; y de sus cenizas surgieron otras pretensiones “científicas”. Augusto Comte, en Francia, Weber en Alemania, comenzaron a distinguir los efectos de una nueva era industrializada en Europa, con un crecimiento de ciudades y de poblaciones, en un escenario que casi siempre puso de presente la noción de Estado, su construcción o emergencia; sintetizados en el mejoramiento social, en la “cuestión social” (*die soziale Frage*) (Wittrock, Wagner y Wollmann, 1991). Por razones que escapan al tamaño de este escrito no se puede ahondar en este tema, pero si se puede señalar que la incursión académica de estas nuevas disciplinas sociales locales, por ello la diversidad de nombres en sus comienzos; en Europa no se logró una institucionalización total, es decir, aunque fueran reconocidas, su incursión en las universidades fue limitada, pero si se lograron constituir comunidades muy fuertes, parapetadas en regiones, ciudades o centros de investigación.

En las décadas de los veintes y treintas, del siglo XX, con el arribo de gobiernos fascistas en Italia y Alemania, y en los cuarentas tras la “ocupación” de Francia, algunas comunidades de científicos sociales convivieron voluntariamente y otras se vieron forzadas

¹⁴ C. P. Snow, *Las dos culturas y un segundo enfoque*. Alianza, Madrid, 1977. Originalmente el texto apareció en 1956 en la revista inglesa *New Statesman*, con el nombre *The two cultures*, y tres años después (1959) C. P. Snow presentó en Cambridge, en la conferencia *Rede*, un discurso con el mismo título. En 1964, Snow rescribió el texto bajo la denominación *The two Cultures and a Second Look*, que es realmente la versión más conocida.

al exilio o al silencio. El papel de fundaciones filantrópicas norteamericanas en la subvención y en el mismo traslado de algunas de estas comunidades a suelo norteamericano, no es desdeñable, y hace parte constitutiva de la historia de las ciencias sociales europeas; no se puede olvidar por ejemplo, el exilio de la *Escuela de Frankfurt* (Max Horkheimer, Theodor Adorno, etc.).

No es el interés de este trabajo señalar los atolladeros epistemológicos de cada disciplina, ni las eventualidades históricas, pero sí las marcadas diferencias con el desarrollo de las ciencias sociales en Estados Unidos. El *New Deal* del gobierno de Roosevelt, reclutó un gran número de científicos sociales que ya habían sido convocados por el *Social Science Research Building* (Comité de Investigaciones Sociales), que se había creado en 1929, bajo los auspicios de la Fundación Rockefeller. Las políticas sociales y económicas tras la “caída de la bolsa” y las experiencias acumuladas durante la Segunda Guerra Mundial hicieron que las comunidades de científicos sociales norteamericanos se orientaran a cumplir un papel más protagónico en políticas e instituciones públicas. (Véase Coser, Lewis, 1968). ¿En dónde se habían formado estos científicos? y ¿cómo se establecieron las disciplinas sociales en Estados Unidos? son interrogantes que sólo pueden ser contestados si entendemos las particularidades de las universidades en sus diferentes modalidades -especialmente las de investigación-, la autonomía intelectual anglosajona, el “modelo” que fue la Escuela de *Chicago* en la década de los veinte y por último, el peso del apoyo económico de las ya mencionadas fundaciones filantrópicas.¹⁵ Así, no es de extrañar que las ciencias sociales practicadas en Estados Unidos fueran a mediados del siglo XX los modelos exitosos dentro del espectro mundial. Un ejemplo significativo es constatar que el primer departamento de Sociología en Estados Unidos, fue fundado en la Universidad de *Chicago* en 1892 (por Albion Small, estadounidense que había estudiado en Alemania) y algo más de tres décadas después, fue allí mismo fundado el *Social Science Research Building* (dos meses después de la caída de la Bolsa) que ya había reseñado. Este sitio daría cobijo a la que coloquialmente se denomina Escuela de *Chicago* (Pico, J., Sierra, I., 2010). La noción de Escuela (*School*) y la relevancia que impondrá este tipo de denominación para un grupo, con paradigma y líder carismático incluido, se

¹⁵ Véase Burton C. Clark, *Las universidades modernas: espacios de investigación y docencia*. UNAM, México, 1997. Especialmente el capítulo cuarto, dedicado al análisis de las universidades de Estados Unidos; El objetivo central de este libro es la comparación de los modelos universitarios de Alemania, Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia y Japón.

convirtieron en un modelo de estudio de los historiadores de las ciencias sociales norteamericanas, desde 1979 (Tiryakian, E., 1979).

La conformación de la *American Sociological Society*, en 1905, que asume a la revista *American Journal of Sociology* (de la Universidad de *Chicago*) como su órgano oficial, nos da pruebas de la existencia de una comunidad científica robusta. Este predominio de Chicago se conservó hasta 1934, cuando el papel de ser órgano oficial de la sociedad, pasa a la revista *American Sociological Review*, de la Universidad de *Vanderbilt*. El liderazgo pasó de Chicago a las universidades de Columbia y Harvard. Producto de un relevo generacional que incluye el cambio de paradigma: el “interaccionismo” de la Universidad de Chicago, o “microsociología”, fue sustituido por el *Survey Research* de la Universidad de Columbia, método del cual Paul Lazarsfeld y R. K Merton son sus mayores exponentes, influenciado por el “operacionalismo” de G. A. Lundberg y el “funcionalismo” practicado en la Universidad de Harvard (Pico, J., 2003).

Así, es posible corroborar un relevo por parte de Estados Unidos, en donde se logró constituir una comunidad, con diferentes centros académicos, de formación e investigación, apoyados y subvencionados tanto por organismos estatales como privados. Las muy presentes fundaciones filantrópicas, en las universidades norteamericanas como europeas, ampliaron su espectro de apoyo hacia las ciencias sociales, sin olvidar a las ciencias “puras” y a la medicina, que venían siendo financiadas de tiempo atrás. Más allá del fortalecimiento “nacional” de las disciplinas sociales, es evidente que la expansión del inglés como lengua académica y profesional, al igual que las técnicas de investigación, son una clara muestra del robustecimiento y el deseo de internacionalizar sus programas, proyectos y comunicaciones (libros, artículos, etc.) (Pico, J., 2003).

Ahora, toda esta reseña puede servirnos para entender qué sucedió en estos años en América Latina.

Historias de las ciencias sociales en América Latina: comparación

Voy a contrastar tres tipos de lecturas que pueden contradecirse, pero que ilustrarán este aparte: La primera lectura es la de Helgio Trindade, quien a finales del siglo XX y en la

primera década del siglo XXI, en un proyecto general de lectura comparada para las ciencias sociales en Latinoamérica, sugiere leer dos procesos. Primero, el de la Institucionalización de las ciencias sociales en los planos nacionales; y segundo, el papel creciente de los intercambios internacionales. Los países emblemáticos para su comparación fueron Argentina, Brasil, Chile, México y Uruguay, reuniendo cuatro sociólogos de primera línea en América Latina para esta identificación; lo que se comparó estuvo mediado por las preguntas básicas para cada caracterización: primero, ¿Cómo contribuyó el proceso de formación y de circulación internacional de los profesores e investigadores en ciencias sociales, en cada país estudiado, a su formación y a su profesionalización en cada disciplina y a la conformación de nuevas élites universitarias en América Latina?; segundo, ¿Hasta qué punto estuvo esta dinámica asociada a la expansión de universidades y centros privados de investigación, a la presencia de instituciones internacionales y de asociaciones transnacionales y a los intercambios impuestos por el exilio político? (Trindade, H., 2007, 9-15).

La segunda lectura trasciende lo local Latinoamericano y se sintetiza en que el desarrollo de las ciencias sociales tiene necesariamente que ver con centros y periferias, de las estructuras institucionales, que dotadas de autoridad pueden tomar y emprender acciones en nombre del Estado, del capital humano presente, de los “seres humanos controlados y retenidos por esas instituciones y de las tradiciones y culturas que las animan”; esta vez los convocados son un grupo europeo, coordinado por Peter Wagner, Carol Hirschon Weiss, Björn Wittrock y Hellmut Wollmann, quienes compararon centros reales como Estados Unidos y las potencias europeas hegemónicas, con otras naciones más desconocidas en el desarrollo de sus ciencias sociales, en la forma de generar instituciones de investigación especializada y la vida pública tanto de las comunidades científicas, de sus instituciones y de los discursos públicos generados. (Peter Wagner, Carol Hirschon Weiss, Björn Wittrock y Hellmut Wollmann, 1999).

La tercera lectura es un contraste total y es una vista a vuelo de pájaro de la sociología estadounidense, centrados en las versiones del sociólogo español Josep Pico, quien se ha interesado en la historia de la sociología norteamericana: los años dorados de la sociología (1945-1975) y la Escuela de Chicago de Sociología (texto escrito junto a la socióloga Inmaculada Serra).

Antecedentes, prehistoria de las ciencias sociales: protocientistas

Antes de la institucionalización y profesionalización de las ciencias sociales en América Latina existieron cultores, iniciados o aficionados. Su existencia se hace evidente en todo recuento histórico, laudatorio, de efemérides o simplemente institucional. De cierta forma, el discurso histórico de las ciencias sociales debe mencionar esa prehistoria, ya sea para beneplácito de una élite que apoya políticamente o económicamente, o también para legitimar sus orígenes y sus tendencias. La talla de estos precursores es variada y con ellos se dan distinciones. También es común el encontrar la existencia de primero intentos de consolidar áreas de estudio, de encontrar nichos dentro de las facultades universitarias, en forma de cátedras.

El grupo de Helgio Trindade (Gerónimo de Sierra, Manuel Antonio Garretón y Miguel Murmis), citado anteriormente, encontró puntos en común que caracterizan regionalmente a las ciencias sociales. Primero, en lo que ellos llaman “prehistoria” (es decir, antes de la institucionalización y profesionalización), tres elementos básicos se hacen presentes: Cátedras de sociología o ciencias sociales a finales del siglo XIX o a comienzos del siglo XX, asociadas a facultades de derecho o de filosofía; pensamiento político junto a la literatura crítica; e investigación de aficionados independientes y de funcionarios estatales, Segundo, el proceso de institucionalización presenta una convergencia regional, que se acota desde 1930 hasta 1969. (Trindade, et al, 2007, 17-52).

Las cátedras, de la “prehistoria”, aparecen como consolidación y consecuencia de primeros escritos de intelectuales-políticos del siglo XIX, que interpretan políticamente y culturalmente las nuevas naciones latinoamericanas y a pedido de sus comunidades o como el mismo ejercicio de difusión de sus ideas, elaboran cursos, que no pudieron tener continuidad, ya que dependieron totalmente de este intelectual a cargo. Las cátedras de sociología, en especial, se suscriben a facultades de leyes, influenciadas por nuevas corrientes del derecho y a que algunos intelectuales-políticos, que escriben sobre estos temas, tienen alta injerencia en las instituciones universitarias. La referencia más inmediata es el positivismo de Augusto Comte. La literatura sociológica francesa atraviesa más rápido

las fronteras. Un caso interesante, que no deriva en este tipo de cátedras es Brasil, en donde el espíritu *comtiano* estuvo muy presente, en sociedades y grupos políticos.

Esta periodización, con márgenes algo difusos a la hora de comparar, parte en tres el proceso: el primero, la prehistoria enunciada por el grupo de Trindade, inicia a finales del siglo XIX y culmina más o menos en 1930. Varias Cátedras son fundadas a lo largo de Latinoamérica y el tinte liberal de su proyección es un punto en común: Colombia (1882), Argentina (1898), Venezuela (1904), Uruguay (1913), etc.; en México es una época de primeros pasos gigantes: la fundación de la Dirección de Arqueología y Etnología (1916) en la Secretaría de Agricultura y fomento, y del Instituto de Arqueología (1917). (Reyna, J.L., 256); la segunda etapa es la institucionalización formal de las ciencias sociales, desde la década de los treinta hasta la década de los sesenta, en donde institutos o centros de investigación fortalecen relaciones con el Estado y con instituciones extranjeras, logrando colonizar espacios universitario, en forma de carreras de pregrado y en casos más exitosos, dando posibilidad a estudios posgraduales, finalizando en crisis generalizadas en toda América Latina, muy relacionadas con crisis políticas internas y con el mismo clima mundial de Guerra Fría; la tercera etapa, que no abarca el tema de esta tesis, supone un resurgimiento y una llegada a la madurez de las ciencias sociales latinoamericanas, desde la década de los setenta del siglo pasado hasta la primera década del siglo XXI.

Volvamos a esta primera etapa, señalada por el grupo de Trindade, el auge de Cátedras sociológicas, e indiquemos que puede ser mal entendido si se compara fuera de contexto, y si no se entiende como un fenómeno occidental (Europa occidental y América).

Por un instante devolvamos la mirada a Europa, en donde la profesionalización de la Sociología fue compleja. Señalemos algunos tópicos: primero, que el término sociología fue acuñado por el francés Emmanuel-Joseph Sieyès (1748-1836), en varios de sus panfletos revolucionarios (revolución francesa y en los años napoleónicos), que Augusto Comte (1798-1857), de forma independiente utilizó la misma palabra, dándole un significado más complejo y utilizándola por primera vez en el libro de curso de filosofía positiva (1838), dándole la connotación de ciencia que investiga los fenómenos sociales. Segundo, que transcurrieron cincuenta años de estudio y práctica de la sociología, antes de que se convirtiera en parte de la academia universitaria. Una primera generación de sociólogos es reconocida en la triada Comte-Marx y Spencer, a la que le seguirá una

generación de teóricos que sentaron las bases reales para la institucionalización de esta nueva disciplina: Emile Durkheim, Georg Simmel, Max Weber, Karl Manheim, etc., muchos de ellos con escares académicos, crearon o regentaron cátedras únicas con el nombre de sociología o de estudios sociales.

A finales del siglo XIX, se crea el primer departamento de sociología (Universidad de Bordeaux- Francia) en 1895, gracias a Emile Durkheim (1858-1917)¹⁶, quien publica ese mismo año las *Reglas del método sociológico*; en esta misma década, un poco antes, en Estados Unidos es creado en la Universidad de Kansas, un departamento de sociología (1891), y poco después otro en la Universidad de Chicago (1892) por Albion W. Small (1854-1926)¹⁷. Estos departamentos dieron rápidamente paso a revistas especializadas. Pero, concentrémonos un momento en los orígenes de estos departamentos de sociología norteamericanos y de sus fundadores: la tradición sociológica estadounidense denomina *The First Big Four*, a estos primeros sociólogos (Albion Small, Chicago; W.G. Sumner, Yale; L.F. Ward, Brown; F.H. Giddins, Columbia), que tienen todos en común, “casi todos eran reformistas, con la excepción de Sumner, habían estudiado para clérigos, lo eran, o eran hijos de clérigos, lo que les situaba en un ambiente religioso y de formación teológica con alguna vinculación a los movimientos protestantes al Evangelio Social (*Social Gospel*), y la mayor parte de ellos eran de extracción rural. Muchos ampliaron estudios en Alemania”. (Pico, J. y Serra, I., 2010, 35). Todos estos sociólogos centraron sus estudios en los problemas de la inmigración y en los problemas de la ciudad, centrando sus esfuerzos en la corrección del mundo corrupto gracias al mensaje de la doctrina cristiana. (Pico, J. y Serra, I., 2010, 35-36).

Todo esto, de cierta forma, explica la proliferación de cátedras sociológicas en América Latina, que siguen una moda impuesta desde centro europeos, especialmente Francia; el

¹⁶ Emile Durkheim (1858-1917), Se graduó en la *École Normale Supérieure* de París en 1882, licenciándose en filosofía; en Alemania conoció el trabajo de Wilhelm Wundt (psicología experimental); su tesis doctoral se tituló *Sobre la división del trabajo social* (1893), fundó el departamento de sociología en Bordeaux (1895), también la revista *L'année sociologique* (1896), primera en la sociología francesa. Considerado Padre de la Sociología, sus obras más representativas son: *Las reglas del método sociológico* (1895), *El suicidio* (1897), *Las formas elementales de la vida religiosa* (1912).

¹⁷ Albion Small (1854-1926), fundador del departamento de sociología de Chicago (1892), de la *American Journal of Sociology* (1895), estudió historia, estudios económicos y estudios políticos, en Leipzig y Berlín, y su Ph.D. en *Johns Hopkins University* (Baltimore, Maryland). Su obra más representativa es, *An Introduction to the Study of Society* (1894).

contacto con este centro se dio literariamente o físicamente y persiguió los mismos objetivos, acercarse a lo político de una forma científica, al menos en lo que consideraban que lo era, en la segunda mitad del siglo XIX. Que se diera en los mismos nichos, facultades de derecho, ubica los orígenes académicos y los intereses profesionales de estos protosociólogos en la “prehistoria” de la sociología Latinoamericana.

Las historias de la sociología diferencian tres versiones (francesa, alemana, inglesa) o tres culturas que desarrollaron esta disciplina (Lepenies, Wolf, 1994). A la vez proponen a Estados Unidos como el crisol en el que verdaderamente se profesionalizó la sociología. Las explicaciones están en un cúmulo de procesos diversos: rápida institucionalización en las universidades, apoyo estatal, surgimiento de políticas sociales en los gobiernos de Herbert Hoover (período 1929-1933) y Franklin Delano Roosevelt (período 1933-1945), apoyo de organismos no estatales (filantropía organizada) y el elemento más dinamizador de todos, las necesidades de las guerras. (Pico, J., 2003, 23).

Europa occidental y Estados Unidos se enfrentaron a problemas similares en el cambio del siglo XIX al XX: pobreza, salud, etc., en general algo que se llegó a denominar la “cuestión social” y cada Estado respondió atendiendo a sus particulares historias; las nuevas ciencias sociales tenían como pretensión dar aportes para solucionar estos problemas.

En Europa, por diversas razones, la institucionalización universitaria se demoró hasta el período de entreguerras y la Segunda Guerra Mundial hizo que se pospusieran mucho de estos procesos: en Alemania ya se habían aprobado estudios en sociología en 1929, pero el período Nazi obligó a muchos de sus exponentes a emigrar; las Escuelas de *Colonia* y *Frankfurt* terminaron trasladándose a Estados Unidos y sus revistas fueron clausuradas. Estos institutos llevaban varios años recibiendo dineros de fundaciones filantrópicas norteamericanas y su refundación en la posguerra no desdeñó estos apoyos. Sin pasar por alto que este traslado forzado enriqueció las sociologías norteamericanas, alimentando el bagaje teórico y preservó los procesos europeos, que definitivamente ayudaron o tuvieron papeles protagónicos en la reconstrucción de posguerra. (Pico, J., 2003, 50-66); en Francia, la Escuela de Durkheim se mantuvo hasta la década de los treinta, cuando atravesó una seria crisis que culminó con una desbandada general gracias a la Segunda Guerra Mundial; en el período de posguerra, es que realmente se institucionaliza la sociología en Francia, colonizando la Sorbona, el *École Pratique de Hautes Études* y otras

universidades y *Écoles*, que con ayuda norteamericana, la omnipresente Fundación Rockefeller y luego la fundación Ford, se fortalecieron institutos y programas de investigación. Además de la puesta en marcha de un sistema de publicaciones y revistas especializadas, después de 1949. (Pico, J., 2003, 66-71).

Todo esto, para introducir un referente en el cual se va a dar la institucionalización de la sociología en Latinoamérica.

Primeras institucionalizaciones: diferencias marcadas

El segundo período, señalado por el grupo de Trindade, que va de 1930 hasta más o menos 1969, es en donde los procesos latinoamericanos se distancian considerablemente.

México presenta una rápida institucionalización y variedad de proyectos: el Instituto de Investigaciones Sociológicas (1930-1939), la creación de la Revista Mexicana de Sociología (1940) y la fundación de El Colegio de México (1940) (Reyna, J.L., 256-260); y allí mismo el Centro de Estudios Históricos y de Estudios sociales (1943), en la UNAM se fundó la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (1951).

Brasil, en la década de los treinta del siglo XX, institucionaliza rápidamente las ciencias sociales en forma de escuelas y carreras, además de institutos. (Trindade, H., 2007, 113-122); pero en el período 1950-1960 se crean programas posgraduales en la Universidad de Sao Paulo. En 1958, se crean dos carreras de sociología (en la Pontificia Universidad de Rio de Janeiro y en la Universidad de Brasil). Sociedades científicas fueron fundadas en 1954 y 1955, la Sociedad Brasileña de Sociología y la Asociación Brasileña de Antropología, respectivamente.

Argentina, que pasó por la constitución de una cátedra de sociología (1898), en la Universidad de Buenos Aires, tuvo dos generaciones interesantes de intelectuales, antes de fundar una primera carrera de sociología (1957): José Ingenieros, José María Ramos, Florencio Sánchez, son los miembros de una primera generación, precursores por así decirlo, a los que les sucedieron José Luis Romero, Gino Germani y Torcuato Di Tella quienes aglutinaron estudiantes e investigadores durante la institucionalización de las

ciencias sociales argentinas, a finales de la década de los cincuenta del siglo XX, (Murmis, Miguel, 2007, 53-107). El proceso argentino en algunos rasgos se asemeja al caso colombiano, ya que una figura tutelar como Gino Germani, cumplió un papel protagónico, en logros y fracasos, similar al que desempeñó Orlando Fals Borda en Colombia. La sociología argentina, relegada a un único curso obligatorio en las facultades de Derecho, Filosofía y Ciencias Económicas, es hasta 1955, cuando inició un período de crecimiento importante, gracias a que Gino Germani asumió la dirección del Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, que fundado en 1940 había estado clausurado durante la época peronista. En la Universidad de Buenos Aires se crea una Licenciatura de sociología (1957) y en la Universidad Católica de Argentina una carrera de sociología (1959), al mismo tiempo que en la Universidad del Salvador se fundan carreras de sociología y de ciencia política. (Vessuri, H., 341, 1992).

En el caso chileno, el proceso de institucionalización inicia en 1946 con la creación del Instituto de Investigaciones Sociológicas en la Universidad de Chile, que cumplió un papel dominante por el tipo de relaciones que estableció al enviar estudiantes becados al extranjero. La primera carrera de sociología (1958) fue la de la Universidad de Chile, pero fue la fundada en la Universidad Católica de Chile (1959) la que más se destacó. En 1957, se funda la Facultad Latinoamericana de ciencias Sociales (FLACSO), con el patrocinio de la Universidad de Chile y financiamiento del BID, dos Escuelas se mantuvieron en esta facultad, hasta 1973, cuando tras el golpe de Pinochet fueron obligadas a cerrar: la Escuela Latinoamericana de Sociología (ELAS) y la Escuela Latinoamericana de Ciencia Política y Administración Pública (ELACP). Estas dos instituciones cumplieron un papel importante como polo *atractor* para estudios posgraduales en América Latina. Las relaciones que se establecieron con la Universidad de Chicago y otras universidades norteamericanas, posibilitaron estudios doctorales. (Garretón, M.A., 193-248, 2007).

Por contrastar con un caso muy cercano a Colombia, en Venezuela los primeros institutos creados fueron el Instituto Pedagógico Nacional del Ministerio de Educación (1936), la Escuela Libre de Ciencias Sociales (1938), Instituto de Antropología e historia de la UCV (1942) y el primer departamento de Sociología y Antropología fue el de la UCV, que inició actividades en 1953 (Torrealba, R., 1984,185). En este proyecto era evidente la fuerte relación con la Universidad de Wisconsin, ya que hasta 1968, se contó con tres docentes extranjeros cedidos por esta universidad, que lideraron este proceso.

Las cronologías son comparables, y es necesario separar, al menos en los orígenes, los casos mexicano y brasileño, que parecen tener dinámicas muy propias; el resto se ajustan a los tres períodos propuesto por Helgio Trindade.

Un elemento se ha dejado por fuera, pero que termina siendo el hilo conductor de esta proliferación de carreras, institutos y proyectos: la realización de eventos latinoamericanos que convocaron y fueron la forma más eficaz de internacionalizar proyectos nacionales. La reunión de la Asociación Latinoamericana de Sociología, ALAS, en 1950, en Córdoba (Argentina), el I Congreso Latinoamericano de Sociología, en 1951, en Buenos Aires, por citar algunos de estos eventos, reunieron e hicieron presente que existía una comunidad que hablaba y se interesaba por temas comunes. En 1958, la constitución de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO (Chile) permitió intercambios docentes y estudiantiles, que tuvieron repercusiones inmediatas. Francia, Estados Unidos y la misma Inglaterra, fueron países interesados en este tipo de intercambios, y en las redes de Universidades católicas, Bélgica también hizo parte de esta internacionalización Latinoamericana. El intercambio con universidades norteamericanas también permitió la llegada de fundaciones filantrópicas norteamericanas, al menos a las ciencias sociales, ya que esta relación se venía dando de tiempo atrás con las ciencias médicas y las ciencias básicas.

Las diferencias que establecen Trindade y su grupo se remiten a los contextos sociales y políticos, que priorizaron temas y problemas. También al devenir político de cada nación, es decir si hubo o no periodos dictatoriales o democracias estables, y como lograron convivir estas comunidades nacientes en estos contextos. Tiempos regulares se vivieron en Argentina, durante el peronismo, momentos importantes de internacionalización en Chile y Brasil, durante los gobiernos de Eduardo Frei y Salvador Allende. La presencia de la UNESCO y CEPAL, en Chile, colaboraron al afianzamiento de FLACSO, y al desarrollo del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planeación Económica y Social, ILPES. Los golpes de Estado en Latinoamérica produjeron dinámicas distintas: por citar dos ejemplos representativos, una desbandada de comunidades en Chile, tras el golpe de Estado de Pinochet y el afianzamiento de la fundación Ford en Brasil. (Trindade, et al, 2007, 41-44).

En Colombia la periodización de Trindade es aplicable, y las diferencias con otros proyectos latinoamericanos permiten entender en gran parte el derrotero de las ciencias sociales. Las cátedras aisladas desde fin de siglo XIX, regentadas por políticos con intereses intelectuales o académicos, o como órgano de difusión de idearios políticos. Un hiato prolongado durante gobiernos conservadores y republicanos, hasta el regreso de los liberales al poder, cuando nuevamente parece florecer un interés hacia las ciencias sociales, representado tanto por comunidades de políticos-intelectuales que encuentran posibilidades con discursos de modernización del Estado y de solucionar el “atraso” colombiano. Las mismas condiciones de centralización-regionalización de Colombia hacen comprensible la existencia de tradiciones locales, con una preminencia de Bogotá como capital. La modernización del Estado y de las universidades, y una reforma educativa no son ajenas a la historia de las ciencias sociales, y la institucionalización y profesionalización de ellas, comienza realmente con la creación de institutos (desde la Normal Superior hasta los distintos institutos antropológicos y lingüísticos). Pero hay que recalcar que es en estos momentos que se constituyen comunidades, y no precisamente como escuelas. Es difícil relacionar la aparición de sociología como una carrera universitaria con las antiguas cátedras presentes en facultades de derecho (Universidad Nacional de Colombia, Universidad Libre, Universidad de Antioquia, Universidad Pontificia Bolivariana -Medellín-, etc.), lo mismo cabe para economía que no tiene precedentes formales, ni genealogías constatables. El caso del médico Luis López de Mesa (1884-1967), como protosociólogo, en muchos de los textos históricos de la sociología colombiana, al menos en los primeros, merece una aclaración, ya que su producción literaria cuantiosa para el promedio de la época, y discutible hasta por sus contemporáneos, le hace merecedor a ser nombrado; también su posición como docente de la Universidad Nacional de Colombia y que alguna vez fue Ministro de Educación (en 1934, durante el gobierno de Alfonso López Pumarejo), merecieron una atención particular. Formas de diplomacia académica que no merece un escrutinio mayor, ya que las obras de López de Mesa no trascendieron mucho.

Sociología, como disciplina académica de formación universitaria, en sus primeros años le debe más a los licenciados formados en la Escuela Normal Superior, quienes hacen parte de la primera y segunda generación de docentes, junto a primeros egresados de la licenciatura de sociología y la carrera. (Anexo II: Boletín Informativo 1964).

El primer éxito de sociología, y de forma paradójica tiene ver con su primera gran crisis, se centra en la constitución de una comunidad docente, articulada y congregada por Orlando Fals Borda. Mientras el proyecto sociológico se mantuvo contenido en una carrera (licenciatura o profesional) pudo navegar dentro de la estructura de la Universidad Nacional de Colombia, constituyendo una comunidad docente cada vez más fuerte. Al momento de articular el departamento de sociología, y luego facultad, a la dinámica de la Reforma Patiño, en 1964, comenzaron los problemas internos: desarraigo de algunos docentes, extrañamiento de otros y fisuras. A esto se le añadió la constitución del *Pledes*, que dentro de la proyección de Fals Borda, caminaba externamente a sociología y debía nutrirse de recursos externos a los que daba la Universidad Nacional. La llegada de nuevos docentes de tiempo completo, que no llegaban a dictar clases en la carrera sino solamente en el posgrado, presentó reparos de la comunidad ya presente. Una especie de duelo entre docentes más calificados que otros (con maestría o doctorado), podría ser una de las tantas posibles respuestas. Las actas del Consejo de sociología, departamento y facultad, paulatinamente, desde 1964, empezaron a tocar este tema, superficialmente en un principio, hasta volverse un tema relevante en 1966 .

III. Institucionalizar y proyectar: Sociología como matriz de las ciencias sociales

“La complejidad del mundo moderno y la rapidez de sus transformaciones no permiten que se traten los problemas sociales en la misma forma amateur, al azar o paternalista de las autocráticas épocas pasadas. Los nuevos fenómenos requieren ser conocidos. Necesitan atención especial para comprenderlos, encauzarlos y anticiparlos. Y, por lo mismo requiere personas que se dediquen a tales tareas por tiempo completo, como razón de sus vidas, como profesión. Estos son los sociólogos de hoy”

(Orlando Fals Borda, Decano de la Facultad de Sociología, Acto académico de la inauguración de la Facultad, 1960- reproducido en el *Prospecto de la Facultad de Sociología*, 1961)

Profesionalización de las ciencias sociales: espacios en la Universidad¹⁸

Después de este viaje hacia los orígenes de las ciencias sociales podemos regresar a las paradojas presentes, unos cuantos años antes de la “reforma Patiño” y el mismo proceso de esta cuando se enfrentó a la conformación de la Facultad de Ciencias Humanas en la Universidad Nacional (1962-1966).

Las tres disciplinas sociales existentes en la Universidad Nacional a mediados del siglo XX (Sociología, Psicología y Economía) eran muy similares, ya que transitaban de unidades a departamentos y luego a Facultades: Sociología, fundada como Departamento en 1959 y adscrita como unidad a la Facultad de Ciencias Económicas¹⁹, pasó a convertirse en Facultad autónoma en 1960²⁰; en el caso de Ciencias Económicas, originalmente fue un

¹⁸ La cronología y el desarrollo de este proceso, se ajusta y sigue el curso de un trabajo precedente: “Zonas de negociación en ciencias sociales: La creación de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia (1963-1966)”.

¹⁹ Acuerdo No. 4 de 1959 del CA.

²⁰ Acuerdo No. 60 de 1960 del CA.

instituto adscrito a la Facultad de Derecho, logrando su independencia a mediados de la década de los cincuenta, pasando a convertirse en Facultad de Ciencias Económicas. El Instituto de Psicología perteneció a la Facultad de Medicina desde 1948 y pasó a ser Facultad en 1957.

Quiénes no se reconocieron dentro del marco de referencia de las ciencias sociales: las Facultades de Filosofía y Ciencias de la Educación; aunque Filosofía contaba con una unidad de Historia, que formaba Licenciados en Filosofía con esta especialidad y también ofrecía asignaturas de Literatura, Filología e Idiomas, en ningún momento planteó una reconstitución como la que lideró la Facultad de Sociología en los sesentas. La Facultad de Ciencias de Educación, reconstituida en la Universidad Nacional en 1952, no olvidemos su primera versión cuando se transformó en la Normal Superior, presentaba una variedad de carreras que las ligaba sólo el carácter pedagógico; por ello su reticencia a una reformulación teniendo en cuenta que la cercanía al campo de las ciencias sociales se daba exclusivamente en casi la mitad de sus programas.

El primer aviso de unificación se dio bajo la rectoría de Mario Laserna Pinzón, en 1959, cuando pretendió reunir Derecho, Economía, Filosofía, Ciencias de la Educación, el Conservatorio y la Escuela de Bellas Artes, en un bloque denominado “Ciencias Sociales y de la Cultura”; también la inclusión de asignaturas de humanidades dentro de los planes de estudio, plantearon una nueva lógica de la función de este tipo de conocimientos dentro de la Universidad.

El hecho de que tres disciplinas sociales ya señaladas fueran de muy reciente inclusión a comienzos de la década de los sesenta, como su independización en forma de Facultades, permite entender, en algunos puntos, la serie de reparos que se dieron a los diferentes proyectos de integración. La estructura “feudal” de la Universidad Nacional, muchas veces señalada, presentaba serias trabas a la autonomización de nuevas carreras, diferentes a las hegemónicas profesiones con las cuales se había creado originalmente la Universidad. La independencia de Sociología, Psicología y Ciencias Económicas sólo se pudo dar gracias al apoyo económico de Fundaciones privadas y al papel que pudieron desempeñar directamente como asesores del Estado. Orlando Fals Borda, por ejemplo, colaboró en 1959 en la preparación de proyectos oficiales de reforma agraria y en la reorganización técnica del Ministerio de Agricultura. También, obviamente a que contaban con

comunidades de respaldo, pequeñas pero bien posicionadas dentro de la estructura de la Universidad.

La primera unificación: Sociología y las ciencias sociales

El Departamento de Sociología, a finales de 1960, después de dos años de funcionamiento, justificaba su existencia como unidad docente e investigativa en una “Exposición de motivos”, en donde se señalaba que el “período experimental” había sido superado. Lo más apremiante en ese momento era aumentar el número de profesores bien remunerados, crear un espacio físico adecuado para “la administración”, construir una biblioteca especializada, conseguir elementos de trabajo y “autonomía académica y administrativa, sin modificar, sin embargo su condición como Departamento”.²¹ Las expectativas de las directivas de Sociología, en su “Exposición de motivos”, no iban más allá de lograr una posición dentro de la estructura de la Universidad y la seguridad del respeto a su independencia en el gasto de recursos provenientes de Fundaciones particulares que ya estaban asegurados. Esto al menos en el papel, porque acuerdos verbales con la rectoría de la Universidad permitieron que en noviembre de 1960 se convirtiera en Facultad, independizándola y asegurando mayor un control en la gestión de sus recursos y planes de desarrollo.

Las perspectivas expuestas comenzaron a consolidarse en los dos años siguientes: aumentó su planta docente y se inició la construcción de un edificio propio. Con la llegada de un núcleo de profesores egresados de la Escuela Normal Superior, la diversidad académica interna propició el estudio de una multiplicación de programas, siempre desde Sociología. Orlando Fals Borda, decano de la Facultad en 1961, presentaba junto a una “Breve descripción histórica de la Facultad de Sociología” una interesante “nómina de sociólogos colombianos en ejercicio”, que incluía a sociólogos de formación como él mismo, el padre Camilo Torres, Álvaro Chaparro y el padre Gustavo Pérez, junto a Licenciados en Ciencias Sociales egresados de la Normal Superior: Roberto Pineda Giraldo, Virginia Gutiérrez de Pineda, Segundo Bernal y Leonor de Rocha; y también

²¹ *Exposición de Motivos sobre el programa académico del Departamento de sociología de la Universidad Nacional de Colombia*, a partir de Enero de 1961. Archivo Facultad de Ciencias Humanas, de ahora en adelante AFCH.

egresados de Filosofía especializados en Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional: Ligia Quiceno de Salazar y Fabio Hernández.²² (Anexo I: Prospecto sociología 1961) (Anexo II: Boletín Informativo 1964)

En 1963 la Oficina de Planeación de la Universidad Nacional redactó un “Proyecto de Desarrollo de Sociología y otras Ciencias Sociales”, en inglés y español, que debía desarrollarse de 1964 a 1967.²³ La reseña histórica incluida en el documento señalaba algo ya mencionado, que tres disciplinas se habían institucionalizado en Colombia con respaldo gubernamental en la década de los treinta (Psicología, Economía y Antropología-Etnología); a las que les había seguido otras tres en la década de los cincuenta (Sociología, Geografía e Historia). Las proyecciones, según la Oficina de Planeación, sugerían el arribo de Ciencia Política y con ella el espectro debía quedar completo. Sin embargo, la alusión a Geografía tenía mucho de espejismo, ya que ésta sólo se encontraba en las proyecciones de la antigua Facultad de Sociología, que venía estudiando la creación de un Instituto de Geografía con la ayuda de la Fundación Ford.

Pero las perspectivas eran precisas, por un lado el fortalecimiento de las dos áreas de la Facultad de Sociología: Sociología y Antropología Social. Y en un compás de espera quedaban Geografía y Ciencia Política que aún no existían, e Historia que pertenecía a la Facultad de Filosofía y Letras, pero que podría en algún momento separarse e integrarse a Sociología. La segunda proyección era la creación de “un año básico en común”, que impidiera la “mortalidad académica” y el fracaso de las escuelas de ciencias sociales. La idea central de la Facultad de Sociología era integrar las ciencias sociales desde su matriz disciplinar, obviamente contaba con argumentos de peso para ello: docentes y recursos económicos externos –de las Fundaciones Ford y Rockefeller- y crear un programa o escuela de graduados conducente a los títulos de maestría (M.A.) y Doctorado (Ph. D.); con un único referente en América Latina, que era FLACSO en Chile.

Simultáneo al “Proyecto de Desarrollo”, en la Oficina de Planeación se estaba analizando el “Plan de Desarrollo de la Facultad de Sociología”. Las diferencias entre este Proyecto

²² *Breve descripción histórica de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional*. 1961, AFCH.

²³ Oficina de Planeación, *A Project for the development of sociology and other social sciences at the National University of Colombia (1964-1967)*. Septiembre 30 de 1963, AFCH.

de Desarrollo y el Plan presentado a la Oficina de Planeación, eran claras: el plan interno articulaba conservadoramente sus perspectivas a la estructura de la Universidad, mientras el Proyecto externo presentaba perspectivas mucho más optimistas y significativas, que debían promocionar a la Facultad de Sociología internacionalmente.

Aunque el plan de Desarrollo de la Facultad de Sociología de 1963 ya se había aceptado por parte de la Oficina de Planeación de Rectoría y por el Consejo Nacional de Planeación, en el Consejo Académico de la Universidad hizo curso la primera iniciativa de unificación con el nombre de “Facultad de Sociología y Ciencias Humanas”. Las razones se ubicaban en la coherencia de la proyección de la Facultad de Sociología con la reforma orgánica de la Universidad, al menos así lo creían los autores de la iniciativa, liderados por Fals Borda, además de las pretensiones de fortalecer el programa existente de Sociología y constituir las carreras de Antropología, Geografía y Asistencia Social. El apoyo económico de fundaciones de carácter privado y extranjero era otro punto esencial para el apoyo de esta iniciativa, promovida por el decano Orlando Fals Borda.

Las razones que no permitieron la consolidación de esta primera Facultad de Ciencias Sociales parecen confusas y merece algunas precisiones: primero, no se debe olvidar el carácter “integrador” planteado por la reforma orgánica de 1963, y no-atomizador. Y segundo, las relaciones internas entre facultades, expresada en los Consejos directivos de la Universidad, Consiliatura y Consejo Académico, revelan fricciones que dejan ver cómo tradición, continuidad y cambio eran los elementos a discutir en este clima de “reforma”.

Segunda unificación: Reforma Patiño, Sociología y sus alianzas

En abril de 1964, comenzó a sesionar el Consejo Superior Universitario –CSU- legado de la Ley Orgánica de 1963, en donde fue aceptada la renuncia del rector Hernando Morales y hasta junio se designó su sucesor, el médico José Félix Patiño. En agosto de 1964 y antes de la fundación de cualquier facultad “integradora”, aparece en las actas del Consejo Superior Universitario la creación de la “Facultad de Ciencias Sociales”, que unificaba al menos en el papel, las Facultades de Sociología y de Psicología.²⁴ Sobre la denominación

²⁴ Acuerdo No. 46 de 1964 (30 de julio) del CSU.

se aclaraba “no con el nombre de ciencias humanas, ni ciencias del hombre, como se había pensado en un principio”. Las particularidades del nombre que debería recibir la nueva Facultad suponen una negociación muy interesante sobre los posibles significados y tradiciones a las cuales se sentían unidos las distintas comunidades y al peso institucional que estaba consolidando Sociología en ese momento.

Este segundo intento de creación redefinía las pautas propuestas por el Consejo de Planeación de la Universidad. La alianza estratégica de ambas Facultades proponía un marco de espera, mientras Sociología lograba asegurar los nuevos programas académicos propuestos y las dos Facultades coordinaban un *pénsum* en común para los dos primeros años de estudios.

Simultáneamente, esta vez sí de acuerdo con la dinámica “integradora”, fueron creadas Comisiones de Trabajo por áreas, allí es donde nominalmente la “nueva Facultad” existió. La comisión de Ciencias Sociales estuvo constituida por los decanos de tres facultades: Orlando Fals Borda (Sociología), Humberto Roselli Quijano (Psicología) y Álvaro Daza Roa (Ciencias Económicas); junto a los jefes de las secciones de Antropología e Historia (que aunque funcionaba en la Facultad de Filosofía estaba en las perspectivas integracionistas).

Pero hemos dejado por fuera las razones de esta “alianza” entre Sociología y Psicología, que no se había ni remotamente planteado en los años anteriores. Las actas del Consejo Académico revelan elementos interesantes de este acercamiento entre dos Facultades muy jóvenes en su momento en la Universidad. Primero, la construcción de un edificio que albergara la Facultad de Sociología, dejaba libres espacios físicos en el *Campus*, que podrían ser ocupados por la Facultad de Psicología, que para 1964 funcionaba por fuera de la ciudad universitaria; la asignación de rubros destinados a un edificio de Psicología, parecía tentadora, y con ellos afianzar una relación que debía acondicionarse al ideal de reforma propuesto desde rectoría: la unificación de Facultades.

En diciembre de 1964 el Consejo Superior aprobó la departamentalización de antropología, sociología y trabajo social²⁵; que en la práctica no se llegó a dar. Pero estas salidas en falso deben ser vistas no como incoherencia institucional sino como la concreción de

²⁵ Acuerdo No. 113 de 1964 (27 de noviembre) del CSU.

pactos formales entre rectoría y dependencias cercanas a sus planteamientos. Ya había señalado que a los pocos meses de haber asumido la rectoría Patiño, en 1964, el Consejo Superior había creado cuatro Facultades básicas “en el papel”: Filosofía y Ciencias de la Educación, Ciencias, Ciencias Sociales e Ingeniería. También había propuesto un posible análisis: que estas primeras integraciones fueron en su momento pactos tácitos, con los cuales Patiño podría desarrollar su Plan de Reforma.

El informe de actividades de la Facultad de Sociología, de 1965, entregado por el decano Orlando Fals Borda, es ilustrativo respecto a la apropiación de actividades.²⁶ Además de la organización del *Pledes* (Programa Latinoamericano de Estudios del Desarrollo), se daba constancia de la consolidación del Programa de Estudios Básicos, de duración de un año, para las Facultades de Sociología y de Psicología, programa en común para tres carreras: Sociología, Trabajo Social y Psicología. En específico para la *sección de Sociología*, se informaba la consolidación del cuarto año, gracias al aumento de docentes de dedicación exclusiva o tiempo completo, que de siete en 1962, había pasado a dieciocho. La *sección de Trabajo Social*, creada en este mismo año, 1965, bajo la dirección del profesor William Dodge, ya se encontraba impartiendo cursos de Trabajo Social. El plan integrado al “año básico” permitiría optar al programa de trabajo Social en el segundo año. El fortalecimiento de esta unidad debía darse gracias al arribo en 1966, en calidad de traslado, de cuarenta estudiantes –mujeres-, de segundo y tercer año, provenientes de la Escuela Nacional de Servicio Social, dependencia del Colegio Mayor de Cundinamarca. Tres programas más aparecen referenciados en el *Informe de Actividades*: Geografía, Historia y Antropología. Al incorporar al profesor Ernesto Guhl, ese mismo año, se le pidió una propuesta para crear un instituto o un departamento de Geografía; mientras tanto docentes de la Facultad de Sociología (María Teresa Cobos y Darío Mesa) desarrollaban investigaciones históricas, en la *Sección de Investigaciones*. Otros logros de la Facultad de Sociología fueron: el desarrollo de investigaciones por parte de docentes y estudiantes de la “escuela de graduados” de Historia, el grupo más avanzado se encontraba cursando el “tercer año”, mientras tanto la profesora Virginia Gutiérrez de Pineda, culminó su investigación sobre “instituciones familiares en Colombia”, en la *Sección de Antropología Social*. En el informe también se relacionaban dos publicaciones de la serie de “monografías sociológicas”, dos volúmenes de una “estadística para sociólogos”, junto a

²⁶ Orlando Fals Borda (Decano) *Informe de Actividades en 1965, Facultad de Sociología*. AFCH.

los primeros volúmenes de las “memorias” del VII Congreso Latinoamericano de Sociología, que se había efectuado en Bogotá en 1964.

La creación de un Comité Asesor de Planificación en la Facultad, este mismo año, debía servir como instancia de estudio y también de elevador de propuestas de “nuevos planes y programas”. Un ejemplo revelador de las actividades de esta instancia, fue el primer estudio de una propuesta de título de pregrado de “Licenciado en Ciencias Sociales con mención en campos específicos”, emparentado en lo esencial con el que se otorgaba en la Escuela Normal. La Universidad Nacional de mediados de siglo XX y hasta la Reforma Patiño, se había caracterizado por la heterogeneidad de títulos concedidos: desde las licenciaturas, al culminar cuatro años de estudios, hasta títulos de doctor tras cinco años de estudios junto a un trabajo monográfico. En la Facultad de Filosofía y Letras se cursaban estudios para obtener el título de Licenciado en Filosofía y Letras con especialización en Filosofía, Letras o Historia, al terminar y aprobar cuatro años de estudio, y de Doctor en Filosofía y Letras en cinco años donde el último año era de especialización; la Facultad de Sociología, concedía los títulos de Asistente en Investigación Social, después de tres años de estudio, Licenciado en Sociología, después de aprobar el cuarto año, y Sociólogo, después del quinto año y la culminación de los períodos de adiestramiento y experiencia adicional; esta situación era extensiva a todas las demás Facultades. De allí que una redefinición de los títulos ofrecidos hiciera parte de la reforma Patiño, además de una homogenización en los años de duración y las intensidades horarias de los diferentes programas académicos.

El 19 de agosto de 1965, en informe a la Oficina de Planeación de la Universidad Nacional, el Consejo de la Facultad de Sociología enumeraba avances en el proyecto de integración de la Facultad: coordinación de “pensumes” con la Facultad de Psicología, ofrecimiento para crear la Carrera de Psicología Social desde Sociología, lo mismo en el caso de Trabajo Social.

Tradicionalmente se ha visto la formación del Departamento de Antropología, de la Universidad Nacional, como un apéndice de la Facultad de Sociología que en 1963 se denominaba Sección de Antropología Social y logró su independencia en 1966 al formalizarse como Departamento al ser integrado a la Facultad de Ciencias Humanas. Las actas del Consejo de la Facultad de Sociología, proponen otra lectura al evento: en 1963,

en los informes y proyecciones de Sociología existía una sección de Antropología con docentes e investigaciones en curso; en 1964 fueron “departamentalizadas”, al menos en los acuerdos del Consejo Superior Universitario, las unidades de Antropología y Trabajo Social; y en 1965, cuando se aventuraba la creación de una carrera de Antropología Cultural, se justificaba con la existencia de un programa en forma de “licenciatura” y de un cuerpo docente idóneo, que fue el mismo que fundó la carrera de Antropología en la Universidad de los Andes (1964) y en la Universidad Nacional (1966). La anécdota de los “orígenes” de la Antropología en Colombia, referida por Roberto Pineda Camacho, sobre el encuentro *casual* entre Reichel Dolmatoff, Alicia Dussan y Ramón de Zubiría, hace énfasis en que la propuesta pretendía “no duplicar los programas homólogos que se empezaban a establecer en otras facultades, como por ejemplo, el [...] de Sociología de la Universidad Nacional”. (Pineda Giraldo, Roberto, 2000, 32). Varios documentos institucionales de la Facultad de Sociología proponen el año de 1962 como fecha de creación de una carrera de Antropología Social. El efecto legal de esta acta de creación no es muy claro, pero posibilitó en su momento enumerar logros internos. Ahora, contrastarlo con la Universidad de Los Andes, a la hora de determinar quién tuvo la primera carrera de antropología, va de la mano en evaluar cuántos docentes compartieron en sus primeros años de existencia.

Igual ambigüedad existe en los orígenes de Trabajo Social, que tradicionalmente remite sus inicios al traslado del programa desde el Colegio Mayor de Cundinamarca, pero olvida muchas veces la existencia de una unidad en la Facultad de Sociología y su papel importante en el traslado, articulación y apoyo docente prestado.

La fragilidad de la alianza Sociología-Psicología sería evidente a finales de 1965, los intereses de Sociología no se acoplaron a los de Psicología. Mientras la unificación parecía sufrir tropiezos en el estudio del “ciclo básico”, en el Consejo Directivo de la Facultad de Sociología se resquebrajaba la alianza, negociaciones con sectores de Psicología pretendieron la división de esta Facultad. Sociología asimilaría los docentes que servirían para una posible carrera denominada Psicología Social y dejaría marchar a los otros a la Facultad de Medicina. En otros círculos, como el Consejo Estudiantil de Psicología, la opinión era que se le había dado demasiado énfasis a lo administrativo más que a las “consideraciones académicas”, haciendo eco del malestar de otras Facultades, como la de Ciencias Económicas.

El 20 de septiembre de 1965, Fals Borda, en un *Memorandum* de carácter confidencial se dirigió a los miembros del Consejo Directivo de Sociología, informándoles de acuerdos verbales con profesores y alumnos de Historia, para su traslado quedando pendiente el caso del profesor Jaime Jaramillo Uribe; también Fals Borda informaba que le había enviado una segunda carta al profesor Álvaro Villar Gaviria buscando organizar con él la carrera de Psicología Social; y como último punto, el decano de Sociología se mostraba de acuerdo con una integración de Psicología, Filosofía -sin Historia-, y Ciencias de la Educación.²⁷

Una nueva propuesta, radicada el 19 de agosto de 1965, hacía curso en la Oficina de Planeación, una nueva “Facultad de Ciencias Sociales” esta vez descontando la presencia de la Facultad de Psicología, e incluyendo la sección de Historia, perteneciente a la Facultad de Filosofía y Letras, que debería ser trasladada para lograr la fundación.²⁸ Ante las divergencias con Psicología, Fals Borda decía: “advertimos dos claras tendencias en el enfoque que podría dársele a la Psicología en la Universidad Nacional, una eminentemente clínica y otra eminentemente social. Interpretamos nuestro esfuerzo conjunto de año básico como armónico con la tendencia social y consideramos conveniente continuarlo, planteando la organización de estudios de Psicología Social en el sector de las ciencias sociales”.²⁹ Sociología contaba en ese momento, con dos profesores que podrían colaborar en ese proyecto: el psicólogo alemán Cliver Brachfeld y Cecilia Muñoz de Castillo. Nuevamente se hacía alusión a la carrera de Antropología Cultural y a los docentes que la podrían coordinar: Virginia Gutiérrez de Pineda, Enrique Valencia, Milcíades Chávez, Julián Nassar y Carlos Escalante. La unificación de la sección y carrera de Trabajo Social con la Escuela de Servicio Social del Colegio Mayor de Cundinamarca era un hecho en 1965.³⁰

²⁷ *Memorandum Confidencial*, del decano Orlando Fals Borda a los miembros del Consejo Directivo de la Facultad de Sociología, Tema: Proyecto de Acuerdo de Ciencias Sociales, septiembre 29 de 1965. AFCH.

²⁸ *Memorandum*, del Consejo de la Facultad de Sociología para la Oficina de Planeación de la Universidad Nacional, tema: Integración de la Facultad, agosto 19 de 1965. AFCH.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ *Ibid.*

Las nuevas carreras proyectadas en un posible Departamento de Ciencias Administrativas eran: Publicidad, Relaciones laborales, Instituciones gubernamentales, Planificación social. Continuaba la expectativa de una carrera de Geografía, sustentada en el estudio que venía desarrollando la Fundación Ford desde 1964 y en la contratación del geógrafo alemán Ernesto Guhl. El caso de Historia, que en palabras de Fals Borda “autoridades científicas eminentes consideran [...] ciencia social”, dependía de su traslado desde la Facultad de Filosofía; Sociología podría aportarle dos docentes “historiadores sociales”: Darío Mesa y Juan Friede. No se proponía la inclusión de Economía “que era otra ciencia social”, pero las directivas de Sociología estaban prestas a considerarlo.³¹ La iteración de lo “social” en la definición del campo establecido por la Facultad de Sociología, marcó una seria distinción en su discurso, de cierta manera una regresión a los proyectos anteriores a la llegada de Patiño.

Sin embargo, la respuesta de la Oficina de Planeación extrañamente era negativa: este proyecto no cumplía con las exigencias generales de unificación de Facultades, ni con la diferenciación entre departamentos y unidades. Mientras tanto la propuesta que había señalado Fals Borda en su *Memorandum* (confidencial) quedaba congelada hasta 1966: la integración de las Facultades de Filosofía (sin Historia), Ciencias de la Educación y Psicología.

En diciembre de 1965, el decano (e) de Sociología, Miguel Fornaguera³² se adhirió en la Comisión de Integración a una propuesta de Facultad de mucho mayor tamaño. La propuesta no había surgido de ningún comité consultor sino que provenía del mismo rector Patiño, quien ante un proceso de integración “un tanto retardado” había propuesto desde mayo de 1965 la unión de las Facultades de Sociología, Psicología y Filosofía y Letras, dejando por fuera las Facultades de Economía, Derecho y Ciencias de la Educación, independientes “por diversas razones”. El Consejo de la Facultad de Filosofía se pronunció en agosto de 1965, recordando que ya había sido planteado en 1964, una unificación de Filosofía y Ciencias de la Educación, en el cual quedarían intactas ambas dependencias en forma de departamentos y secciones.³³

³¹ Ibid.

³² Decano encargado, ya que Orlando Fals Borda partió a Europa en ese mismo mes.

³³ Acta No. 56 de 1965 (16 de noviembre) del CA.

En noviembre de 1965, el Consejo Superior Universitario creó un nuevo comité de integración, dedicado a las “humanidades, ciencias sociales y filosofía”, compuesto por los decanos y representantes de profesores y estudiantes de las Facultades de Ciencias Económicas, Ciencias de la Educación, Filosofía, Derecho, Psicología y Sociología. Sin embargo, en el ambiente general, cualquier discusión quedó aplazada. Mientras Orlando Fals Borda y José Félix Patiño viajaron separadamente a Europa, en donde se reencontraron y discutieron nuevamente las opciones de integración.

Esta multitud de mensajes, cartas y esta diversidad de propuestas entre la Oficina de Planeación, Consejo Académico y Consejos Directivos, demuestran la excesiva tensión que provocó la “Reforma Patiño”. Las negociaciones entre Facultades fracasaron sistemáticamente durante 1965, mientras el Rector y el Consejo Superior Universitario invocaban cada vez con mayor fuerza la necesidad de una integración. Es probable que algunos sectores no se hubieran informado suficientemente sobre los objetivos de reforma, como también que a otros sectores nunca les hubiera interesado el proyecto, lo cierto es que la administración de Patiño llegaba a su último año y en 1966 las instancias menos desgastadas en el proceso de negociación culminaron señalando las pautas que terminaron creando la Facultad de Ciencias Humanas.

En noviembre de 1965, la Facultad de Derecho, que no se había pronunciado seriamente al respecto de la reforma, presentó reparos a la denominación de la posible nueva Facultad. Desde la década de los cuarenta, cuando el Instituto de Filosofía y el Instituto de Ciencias Económicas, fueron fundados adscritos a esta Facultad, se habían integrado a su nombre dos apelativos más, quedando “Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Ciencias Sociales”. Luego la duplicación de nombres incomodaba a sectores de Derecho, aunque este fuera un problema aparentemente sencillo, ponía en evidencia que las alianzas forjadas en el primer año de rectoría de Patiño, se estaban resquebrajando. El asentimiento general de docentes y de las cabezas de las Facultades cada vez era más protocolario. Mientras en teoría existía un acuerdo formal sobre la reforma universitaria, en la práctica las Facultades se ajustaban a sus tradiciones.

Junto al reparo del nombre, la Facultad de Derecho en pleno, profesores y estudiantes, propuso una “integración”, en total contravía a cualquier dinámica de estos años, sugiriendo una suerte de Federación de Facultades bajo la denominación de “Ciencias

Culturales”, obviamente para preservar las prebendas acumuladas históricamente por cada Facultad.³⁴

La reversión de Psicología de la unificación con Sociología, se oficializó en un documento revelador que presentó el 29 de noviembre de 1965 José Antonio Sánchez, representante del Consejo de Profesores de la Facultad de Psicología, al Comité de Integración, que se había creado ese mismo mes. Junto a la ya reseñada imposibilidad de establecer un consenso sobre el Plan Básico, se proponía que la conflictiva Sociología debía fusionarse con las también beligerantes Facultades de Derecho y Economía, y el traslado de la Facultad de Ciencias de la Educación a la Universidad Pedagógica. La nueva Facultad de Ciencias Humanas sólo debería incluir los departamentos de Psicología, Antropología, Filosofía, Historia, Geografía y Lingüística.³⁵

Ante el fracaso de la propuesta de la Facultad de Sociología y a su regreso de Europa, en 1966, Fals Borda renunció aduciendo la frustración que generó la negativa de la Oficina de Planeación a su proyecto de creación de Facultad.³⁶ Con la salida de Fals Borda el sector pro-reforma perdió una de sus cabezas visibles, valga decir que el decano de Sociología había recibido los más fuertes ataques por parte del sector contradictor de la reforma. El plan de integrar las ciencias sociales desde Sociología, con un ciclo básico que debía ser sitio de paso obligado de las otras Facultades cercanas al campo social, culminó con la salida de su ideólogo.

Las renunciaciones de decanos, más allá de revelar conflictos internos en comunidades, sirvieron en este período como una forma de presión al rector y a los diversos Consejos universitarios. El caso de Fals Borda no fue aislado y se puede emparentar con la renuncia de Luis Duque Gómez, decano de la Facultad de Ciencias de la Educación, quien tomó esta decisión extrema a raíz de la decisión final del Consejo Superior de fusionar su Facultad a Ciencias Humanas³⁷. Otro ejemplo, fue el decano de la Facultad de Ciencias

³⁴ *Sugerencias para la integración de las Facultades de Ciencias Económicas, Ciencias de la Educación, Derecho, Filosofía y Letras, Psicología y Sociología*. 29 de noviembre de 1965, Oficina de Planeación.

³⁵ *Documento para la Comisión de Integración en el sector de ciencias sociales*. 29 de noviembre, 1965. Oficina de Planeación.

³⁶ Acta No. 5 de 1966 (10 de febrero) del CA. La carta fue radicada el 7 de febrero de 1966.

³⁷ Acta No. 6 de 1966 (15 de febrero) del CA.

Económicas, que amenazó en esta misma época con pasar su carta de renuncia si se violaba la autonomía de su Facultad, fusionándola a cualquier otra; en su apoyo se pronunciaron la Asociación de Egresados y la Comunidad de Economistas del país. Una posición extrema fue también la de la Facultad de Derecho, que ante los rumores de su fusión, amenazó con una renuncia general de administrativos y profesores si llegaba a darse.³⁸

El 15 de febrero de 1966, el Consejo Directivo de la Facultad de Sociología atendió una propuesta de creación de la Facultad de Ciencias Humanas dirigida por el rector Patiño y la respuesta era de un total apoyo; entre líneas, la renuncia de Fals Borda había despolarizado intereses y había posibilitado que sectores de Sociología concertaran con la Facultad de Filosofía una propuesta conjunta. ¿Cuál era esa nueva propuesta de Patiño?, y consta en las actas que era la misma señalada por el decano (e) Miguel Fornaguera en diciembre de 1965, ante la inexistencia del documento formal deberemos recuperarla de las menciones de otros documentos preservados: resumida era, que ante la imposibilidad de unificar de hecho las cinco Facultades (las cuatro ya conocidas y Derecho), se debía hacer la integración por etapas, con la fórmula de núcleos básicos.

El mes de marzo de 1966 fue el más conflictivo de todo el proceso de negociación. Mientras las Facultades de Sociología y Filosofía se presentaban ya formalmente de acuerdo con una unificación, y la de Psicología mantenía una posición de acatamiento a cualquier disposición, las Facultades de Ciencias de la Educación y Ciencias Económicas, reacias a cualquier proyecto, intentaron generar diferentes tipos de debates en instancias internas y externas. Luis Duque insistió hasta el último momento que la identidad de su Facultad era la de una integración ya desarrollada, poniendo como ejemplo a Sociología, constituida por graduados en Educación, Filosofía y Literatura; también amenazó con reducir los cursos de Sociología a simples asignaturas de posgrado. Sin embargo, la negociación de la Oficina de Planeación y del Consejo Académico con esta Facultad en específico se subordinó a un elemento esencial, su posible traslado a la Universidad Pedagógica Nacional, temor que saldó cualquier diferencia.

³⁸ Carta abierta de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, 18 de marzo de 1966, Archivo Facultad de Derecho y Ciencias Políticas.

En el caso de Ciencias Económicas, el debate llegó a las mismas nociones particulares de la reforma Patiño: primero, esgrimieron la ambigüedad existente dentro de los denominados estudios básicos, generales teóricos o no profesionales y segundo, confrontaron la preservación de su identidad institucional como Ciencias Económicas dentro de una nueva Facultad de gran tamaño. Aunque merece un estudio más detallado que no es competencia de esta investigación, la Facultad de Ciencias Económicas en menos de un mes cambió totalmente de parecer, dejando partir primero sus servicios y programas de docencia e investigación y a menos de dos meses se integró totalmente. Obviamente queda por fuera de esta historia que la Facultad de Ciencias Económicas se independizó nuevamente en la década de los setenta, a menos de diez años de la Reforma Patiño.

Ante el fracaso de las Facultades en su proceso de negociación, estrategia original de Patiño, la decisión de las directivas fue dar libertad al Rector para definir las políticas de integración. El 24 de marzo de 1966, a menos de un mes de una crisis interna que no prometía cambios, fue firmado el Acuerdo 49 de 1966, con el que se creó la “Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas”. Pasados dos meses, el 18 de mayo, el Acuerdo 71 de 1966, modificó el nombre y la estructura al de “Facultad de Ciencias Humanas” tras la anexión de la antigua Facultad de Ciencias Económicas. El primer decano de la Facultad, el filósofo español Tomás Ducay, dirigió el estamento hasta finales de 1966 y su elección nuevamente generó disputas y protestas por parte de estudiantes y docentes. El rector Patiño, que en varias ocasiones había señalado la importancia de Ducay en los procesos de negociación, no vaciló al postularlo conservando una posición neutral en las disputas internas de la nueva Facultad. Ducay desde su cargo de director de la *Sección de Investigación y Docencia* de Sociología, recibió con el cargo de Decano el compromiso de continuar el proceso de unificación. Sin embargo en septiembre del mismo año, tras un enfrentamiento telefónico con el rector Patiño, renunció a su cargo como a la Universidad. Las actas del CSU refieren un cuestionamiento por parte de Ducay al Rector sobre la contratación de algunos docentes, mientras que Patiño denunciaba una llamada telefónica, en avanzadas horas de la noche, del decano Ducay en estado de embriaguez, acompañada de insultos que no debían ser pasados por alto. El segundo decano de la Facultad de Ciencias Humanas fue Mario Latorre.

Epílogo: las ciencias humanas se negocian

Las fracturas de alianzas concebidas a comienzos de la década de los sesenta deben ser entendidas dentro del terreno movedizo que fue la Reforma Patiño. La imposibilidad de unificar una comunidad fuerte dentro de la Universidad Nacional, y la impericia de los docentes extranjeros a la hora de crear lazos sólidos con la comunidad en general, son algunos de los elementos a desarrollar. Y uno no tan analizado, la inestable permanencia de los docentes, que compartían cátedras en la Universidad Nacional como en la Universidad de Los Andes: por ejemplo Tomas Ducay, Jaime Jaramillo Uribe, Virginia Gutiérrez, Roberto Pineda, y otros.

El fracaso del proyecto unificador de Orlando Fals Borda debe leerse en varias etapas: primero, en un principio sobrevaloró las alianzas establecidas desde 1959 hasta 1962, que permitieron separar a sociología como facultad; segundo, en el proyecto generador de disciplinas que pretendió desde sociología, nunca contó con un colectivo aliado mayoritario; tercero, en el proceso de la Reforma Patiño, pretendió un papel protagónico que no podía tener, ya que su mismo rol como decano, con un proyecto particular, no podía negociarse en tantas mesas y con tantas comunidades fragmentadas; y un último punto, que será el final de esta investigación, el Programa Latinoamericano de Estudios del Desarrollo, *Pledes*, siempre estuvo pendiendo de un hilo en cuanto a las relaciones que pretendió tener con la Universidad Nacional, pues los distintos docentes que se tuvieron, siempre fueron externos a la institución, los dineros que lo mantenían provenían de una fuente incómoda y desde su misma formulación estaba en contravía con la misma carrera de sociología.

Es necesario recalcar que para este momento, Orlando Fals Borda y Cristina Salazar se alejaban transitoriamente de la Universidad, pero mantenían el carácter de docentes mientras se encontraban en permiso académico en Ginebra (Suiza).

IV. Orto y ocaso del *Pledes* (Programa Latinoamericano de Estudios del Desarrollo): fundaciones americanas en los orígenes de las ciencias sociales

A finales de 1968, tras un año de prolongadas protestas, los estudiantes de la carrera de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia lograron que las directivas universitarias dieran por terminada las relaciones con la *Ford Foundation* (Fundación Ford) que, desde 1964, venía sosteniendo el programa de posgrados de sociología, conocido como *Pledes* (Programa Latinoamericano de Estudios del Desarrollo). La Fundación Ford, entidad norteamericana de carácter filantrópico, no era el único organismo que había donado dineros ni había apoyado el programa (entre ellos la Comisión *Fullbright*, la Fundación *Rockefeller*, la Universidad de *Wisconsin*, la Universidad de *Cornell*, etc.), pero para 1968, era la última de este tipo que se encontraba adscrita al programa de posgrado. Las razones esgrimidas por los estudiantes fueron expresadas el 5 de noviembre de 1968, en un escueto comunicado firmado por un “Comité de estudiantes de Sociología”, que daba cuenta a la comunidad de la Universidad Nacional de Colombia del carácter de su protesta en un listado de diez puntos, en cuyo encabezando se invitaba a “Rechazar la ayuda extranjera que condiciona la enseñanza de la sociología a sus requerimientos colonialistas. En el caso concreto,...el patrocinio de la Fundación Ford” (A.F.C.H: Comunicado 5 de noviembre de 1968); además de reivindicaciones presupuestales, también se exigía el cierre inmediato del programa de posgrado, *Pledes*. El 27 de noviembre, un nuevo comunicado explicaba las razones que los habían llevado a tomarse el edificio de Sociología dentro del *Campus* : las directivas de la Universidad no habían roto relaciones con la Fundación Ford (A.F.C.H: Comunicado 27 de noviembre de 1968). (Anexo VI: cartas de estudiantes contra *Pledes*).

Este evento, aparentemente aislado y casi desconocido dentro de las historias de las ciencias sociales colombianas, constituye realmente un punto de quiebre y gracias a él podemos vindicar el papel de las fundaciones filantrópicas y de otras instituciones norteamericanas de cooperación en los primeros años de las ciencias sociales colombianas. En una década de apoyos, donaciones y préstamos, casi en su totalidad norteamericanos, la Sociología como disciplina académica tomó forma, se institucionalizó, logró espacios físicos para su enseñanza y consiguió apoyo económico para sus investigaciones; y en un muy corto tiempo, logró crear un programa de posgrados (especialización, maestría y doctorado), en un momento en que este tipo de saltos cualitativos no se daban tan a menudo. Los fundadores y gestores de este proyecto hicieron diplomacia científica, en el doble sentido que puede abarcar el término: por una lado convencieron a instancias locales, a las instituciones científicas y administrativas colombianas, de las bondades de su proyecto; y al mismo tiempo se proyectaron internacionalmente y regionalmente logrando alianzas estratégicas con Chile, Brasil y México; y con Estados Unidos, lograron captar la atención de oficinas e instancias estatales y no estatales, léase Fundaciones filantrópicas. Pero a la vez, esta comunidad gestora, fue contraparte de una forma de dominación y control ejercido por los Estados Unidos que, independiente si corresponda o no al uso del *Soft Power*, presionó y colaboró en la reforma de la educación superior colombiana, gestionó recursos para la creación y sostenimiento de programas académicos, y gracias a agentes de apariencia neutral, como lo son las universidades y las fundaciones (*Rockefeller*, *Ford* y en menor medida *Carnegie*), logró que se dieran proyectos e investigaciones en áreas rurales colombianas, en temas de caro interés para la seguridad norteamericana, que también lo debían ser para Colombia: la violencia en Colombia, la presencia subversiva, la pobreza, los cambios sociales, etc.. Los intereses puestos en juego, no limitan la lectura a una simple imposición obstinada y dominante, pero tampoco lo simplifican a una transacción o intercambio científico. La complejidad del análisis de este tipo de diplomacia científica, sus orígenes, procesos y declives, radica en la identidad de los investigadores, que ponen en juego tradiciones, legados e historias que se traducen constantemente en la credibilidad que pueden generar en su propia comunidad.

El caso especial de la Universidad Nacional de Colombia, como primer nicho que albergara la Sociología, presenta aspectos interesantes asociados a esta interacción de agentes externos con dinámicas locales en el ejercicio y enseñanza de las ciencias. La reforma y

expansión de la Universidad Nacional de Colombia, gracias a programas como “Alianza para el Progreso” y fundaciones filantrópicas, en la década de los sesenta del siglo XX, trajo consigo la politización del *Campus*, la llegada de grupos de izquierda, legales e ilegales, la marginalización de la Universidad y la constituyó en un problema de orden público. El precio de la cobertura, el aumento de estudiantes, fue convertir en un polvorín la institución y a la vez la alejó de procesos nacionales. Aunque aún se preserve en el imaginario estudiantil las movilizaciones en protesta por la “masacre de las bananeras” en la década de los veinte, y la oposición activa a la dictadura del general Rojas Pinilla en la década de los cincuenta, la institución dejó de ser un “fortín” liberal en la década de los sesenta, y se encaminó hacia la variedad de “izquierdas” colombianas, más contestatarias y menos conscientes de su papel político.

Encontrar una protesta estudiantil que hace eco del malestar generalizado contra el intervencionismo norteamericano, ejemplo de ello el escándalo cercano, del fallido *Proyecto Camelot* en Chile, no debiera parecer extraño, más en un clima mundial de protestas; no se puede olvidar que 1968 es el mismo año de la Revolución de mayo francesa, de la invasión soviética a Checoslovaquia, de las revueltas estudiantiles universitarias en Estados Unidos, de las protestas raciales, acrecentadas tras el asesinato de *Martin Luther King*, también en Estados Unidos, y, mucho más cercano, es éste el año de la Masacre de Tlatelolco en México.

El desenterrar *Pledes* de archivos olvidados y de recuentos históricos parcializados nos servirá para responder varias preguntas concretas: ¿Qué papel desempeñaron estas instancias extranjeras en la institucionalización de las ciencias sociales en la Universidad Nacional de Colombia?, ¿Cómo se atrajeron estas fundaciones norteamericanas a Colombia?, ¿Fue la Fundación Ford un agente de intervencionismo norteamericano?, ¿Cuáles fueron las razones para romper este vínculo? y ¿qué dejaron estas fundaciones?

Para lograr responder estos interrogantes, este apartado se ocupará primero de evidenciar los vacíos acerca del *Pledes* en un sucinto recuento historiográfico, confrontado con archivos oficiales de la Universidad Nacional de Colombia; segundo, hará una semblanza de las ciencias sociales en la primera mitad del siglo XX; tercero, reconstruirá algunos de los eventos relevantes en la proyección académica de la sociología colombiana en sus inicios, bajo la dirección de Orlando Fals Borda, en donde aparecen fundaciones

norteamericanas promoviendo, financiando y sosteniendo gran parte de éstos; y, por último, analizará las razones que llevaron a la crisis del *Pledes*, su disolución, gracias a la salida de la Fundación Ford y el legado de su paso por el *Campus* universitario.

***Pledes* en las historias oficiales de las ciencias sociales colombianas**

Con la excusa de una conmemoración, los cuarenta años de la fundación del departamento de Sociología en la Universidad Nacional de Colombia, en 1999, Nora Segura Escobar y Álvaro Camacho Guizado (sociólogos egresados de la Universidad Nacional de Colombia) decidieron unirse al listado apologético de “biógrafos” de las ciencias sociales (Segura E. y Camacho G., 2000). Su escrito (que se publicó en forma de capítulo, en el libro *Discurso y razón, una historia de las ciencias sociales en Colombia*, editado en el año 2000 por Francisco Leal Buitrago y Germán Rey) sigue formalmente el orden de este tipo de efemérides, es decir, pasa rápidamente por los precursores en el siglo XIX (Manuel Ancízar, Santiago Pérez, Florentino Vezga, etc.), continua con los *protosociólogos* del siglo XX (Luis López de Mesa, Alejandro López, Armando Solano, Luis Eduardo Nieto Arteta, etc.) y arriba rápidamente al problema de la profesionalización. Los dos sociólogos señalan la importancia de la Escuela Normal Superior, fundada en 1935, en donde estudiaron Roberto Pineda Giraldo y Virginia Gutiérrez de Pineda, figuras de primer orden en los primeros años “académicos” de las ciencias sociales en Colombia. Y, tras cinco páginas de rápidos antecedentes se llega al núcleo de la conmemoración. El acontecimiento más relevante, así señalado, es que “el primer exponente moderno de la profesión (la sociología) en Colombia” fue Orlando Fals Borda, quien después de estudiar sociología en Estados Unidos (Minnesota y Florida), regresó a Colombia, escribió “dos monografías sobre la relación del hombre con la tierra en Boyacá y sobre el campesinado en una región andina”, inaugurando formalmente los estudios sociológicos como “disciplina científica y profesional”; y que, incansable, además fundó en 1959 el Departamento de Sociología en la Facultad de Economía en la Universidad Nacional de Colombia, “institucionalizando” así los estudios profesionales en el país. Es destacado el apoyo que recibió Fals Borda de “otros” colegas, nacionales y extranjeros, es decir: el sociólogo y padre Camilo Torres Restrepo (Universidad de Lovaina -Bélgica), el antropólogo inglés Andrew Pearse, el filósofo Tomas Ducay, junto a Roberto Pineda Giraldo y Virginia Gutiérrez de Pineda,

quienes ostentaban el título de “antropólogos sociales” que les otorgó la Escuela Normal Superior.

En el texto se nos recuerda que Orlando Fals Borda, tras lograr que la sociología se introdujera como disciplina académica dentro de la Facultad de Economía (1959), logra en dos años su independencia como Facultad de Sociología (1961) y como cumbre de su labor, organizó, en 1964, el primer programa de posgrado en sociología en Colombia, denominado *Pledes* (Programa Latinoamericano de Estudios del Desarrollo), con la ayuda de “entidades internacionales de cooperación”. Los dos sociólogos, adentrados en la historia de las ciencias sociales en Colombia, señalan dos importante aportes del *Pledes*, “el acercamiento a una academia latinoamericana de larga trayectoria y el contacto con algunos sociólogos de reconocida presencia en ella,..., y poner en la mira analítica y comparativa las sociedades latinoamericanas y sus procesos de desarrollo” (Segura E. y Camacho G., 2000: 184).

En el escrito conmemorativo no se pasa por alto el clima en que se dieron estas fundaciones (carrera y posgrado en sociología), es decir el Frente Nacional (1958-1974) y el ambiente latinoamericano y mundial que introduce vocabulario y políticas relacionadas con el “desarrollo”, que son el marco formal y razón de ser del *Pledes*. La crónica sociológica pasa revista a las publicaciones de la década de los sesentas, resaltando la que se hizo de la tesis *El Empresario bogotano*, del primer magister en sociología (Lipman, A., 1966), hace apuntes sobre la diversidad de pensamientos y tendencias en los fundadores, “la ciencia social de Fals, el catolicismo progresista de Torres, la experiencia internacional de Pearse, la trayectoria investigativa de los Pineda y la formación humanística europea de Ducay” (Segura E. y Camacho G., 2000); señala, en su momento, el giro revolucionario de Camilo Torres, salta a la década de los setenta y ochenta, y, manteniendo la constante de las demás obras apologéticas, no ahonda en el caso *Pledes*, que se clausuró en 1968. En pocas palabras se señala la salida de los socios fundadores, Camilo Torres en 1965 para enrolarse en el ELN, muriendo en combate en 1966, y Orlando Fals Borda junto su esposa, la socióloga y profesora de la Facultad, María Cristina Salazar quienes salieron del país, hacia Suiza, en 1968, a hacer uso de una beca de investigación.

Resaltar sobre lo que no ahonda el texto, o lo que no nombra, sirve de motivación para esta investigación sobre el *Pledes*: las obras consultadas sobre el tema no se ocupan del

cómo se logra incrustar una “nueva ciencia” en el sistema universitario colombiano, de cómo se establecen “alianzas” y aprovechan momentos históricos para agenciar este tipo de proyectos y qué tipos de “aliados” se movilizan en esta proyección de credibilidad que siempre deben transitar las ciencias (sociales, duras y naturales).

El artículo de Nora Segura Escobar y Álvaro Camacho Guizado, como el libro del que hace parte, sirve para constatar varios elementos importantes; algunos señalados por Francisco Leal Buitrago en el prólogo del libro: primero, que las ciencias sociales (académicas y profesionales) solo podían contar tres generaciones para 1999, es decir la profesionalización era un hecho reciente “debido probablemente a la tardía modernización de la sociedad colombiana en el contexto de las sociedades más grandes del área”, y segundo, “el impulso final a la profesionalización de las ciencias sociales en el país lo proporcionó la modernización sostenida iniciada en los años cuarenta y en particular la del Estado que fue asumida por el régimen del Frente Nacional” (Leal Buitrago, F., 2000:1-2). Un tercer elemento se concentra en los problemas de hacer historias tan próximas, temporal y emocionalmente, en donde las filiaciones, amistades y enemistades pueden aflorar hasta en los silencios; y un cuarto elemento, muy relacionado con el tercero, que la claridad acerca de la identidad de los padres fundadores, contrasta con la reticencia al análisis de los contextos y los patrocinadores de estas experiencias de institucionalización de las ciencias sociales. En muy pocas ocasiones se hace un análisis serio a los nichos en los cuales encontraron apoyo y resguardo las ciencias sociales, y en muy escasas, la identidad y alcances del apoyo de fundaciones filantrópicas y a mayor escala, del programa “Alianza para el Progreso” y los préstamos del BID. Resulta paradójico para las ciencias sociales que dineros y otro tipo de apoyos que se encuentren en sus orígenes, sólo son nombrados como presencias de intervencionismo “yanqui” en discursos políticos, pero merecen una mirada más profunda, como si se les ha dado desde los linderos de las ciencias de la salud, al estudiar las presencias de la Fundación Rockefeller y otras instituciones norteamericanas. Por una lado la norteamericanización de la medicina colombiana (Eslava, J.C, 1996, 1998) y por otro, el impacto que tuvo el accionar de la Fundación Rockefeller en las políticas de salud y en los lineamientos de muchas instituciones dedicadas a la “salud tropical” (Quevedo, E. y otros, 2004).

Otras versiones del *Pledes*

En una de sus interpretaciones históricas, el sociólogo Gabriel Restrepo cita que “en 1963 se creó una sección de Estudios Graduados que en diciembre de 1964 se convertiría en un posgrado de Sociología del Desarrollo” (Restrepo, G., 2002:104).

Con un poco más de palabras y de énfasis, el sociólogo Rodrigo Parra Sandoval, en un texto sobre la sociología en Colombia 1959-1969, comentaba sobre el posgrado, resaltando que “la idea de conformar una comunidad científica era muy clara en la propuesta de los fundadores ...un elemento de mucha importancia en la consecución de esta meta era la educación posgraduada... por una parte, a través de estudios en el exterior, especialmente en Estados Unidos y Europa a donde fueron... aproximadamente el 20 % de los egresados de las cuatro primeras generaciones de sociólogos... por otra parte se fundó un posgrado dentro de la misma facultad... *Pledes*” (Parra S., R., 1993:85).

Los énfasis o los silencios, en las versiones históricas oficiales, son rápidamente reconocibles; encontrar explicaciones y razones es un poco más complejo. El sociólogo Orlando Fals Borda arrastró, como fundador y líder de los primeros años de la sociología académica en Colombia, una suerte de lastre y de fama simultánea, dentro de la comunidad científica nacional, tanto con la que convivía en la Universidad Nacional de Colombia, como la de otros grupos en otras instituciones. Su rápido éxito como sociólogo fue de la mano con los triunfos de sus proyectos, pero le causó un suficiente número de enemistades y contradictores dentro de la Universidad Nacional, más dentro del núcleo de su misma propuesta académica.

Estas historias de la sociología colombiana, escritas por sociólogos graduados en estos años, centran su atención en el desarrollo académico de la profesión en la década de los sesenta del siglo pasado, la preeminencia de algunos personajes centrales en los primeros años de las ciencias sociales y pasa como un hecho aislado la inclusión de Sociología, como programa académico en la Universidad Nacional, su incursión de un programa de posgrado y el papel fundamental que desempeñaron dos fundaciones filantrópicas en esta institucionalización. No existen menciones ni análisis acerca del papel jugado por Orlando Fals Borda, al atraer recursos de la Fundación Ford y capitalizar en un momento de

reformas, la constitución del Departamento de Sociología, luego Facultad, que vería la construcción del actual edificio de Sociología, con dineros de la Fundación Rockefeller. El ambiente en que se logran estos hitos de las ciencias sociales colombianas está marcado por la llegada de dineros gestionados por el Programa “Alianza para el Progreso” en forma de préstamos (BID), que servirán para la construcción de más de la mitad edificios, junto a una cantidad considerable de laboratorios, de la ciudad universitaria de la Universidad Nacional de Colombia.

***Pledes* en documentos**

Sin embargo, la cautela expresada en un principio al referirnos a las versiones históricas oficiales, se debe a la existencia de una historia alterna en los documentos de oficiales y personales que reposan en el Archivo Central de la Universidad Nacional y en el Archivo de la Facultad de Ciencias Humanas. Los proyectos formales, o en borrador, las comunicaciones constantes con la Fundación Ford y otras instituciones norteamericanas, junto a numerosos informes de gestión, nos dan pie para una reconstrucción más compleja, que podrá dar elementos para explicar los silencios acerca de *Pledes*. La planeación y la justificación de los recursos otorgados fueron constantemente supervisados por la Oficina de la Fundación Ford.

En un informe de proyecciones de 1963, Orlando Fals Borda, aclaraba bajo qué circunstancias había sido fundada la carrera de Sociología y las proyecciones para la década de los sesenta. Para 1959 la Fundación Ford había creado una oficina para América Latina y ésta buscó afanosamente posibles sitios para apoyar la formación de científicos sociales. El clima general de reforma a la Educación Superior en Latinoamérica, que desde 1957 suponía que era gracias al desarrollo científico y la formación de profesionales que se podía pensar en el progreso de la región, puso en marcha la idea de proponer la conformación de la carrera a la Universidad Nacional de Colombia. Los primeros recursos conseguidos, que provinieron de la Fundación Ford y de la Fundación Rockefeller, pudieron ser utilizados ya que Sociología inició sus labores dentro de la Facultad de Economía, que de tiempo atrás venía recibiendo apoyos de este tipo. Durante siete años estos dineros sirvieron para pagar docentes, comprar libros y así lograr una biblioteca de “10.000 volúmenes”, publicar investigaciones propias y de profesores

invitados, terminar de construir un edificio propio y comprar de una “maquina computadora IBM-402”, para el desarrollo de investigaciones que necesitaran encuestas. (AFCH, Informe de actividades del decano, 1965). La historia de las ciencias sociales colombianas contemporánea, para muchos, surge gracias a la publicación de la *Violencia en Colombia*, de Germán Guzmán, Eduardo Umaña y Orlando Fals, libro que vio la luz en 1962, en la entonces Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, en asocio con la editorial Tercer Mundo. Otros libros publicados en la Facultad, por mencionar los más conocidos, fueron la *Familia en Colombia* de Virginia Gutiérrez de Pineda, *La subversión en Colombia, visión del cambio social en la historia* de Orlando Fals Borda, y la *Proletarización de Bogotá* de Camilo Torres Restrepo (en el Anexo V de este artículo se dará una lista más precisa de estos productos).

Los archivos de la Facultad de Ciencias Humanas guardan el día a día de la transformación de la Sociología en la década de los sesenta y el origen de nuevas disciplinas en Colombia: Antropología, que fue pensada en 1961, surgiría en 1964; Trabajo Social y Geografía. El grupo gestor liderado por Fals Borda se preocupó, no solamente del enrolamiento de docentes y de convertir en atractiva la propuesta académica, sino en la consecución de suficiente material bibliográfico y en la adaptación de textos para las necesidades colombianas. Un ejemplo de ello es que se le encomendó a tres profesores visitantes (E. A. Havens, Everett M. Rogers y Aaron Lipman, este último sería el primer egresado de *Pledes*), la escritura del manual *Medición en Sociología*. El interés bibliográfico de publicar investigaciones propias o de profesores invitados se unió el uso continuo del mimeógrafo como reproductor de una serie denominada “colección de lecturas adicionales”, de circulación interna en la Facultad, que se interesó por “clásicos” de la sociología que eran de difícil acceso en Colombia.

Primera capitulación

En las tres primeras partes de este trabajo he tratado de brindar información básica sobre los orígenes “profesionales y científicos” de las ciencias sociales en Colombia: antecedentes lejanos, antecedentes cercanos, padres y “madres” fundadoras de instituciones, y, la institución en sí, es decir una Facultad de Sociología (actualmente un

departamento en la Facultad de Ciencias Humanas) junto a un proyecto fallido, el *Pledes* (1964-1968).

La semblanza de Nora Escobar Segura y Álvaro Camacho Guizado, que introduce este apartado, resalta la existencia de una generación excepcional que, para la década de los cincuenta del siglo XX, contaba con estudios universitarios de pregrado y posgrado en ciencias sociales o con trayectorias investigativas. Las formas como estos individuos logran interactuar y establecer alianzas para desarrollar la proyección de sus actividades es el núcleo de esta investigación. No es desdeñable el intento de replicar modelos foráneos en Colombia, de capitalizar proyectos al conocer o pertenecer a comunidades científicas ya establecidas y el tipo de “diplomacia” que debió desplegarse para encontrarle nicho a una propuesta como ésta.

Las cronologías y periodizaciones siempre son inexactas, pero a *grosso modo* nos pueden dar luces sobre el cómo se lograron institucionalizar estas disciplinas. En el tiempo de los pioneros (siglo XIX y primera mitad del siglo XX), haciendo un ejercicio de abstracción, podemos reconocer prácticas en ciencias sociales en médicos, ingenieros y abogados que se interesaron por la lingüística, la sociología o la misma antropología. Su “norte” o “influencia” particular puede ubicarse en Europa (Francia, Inglaterra, la actual Alemania y en algunos casos España); estos “pioneros” no consolidaron escuelas, pero algunos si tuvieron “cátedras” provisionales en universidades. Promovido por afanes de construcción estatal, la consolidación de las ciencias (naturales o “duras”) se pretendió suscitar con la contratación de “misiones científicas”. Se da un hiato de considerables proporciones gracias a la Segunda Guerra Mundial, y posterior a ésta los lazos con Europa se vuelven borrosos y emerge definitivamente Estados Unidos como potencia económica, militar y científica. La práctica de una diplomacia científica y técnica, entendida como extensión de la “gran diplomacia” política y económica, nos da luces sobre las “tácticas” del país del norte para lograr sus cometidos. La idea de que se ejerce lo que se denomina en ciencia política como *Soft Power* (poder suave), término utilizado por Joseph S. Nye Jr., es sugerente, y da guías con las cuales se puede analizar tanto las agendas y los proyectos, que siempre convergen en las, para muchos, “prácticas imperialistas” de los Estados Unidos (Nye, Joseph S., 2004).

La Sociología y las ciencias sociales en Colombia

Cuando Orlando Fals Borda, el padre Camilo Torres y el grupo gestor del programa de Sociología, se plantearon qué era lo que deseaban fundar en la Universidad Nacional de Colombia, eran también conscientes de la precariedad económica de su empresa. Su mismo aprendizaje por fuera de Colombia, el primero en Estados Unidos y el segundo en Bélgica, les había puesto en contacto con la dinámica de las empresas científicas y la importancia de la financiación con recursos diversos. También surgieron inquietudes sobre cuál era el modelo que ellos pretendían darle y el híbrido que surge es la fusión de dos estilos de formación, que pudiera darle cabida a la tradición en ciencias humanas de la Universidad Nacional. La denominación como Departamento, junto a la organización académico – administrativa, apuntaban al modelo norteamericano y al mismo tipo de estructura que se estaba tratando de implantar en toda la Universidad; a la vez que el grupo gestor presentaba una propuesta afín a la Universidad Nacional también presentaba una a la Fundación Ford y a varias universidades norteamericanas, buscando apoyo para el desarrollo de esta empresa (AFCH, 1959).

Igual situación se daría dos años más tarde, ya siendo Facultad autónoma (1961), cuando se planteaba formalmente la creación del posgrado. En este caso la *Unesco*, la Comisión *Fullbright* y la Fundación Rockefeller, fueron las primeras invitadas a colaborar, esta última donó un computador IBM, tan caro como importante para las proyecciones del posgrado. En 1965, la Facultad reportaba que era gracias a dinero de “Alianza para el Progreso” que se había logrado iniciar la construcción del edificio de Sociología y que gracias a distintas fundaciones, se había logrado consolidar una biblioteca con 10.000 ejemplares (AFCH, *Pledes*, 1965).

La Fundación *Ford* y la Facultad de Sociología

Por un instante regresemos al ya citado informe de actividades de la Facultad de Sociología de 1965, entregado por el decano Orlando Fals Borda, en el que daba cuenta de su apropiación de actividades (AFCH, Informe del Decano, 1965): junto a la organización del *Pledes*, se hablaba de la consolidación del Programa de Estudios

Básicos, de duración de un año, para las Facultades de Sociología y de Psicología, programa en común para tres carreras: Sociología, Trabajo Social y Psicología. Era indudable que soplaban vientos favorables, la Sociología pasaba de la institucionalización inicial a diversificarse y a pensar en los estudios de posgrado.

El capital humano, la comunidad conformada y la cantidad de productos científicos, terminados o en proceso, son una clara muestra de esta “institucionalización”. Pero los informes y las actas de la Facultad de Sociología brindan también los costos de todo este despliegue de las ciencias sociales. Un ejemplo recuperado de los archivos de la Facultad de Ciencias Humanas es ilustrativo, Orlando Fals Borda le solicitó en carta fechada enero 9 de 1964, a Robert S. Wickham, director de la *Ford Foundation*³⁹, la no despreciable suma de 250.000 dólares para los gastos contemplados en el año, distribuidos así: 22.500 dólares para investigación, 10.000 para los estudiantes de posgrado, 28.500 para la biblioteca, 24.000 para traducciones y publicaciones, 152.000 para profesores visitantes y 23.000 para terminar de construir el edificio de Sociología (AFCH, 1964). Para entender las dimensiones de este apoyo, valga sólo decir que la construcción del mencionado edificio de Sociología costó el solo 250.000 dólares, 3 millones de pesos de la época, y fue pagado con dineros de “Alianza para el Progreso”, la Fundación *Rockefeller*, y estos aportes de la Ford. En 1966, el profesor Guillermo Briones, en calidad de director encargado de Sociología, se encontraba gestionando un aporte de 220.000 dólares, a la *Ford Foundation*, destinados al programa de graduados.

¿Qué pedía la Fundación Ford, como contrapartida? Es una pregunta de difícil respuesta. Los archivos nos presentan los documentos que eran enviados a la Fundación, y las respuestas escuetas que piden pequeños cambios o sugieren nombres y temas. La Fundación se presenta constantemente como un cuerpo sin ánimo de lucro, pero que puede gestionar y apoyar preferiblemente algunos temas (AFCH, *Pledes*, 1965).

³⁹ Creada en 1936, bajo el auspicio de su “automotriz” benefactor, inició sus actividades en Latinoamérica en 1959, no es paradójico que el mismo año de la revolución cubana. Sucediendo en funciones a la Fundación Rockefeller, se ocupó de financiar programas universitarios y de becas en EEUU, en la década de los sesenta. A diferencia de la Fundación Rockefeller, que se enfoca regionalmente y de forma concentrada, la Fundación Ford planteó su orientación de país en país.

Qué fue el *Pledes*: del proyecto a la acción

El Programa Latinoamericano de sociología del Desarrollo, *Pledes* fue creado gracias al Acuerdo 118 de 1964 del Consejo Superior de la Universidad Nacional, iniciando actividades en abril de 1965. *Pledes*, en todo documento de la época fue presentado como un programa con el propósito de:

- “a) Realizar estudios, análisis e investigación en el campo del desarrollo, y de su programación, ya sea de por sí o en coordinación con otras entidades de la Universidad o extra-universitarias.
- b) Impartir enseñanza teórica y práctica, en los niveles superiores, en lo relativo a los problemas del cambio económico social y de su programación racional.
- c) Promover y efectuar investigaciones tendientes al desarrollo y a la integración regional Latinoamericana” (AFCH, 1964, 1965, 1966).

El énfasis en el desarrollo, entendido “como un área de integración multidisciplinaria”, explicaba la necesidad de convocar y de asociarse con “otras entidades universitarias y extrauniversitarias”. Y explícitamente se debería convocar a estudiantes de toda Latinoamérica, al igual que los docentes que darían clase en el Programa.

Cinco campos de especialización, fueron contemplados:

- “a) Teorías del desarrollo económico y social.
- b) Metodología de la investigación del desarrollo
- c) Sociología de las transformaciones rurales
- d) Sociología de las transformaciones urbanas e industriales
- e) Estructura y función de las instituciones sociales como elementos de un proceso de transformación económico social.” (AFCH, 1965).

Los docentes a la hora de iniciar el Programa (1965) fueron: Guillermo Briones, (Sociólogo, Dr., Universidad de Chile); Ferenc Olivér Brachfeld (1908-1967), (psicólogo húngaro, Doctor en filosofía y letras, Universidad de Budapest, La Sorbona, Universidad de Viena- fue discípulo de Alfred Adler) (Ibarz, V. y Villegas, M., 265-275, 2002); Jorge Graciarena (1922-) (Doctor en Ciencias Económicas y Sociólogo. Realizó estudios posdoctorales en la *London School of Economics* en Londres (Inglaterra). Formó parte del grupo que fundó

en 1957 la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires junto a Gino Germani y José Luis Romero. Particularmente, fue el Redactor del Programa de Estudios. En 1966 trabajó como funcionario de la UNESCO en Bogotá, Montevideo y Río de Janeiro); Luis Ratinoff, (sociólogo y economista).

Junto a ellos también participaron en el proyecto *Pledes* Ángel Federico Nebbia (sociólogo argentino-mexicano, quien hasta hace muy poco aun ejercía de docente en la UAM-Iztapalapa y al cual Juan Villoro le hizo un homenaje en 2008) y Germán Rama (historiador y sociólogo uruguayo, quien a finales del siglo XX hizo la segunda gran reforma educativa en Uruguay); Charles Ackerman, profesor visitante del Universidad de Cornell y otros. También es de resaltar haber tenido de profesor visitante a Philip Raup, Ph.D, economista agrario, de alto reconocimiento en Estados Unidos.

En un informe a la Fundación Ford, en 1966, se constata una planta de doce profesores: dos sociólogos colombianos con Ph.D, dos sociólogos colombianos con Master, dos licenciados colombianos siguiendo el curso del *Pledes*, un licenciado colombiano y otro de origen belga, junto a cuatro profesores visitantes (que eran en ese momento los cuatro citados al principio de este apartado).

El *Pledes* pretendía conferir dos tipos de títulos, Master y Doctorado en Sociología, y convocaba egresados con título de Licenciado o “Bachelor” (o su equivalente de cuatro años universitarios) y a quienes tuviesen ya un título de Master, a sociólogos y antropólogos, o su equivalente (cinco años universitarios), para aspirar al título de Doctor. (Ver Anexo III Prospecto *Pledes*). Se planteaba desde un principio el apoyo, en forma de préstamo condonable (hasta por 1.800 mensuales, US\$ 180), gracias a la fundación Ford. Aunque después también se plantearon apoyos de la Fundación Fullbright y del ICETEX.

Los archivos arrojan pocos nombres que lograran culminar y graduarse, pero es de resaltar que cuatro se encontraban *ad portas* de graduarse en 1968: Francisco Leal Buitrago, Anita Weiss, Hesper Eduardo Pérez y Nilda Esterrich. El único que se identifica actualmente como egresado del programa es Francisco Leal Buitrago. En 1969, ocho estudiantes inscritos en el programa, se comunicaron con el consejo Directivo pidiendo aclarar su situación: Marta de Alzate, Anita Weiss, Álvaro Betancourt Walker, Rodolfo Acosta, Carmen Angulo, Estela Vecino y Carmen Inés Cruz, y en carta adjunta los presentaba

Hesper Eduardo Pérez (en calidad de docente y Director de la carrera de Sociología, quien en algún momento aparece como estudiante del posgrado). Los archivos no dan cuenta de listados de graduados, pero sí de aspirantes admitidos. (Ver Anexo IV: dos listados de admitidos -1965-1966).

V. Conclusiones: El final del *Pledes*

En el ambiente latinoamericano, no sólo una reforma universitaria sino también una posible reforma educativa en todos sus niveles, era tema de conversación en altas esferas, por ejemplo, fue objeto central de discusión en la III Reunión Interamericana de Ministros de Educación que sesionó en Bogotá en 1963.⁴⁰ La Conferencia sobre Educación y Desarrollo Económico y Social de Santiago de Chile en 1962, se ocupó de reseñar los avances en el cumplimiento de las metas fijadas dentro del plan formulado por la “Alianza para el Progreso”⁴¹ y por la “Carta de Punta del Este”, en donde el tema prioritario en educación era una reforma a las Universidades Latinoamericanas (Valderrama, P.G, 1964). Las consecuencias de esta determinación de transformación fueron importantes en el caso de la Universidad Nacional de Colombia y este es uno de los puntos más importantes para explicar el ocaso de esta primera etapa de la sociología colombiana.

Orlando Fals Borda lideró una comunidad de sociólogos de distintos orígenes, gestionó y fundó la primera carrera de sociología en Colombia y convirtió el departamento de

⁴⁰ Realizada del 4 al 10 de agosto de 1963, la segunda Reunión, se había realizado en Lima en 1956.

⁴¹ Caracterizar un programa tan complejo, en pocas palabras, no es tarea fácil, pero en lo que nos atañe debemos citar que fue la bitácora de proyección de los Estados Unidos para Latinoamérica, bajo la presidencia inconclusa de John F. Kennedy (1961-1963). Producto de las recomendaciones de una comisión establecida para este fin, denominada *Latin American TaskForce*, se determinó que bajo el auspicio de la gran nación del Norte, Latinoamérica podría despegar y lograr la anhelada modernización. El lanzamiento oficial de este programa se dio en Uruguay, y se encuentra esbozado en la denominada Carta de Punta del Este, que declararon conjuntamente todos los miembros de la OEA (agosto de 1961). Los compromisos vitales de los Estados Unidos, fueron económicos y tanto formulación de los planes de desarrollo, como el diseño de los planes de reforma. El papel regulador de una instancia como la AID (*Agency for International Development*) fue fundamental, ya que por sus manos pasaba el reconocimiento de la viabilidad de proyectos y después pasaba directamente a Washington, en donde se evaluaba el otorgamiento de préstamos. Colombia, por muchas razones y especialmente gracias a la labor del presidente Alberto Lleras (1958-1962), se prestó como un caso ejemplar para los Estados Unidos, que buscando publicitar su programa, aparecía como una nación con las condiciones necesarias. Obviamente para los préstamos, condonables o de pago favorable, los Estados Unidos exigieron un saneamiento monetario y fiscal.

Sociología en Facultad; en esos mismo años, la Universidad Nacional inició un profundo proceso de transformación que se conoce como “reforma Patiño” (1964-1966), en la que el rector, el médico José Félix Patiño, capitalizó dineros del programa “Alianza para el Progreso”, fundaciones norteamericanas y del BID, con los cuales se construyeron gran cantidad de edificios en el *Campus*, se amplió la cobertura estudiantil, se aumentó considerablemente la planta docente y se reorganizó la estructura académico administrativa de la Universidad. Las dispersas Facultades, con una o dos carreras, debían fusionarse. El lema de la rectoría lo planteaba directamente, “Integración como mecanismo para el desarrollo”. El gran logro fue fusionar las Facultades de Ciencias, de Ingeniería y de Artes; los fracasos, el no poder romper el cerco de Derecho ni lograr la unificación de las ciencias de la salud y ni las ciencias agropecuarias. El caso de la unificación de la Facultad de Ciencias Humanas, proceso más complejo, se puede postular como el origen de la salida de Orlando Fals Borda de la Universidad. Durante dos años Orlando Fals Borda gestionó y maniobró, alianzas y acuerdos verbales, proponiendo que la unificación de carreras de ciencias sociales y humanas se hiciera desde el núcleo de la Facultad de Sociología. En lugar de una gran nueva Facultad, Sociología integraría a las demás, para terminar llamándose en el mejor de los casos “Sociología y ciencias Humanas” o en la más radical “Ciencias Sociales”; desde 1962, Sociología estaba proyectando crear las carreras de Antropología, Trabajo Social y Geografía. Como valor agregado de mayor valía, ya se estaba proyectando el programa de posgrado y un Centro de Investigación.

Las antiguas Facultades de Filosofía, Derecho y Ciencias de la Educación, boicotearon sistemáticamente esta proyección de Fals Borda, mientras que las más recientes Facultades de Psicología y Economía, apoyaron en un principio para luego “traicionar” la propuesta. En 1966, luego de dos años desgastantes, la “oficina de planeación” de la Universidad decidió crear la Facultad de Ciencias Humanas unificando Sociología, Psicología, Economía (sólo por pocos años) y Filosofía e idiomas, enviando la Facultad de Ciencias de la Educación para la Universidad Pedagógica y respetando la autonomía y los linderos de la Facultad de Derecho. Un Fals Borda decepcionado pasó carta de renuncia como Decano en 1966 y con ello se daban los primeros pasos para el fin del *Pledes*.

La caída de *Pledes*

Tras la partida de Orlando Fals Borda la dirección de los programas de posgrado recayó en Luis Ratinoff, sociólogo chileno, como también en Guillermo Briones y en los pocos dolientes que quedaban de la primera generación de docentes. Una nueva comunidad se estaba gestando desde los mismos egresados de las dos primeras promociones de sociólogos y la preeminencia de un antiguo profesor de filosofía, Darío Mesa, también egresado de la Escuela Normal Superior. El duelo interno de comunidades no es un tema muy preciso, pero cabe resaltar que en un momento la comunidad de científicos sociales presente en la Universidad Nacional, debió tomar partido entre los seguidores de Fals Borda y los de Darío Mesa. La fragmentación de la comunidad no fue en términos ideológicos muy precisos, pero es también constatable que muchos estudiantes y docentes salieron de la Universidad tras la caída de Fals Borda.

Las protestas se sustentaron en que el dinero que llegaba a *Pledes* de ninguna forma colaboraba al programa de Sociología, los docentes excepcionales de posgrado no dictaban en pregrado. La calidad académica también fue puesta en duda, pero la sustentación de ésta, cae de su peso, los profesores invitados contaban con doctorado y tenían producción académica. En 1966, el profesor Lauchlin Currie se encontraba en el cuerpo docente de posgrados, además se habían invitado docentes franceses como Daniel Pécaut, Alain Touraine; argentinos como Jorge Graciarena, entre otros.

Una comunidad que no estaba ligada al proyecto de Fals Borda asumió el control del departamento y se encontraba enfrentada a la excepcionalidad del *Pledes*. Ante la reducción considerable de estudiantes de posgrado (solo quedaban 4 para la segunda mitad de 1968), las expectativas del programa se fueron desvaneciendo. Era cuestión de tiempo que se evaluara por parte de la Fundación Ford su permanencia en la Universidad. Serios reveses en Latinoamérica tenían en cuestionamiento los proyectos norteamericanos. Una reevaluación del destino fondos, por parte de las directivas de la Fundación Ford, terminó favoreciendo proyectos en universidades privadas, entre ellas la Universidad Javeriana y Los Andes.

La protesta estudiantil, que termina presionando la culminación del apoyo de la Fundación Ford, realmente luchaba con un proyecto terminal, que solo buscaba una forma digna de cancelar sus negocios con las ciencias sociales. El Consejo Directivo de la Universidad que, en 1968, termina anulando la relación con la Fundación *Ford*, analizó la correspondencia que la misma Fundación envió a la Universidad informándoles que ellos pretendían cancelar la ayuda porque “dada la contrapartida de la Universidad no es positiva la ayuda, y que hay un consenso de profesores y estudiantes”. La victoria pírrica, fue entonces lograr cancelar un convenio que ya no podía funcionar y desarticular algunas de las dependencias del Departamento. El centro de investigaciones debió ser trasladado definitivamente hacia la nueva Facultad de Economía (que volvía a lograr su independencia) y que sería el patrón para la fundación del CID (Centro Interamericano de Desarrollo).

Conclusiones finales

Ante una protesta, de la que no fueron ajenos profesores, las directivas terminaron cediendo y finalizaron las relaciones con la Fundación *Ford*, que en la práctica ya no existían, puesto que los últimos dineros, habían sido girados en el primer semestre de 1968. Junto a la financiación, caerían las directivas del Departamento de Sociología, pero la crisis se mantendría hasta avanzado 1969. El discurso de profesores y estudiantes, radicalizado y cargado de neologismos, giró en torno a las presencias del “imperialismo yanqui”, a la subordinación y hegemonía que desde el norte se le imponía a las ciencias sociales. La caída en desgracia del proyecto de Fals Borda, con el *Pledes* incluido, se constata en toda su dimensión en la ponencia que enviaran los profesores del Departamento de Sociología, al IX Congreso Latinoamericano de Sociología, realizado en 1969 en México. El nombre “Neocolonialismo y Sociología en Colombia: un intento de respuesta”, recogía la dimensión de la caída del *Pledes* en Colombia, en decir que un movimiento contestatario estudiantil unido a profesores jóvenes, habían rechazado la imposición que la Fundación *Ford* y los Estados Unidos habían ejercido sobre las ciencias sociales. Tras dar finalizada la relación, en 1968, el Departamento reunido en forma de claustro, había diseñado una gran reforma curricular, que aún contemplaba los posgrados, pero que se ocupó de desmarcarse de lo que ellos consideraban sociología norteamericana, dándole espacio a “los grandes teóricos Durkheim, Weber y colocando en

su justa medida a Parsons y Merton”. Las críticas a un modelo interesado más por la actividad técnica (Encuestas y trabajo de campo) derivó en un modelo más teórico y preocupado por los “grandes problemas” sociológicos. En 1970 esta reforma entró en crisis y se dio una masiva renuncia de profesores (Germán Bravo Casas, Rodrigo Parra Sandoval, Álvaro Camacho Guizado, Humberto Rojas, Carlos Castillo Cardona, Nora Segura de Camacho y Magdalena León de Leal); lo cual siembra dudas sobre la identidad lograda entre 1968 y 1969, a la hora de oponerse al proyecto de Fals Borda, ya que pusieron en sus protestas que las reformas no habían sido las indicadas. (AFCH, 1970)

Las lecturas acerca de *Pledes* suponen que la Escuela de posgrados era la demostración de la presencia norteamericana en Colombia, eran sus dineros trabajando para intereses oscuros y no para las realidades nacionales. Este recuento histórico nos permite una lectura un poco más concisa, que apunta hacia otros rumbos y reconoce que sin este marco de seguridad que fueron las relaciones con fundaciones y con proyectos de gran envergadura, v.g. “Alianza para el Progreso”, el desarrollo de las ciencias sociales contemporáneas en Colombia no hubiesen tenido un comienzo temprano. La posibilidad de contratar docentes, de construir instalaciones, de adjudicar “becas” a todos los estudiantes de posgrado y de poder publicar los trabajos de docentes y estudiantes, son todos elementos que hacen dudosa la parcialización acerca de la Escuela de posgrados. Si se tenía una presencia norteamericana, esta quedó presente desde el mismo momento en que viabilizó el Departamento creado dentro de la Facultad de Economía (1959) y se robusteció al convertirse Sociología en Facultad (1961). Las confusiones en la lectura, de ese momento, se derivan de las resonancias antinorteamericanas que recorrían Latinoamérica y que identificaban (y aún sucede) a las Fundaciones filantrópicas, especialmente a la *Ford*, como agentes de la CIA. Las preguntas son muy complejas, pero podemos relativizar nuestra lectura y hacerles eco: ¿qué razones empujan a las fundaciones norteamericanas a apoyar proyectos que estudien los problemas sociales nacionales del tercer mundo?, ¿por qué la recurrencia de temas: subversión, violencia y problemas agrarios? Lastimosamente las respuestas circulan en un mismo teatro de operaciones: los problemas sociales locales, que se convertían en problemas de seguridad para Estados Unidos, siguieron siendo nuestros problemas locales.

Pledes, como Escuela de posgrados permitió vender y promocionar la sociología y las nacientes ciencias sociales en Colombia; viabilizó recursos que no hubiesen podido llegar

del Estado colombiano y permitió indirectamente que investigaciones se realizaran y directamente, que se éstas se publicaran, paradójicamente, con dineros que provenían del proyecto general de progreso y desarrollo de Latinoamérica, agenciado por Estados Unidos.

Las lecturas planteadas permiten llegar a conclusiones acerca del proceso de institucionalización de las ciencias sociales en Colombia. La comunidad que convocó Orlando Fals Borda, en el período de 1959-1964, se logró articular dentro de codificaciones comunes y una “zona de contacto”. Los egresados de la Normal Superior, que ostentaban títulos de Licenciados en Ciencias Sociales, como los antiguos docentes de la Normal pudieron reafirmarse en un proyecto universitario. La convocatoria de la primera generación de sociólogos profesionales (Orlando Fals Borda, Camilo Torres, María Cristina Salazar) atrajo una comunidad parcialmente comunicada con la Universidad Nacional de Colombia, que compartió la urgencia de capitalizar la ventana de oportunidad que fue la presencia de la *Ford Foundation*.

Fueron varias las sociologías que confluyeron en la Universidad Nacional de Colombia, por ello la complejidad a la hora de leer esta década larga (1959-1970). Tradiciones postpuestas, inventadas y marginalizadas hacen parte de las reconstrucciones históricas. Un análisis a la correspondencia institucional y personal de Orlando Fals Borda (1966-1967) hace pensar que hasta el último momento se podía salvar el *Pledes*.

En septiembre de 1966, después de que su proyecto de facultad fuera derrotado, desde Francia se comunicó con Tomás Ducay (Decano de la Facultad de Ciencias Humanas), expresándole que mantenía contactos con las Fundaciones Ford y Rockefeller. Aun, en 1968, Orlando Fals Borda, junto a María Cristina Salazar, en Suiza, mantenían una correspondencia muy amarga con Tomas Ducay, pero guardando la esperanza de que sus proyectos no desaparecieran; en respuesta, Ducay, que estaba a punto de renunciar e irse de profesor a la Universidad de Los Andes, señalaba la crisis generalizada por la que pasaba la Universidad Nacional:

“...la Universidad Nacional de Colombia camina con paso cierto a su clausura o cuando menos a su putrefacción y disolución final...con motivo de la expulsión de un estudiante...de la supresión de las habitaciones y de la presencia de la Policía en los predios tuvimos paro general y bloqueo total de los edificios...el problema duró 13 días y sus noches y hubo las consiguientes asambleas de

estudiantes y profesores, las comisiones de costumbre...Esto determinó renuncias de Decanos.

A esta estimulante perspectiva general agreguen la situación 'específica' del Departamento de Sociología. Nebbia, Ángel Federico, pelea con los estudiantes, especialmente con Becerra y atribuyó la culpa de todo a Darío Mesa; después viajó a México con el fin de acolitar a Lucio Mendieta en su Congreso de sociología del Arte, acompañado de Massun y María Cristina de Molina, estos últimos con cargo a dineros del fondo de Fomento Sociológico”

(Carta personal de Tomás y Mary Duca y a Orlando Fals Borda y Cristina Salazar, 28 de abril de 1968).

En estos dos años finales (1968-1970), se acabaría el *Pledes*, renunciaría una cantidad importante de docentes a la Universidad Nacional, se disolvió la Asociación de Sociólogos y la crisis en el Departamento de Sociología obligaría a una reestructuración y reforma del plan de estudios, que para 1970, como lo señaló Gabriel Restrepo, en el texto citado al inicio de este trabajo, cerró un ciclo para las dos primeras generaciones de sociólogos en la Universidad Nacional de Colombia

Anexo I: Prospecto Sociología (1961)

Selección de páginas (Versión anexa, de la publicación conmemorativa en Revista Colombiana de Sociología, Vol. 32 No. 2, julio-diciembre, 2009)

[14]

Orlando Fals Borda



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

REVISTA COLOMBIANA DE SOCIOLOGÍA VOL. 32, N.º 2 JULIO-DICIEMBRE, 2009 ISSN 0120-155X BOGOTÁ-COLOMBIA

"La complejidad del mundo moderno y la rapidez de sus transformaciones no permiten que se traten los problemas sociales en la misma forma que antes, ni aun a partir de las teorías clásicas de las ciencias sociales. Los nuevos fenómenos requieren un tratamiento. Necesitan atención especial para comprenderlos, catalogarlos y anticiparlos. Y, por lo mismo, requieren personas que se dediquen a tales tareas por tiempo completo, como nunca de sus vidas, como profesión. Estos son los sociólogos de hoy"

-Del discurso del Decano en el Acto Académico de inauguración de la Facultad de Sociología.

[15]

Prospecto 1961



[41]

Prospecto 1961

de estudiantes de fuera de Bogotá, que demuestren su necesidad de tal ayuda y que tengan buenas calificaciones. Varios alumnos de la Facultad reciben este beneficio anualmente.

Ayudantías

El programa de investigaciones de la Facultad requiere el empleo de ayudantes bajo la responsabilidad de sus profesores, para que asistan en tareas tales como la obtención de datos sobre el terreno, la tabulación y el uso de diversos equipos. Actualmente hay diez ayudantías con remuneración de \$100.00 a \$200.00 mensuales, que se adjudican a estudiantes meritorios, a juicio del Consejo.

Becas

Se conceden becas anuales especiales por valor de \$70.00 mensuales al mejor alumno de cada curso, a partir del segundo año. Una vez ganada esta beca, el alumno tiene derecho a seguirla percibiendo cada año hasta su graduación, siempre que no repita o revalide ninguna materia y permanezca entre los cinco primeros de su curso.

También se concede otra beca especial al mejor alumno egresado de la Facultad, con base en todo su registro académico a partir del segundo año, para que siga un curso completo de especialización en el exterior, en la universidad o institución que el becario y la Facultad escojan. Esta beca incluye todos los gastos de transporte aéreo ida y vuelta y una mensualidad suficiente en dólares.

Mediante arreglos con fundaciones y universidades extranjeras, la Facultad ofrece varias becas para estudiantes que hayan recibido sus títulos como Licenciado en Sociología o Sociólogo, y que deseen continuar estudios superiores de Sociología en el exterior. Estas becas incluyen, como el caso anterior, el viaje al lugar de estudio y una mensualidad en dólares para los gastos del becario.

Becas nacionales individuales pueden obtenerse por los interesados directamente con entidades gubernamentales y privadas que anualmente las adjudican. La Facultad apoya toda iniciativa que tomen los interesados en este sentido.

Premios

Mediante contribuciones particulares, el Consejo de la Facultad ha creado premios que se conceden a alumnos de segundo,

[42]

Orlando Fals Borda

tercero y cuarto año para que sigan los cursos subsiguientes. El número de premiados depende del monto del fondo disponible y estos se escogen por un comité especial dentro del grupo de estudiantes que hayan tenido más de 3.8 como calificación promedio final en el respectivo año.

El premio Manuel Ancizar, para los escogidos en el segundo y tercer año, es de \$ 80.00 mensuales.

El premio Salvador Camacho Roldán, para los escogidos en el cuarto año, es de \$ 100.00 mensuales.

CUERPO DE PROFESORES E INSTRUCTORES (1961)

JESÚS ARANGO JARAMILLO, Dr. (Universidad Nacional de Colombia); Curso de Historia (Universidad de Madrid).

EDUARDO CABRERIZO RONCANCIO, Lic.
Ciencias Económicas. (Universidad de Madrid).

TOMAS DUCAY, Dr. (Universidad de Madrid).

*ORLANDO FALS BORDA, Ph. D. (Universidad de Florida).

ALBRECHT VON GLEICH, Dr. Ciencias
Económicas. (Universidad de Hamburgo).

SHUYLER HAMILTON, B. S. (Universidad de Yale).

SILVIO HENAO, Estadista. (Centro Interamericano de Enseñanza de Estadística Económica y Financiera, Universidad de Chile).

*FABIO HERNÁNDEZ DÍAZ, Lic.
(Universidad Nacional de Colombia).

LUIS AUGUSTO MURCIA, Estadista. (Centro Interamericano de Enseñanza de Estadística Económica y Financiera, Universidad de Chile).

ÁLVARO NIÑO FERRO, Ingeniero. Civil.
(Universidad Nacional de Colombia).

[43]

Prospecto 1961

ARISTÓBULO PARDO, Lic. Ciencias. Sociales. (Escuela Normal Superior); Cursos de Administración Educativa (Universidad de Pennsylvania y Universidad de Johns Hopkins).

*ANDREW PEARSE, M.A. (Universidad de Cambridge).

*ROBERTO PINEDA GIRALDO, Lic. Cien. Soc. (Escuela Normal Superior); Curso de Geografía y Antropología (Universidad de California, Berkeley).

*VIRGINIA GUTIÉRREZ DE PINEDA, Lic. Ciencias. Sociales. (Escuela Normal Superior); Curso de Geografía y Antropología (Universidad de California, Berkeley).

JAIME QUIJANO CABALLERO, Dr. (Universidad de Berlín) (trámite).

NICOLÁS SUESCÚN, B. A. (Universidad de Columbia).

*R. P. Camilo Torres, Lic. Ciencias. Sociales. (Universidad Católica de Lovaina).

EDUARDO UMAÑA LUNA, Dr. (Externado de Colombia).

*ROBERT C. WILLIANSON, Ph. D. (Universidad de California, South).

PROFESORES VISITANTES

ÁLVARO CHAPARRO, Ph. D. Food and Agriculture Organization (FAO), Roma, Italia.

R. P. FRANCOIS HOUTART, Dr. Universidad Católica de Lovaina, Bélgica.

JOHN B. KNOX, Ph. D. Universidad de Tennessee, Estados Unidos de América.

T. LYNN SMITH, Ph. D. Universidad de Florida, Estados Unidos de América.

(*) Profesores de dedicación exclusiva o de tiempo completo.

Anexo II: Boletín Informativo 1964

Documento Informativo Provisional de la Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales.

Origen: Archivo Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

(Acuerdo No. 46 de 1964 del Consejo Superior)

BOLETIN INFORMATIVO PROVISIONAL SOBRE LA CARRERA DE

S O C I O L O G I A

(Facultad de Sociología)

QUE ES LA SOCIOLOGIA

En la Sociología se aplican los métodos científicos al estudio de las relaciones humanas. Su campo comprende toda la gama de actividades de la vida social del hombre. El propósito principal del estudio sociológico de la vida en grupos es fijar los principios generales que guían la conducta del hombre. Como ciencia aplicada va indicando el camino para alcanzar el cambio social y cultural con un mínimo de traumas. Estos son temas de fundamental importancia en Colombia y en el mundo de hoy, donde los problemas de índole social han reclamado la preferente atención de gobernantes y gobernados.

Se necesita al sociólogo especialmente en planeación y programación del desarrollo nacional y regional; en la investigación científica en universidades y centros especializados; en la enseñanza al nivel universitario o profesional; en asesorías o cargos de responsabilidad en entidades como ministerios, empresas industriales, y grandes organizaciones.

Quien egresa como Licenciado en Ciencias Sociales con mención en Sociología (cuatro años de estudios) puede desempeñar cargos tales como estadígrafo social, jefe de trabajos de campo, encargado de elaboración y análisis de datos censales, profesor de ciencias sociales en bachillerato o actividades similares.

ASEPECTOS GENERALES

La Facultad de Sociología fue creada en Enero de 1959 como un departamento anexo a la Facultad de Ciencias Económicas. En noviembre de 1960, luego de superar el período experimental, por virtud del Acuerdo No. 60 del Consejo Académico, el departamento fue elevado a su actual rango, que le ha permitido llegar a ser uno de los primeros centros sociológicos del hemisferio occidental.

Para estos fines la Facultad cuenta con 24 profesores e instructores de dedicación exclusiva, 6 investigadores y otro personal técnico; un moderno edificio en la Ciudad Universitaria; centro de cómputo y máquinas IBM; una de las mejores bibliotecas de Ciencia Social en el país con alrededor de 10.000 volúmenes.

- 2 -

La política académica de la Facultad tiene tres bases: 1a. Énfasis en personal docente que dedique todo su tiempo a la formación profesional de los estudiantes que ingresan a la entidad; 2a. Énfasis en la investigación de asuntos y problemas de importancia nacional, combinada con la docencia y la extensión; 3a. Énfasis en el contacto directo de profesores y estudiantes y en su mutuo entendimiento en pro de los altos intereses de la Universidad y para el servicio del país.

FUNCIONES PRINCIPALES

1.) Docencia. La Facultad ofrece cursos universitarios de Sociología y ciencias afines o complementarias, en dos niveles: el pre-graduado y el post-graduado.

El nivel pre-graduado lleva el título de Licenciado en Ciencias Sociales con mención en Sociología, al cabo de cuatro años de estudio. (Otras carreras afines de Ciencias Sociales son: Trabajo Social, Antropología Social, Geografía, Historia y Psicología Social; véanse sus prospectos especiales).

El nivel post-graduado se realiza en el Programa Latinoamericano de Estudios Superiores del Desarrollo (PLEDS), que ofrece diversas especializaciones para optar sucesivamente a los títulos de Magister y Doctor en Sociología (véase su prospecto especial). El ciclo completo en ambos niveles puede completarse en siete u ocho años de estudio. Los sociólogos profesionales son aquellos que se gradúan de Magister o Doctor.

Para sus programas docentes, la Facultad, además de tener sus propios recursos, ha contado con la asistencia de la Fundación Ford, las Universidades de Münster (Alemania Occidental) y Wisconsin (E.U.A.), la UNESCO, la Fundación Rockefeller y la Comisión Educativa para el Intercambio Científico.

La enseñanza en la Facultad es de índole eminentemente teórico-práctica. La metodología se enseña a todo lo largo de la carrera y los estudiantes con profesores, efectúan prácticas en el terreno con mucha frecuencia.

El pensar de la Facultad está publicado en folletos separados (Cuadernos No. 112, 113, 117 y 118 del Consejo Superior), que pueden solicitarse.

2.) Investigación. La Facultad es hoy uno de los centros de investigación social más importantes de la América Latina. Ha emprendido una serie de estudios así en la ciudad como en el campo, en un esfuerzo por combinar el análisis de las realidades sociales con una teoría bien orientada y cimentada, en búsqueda de un planteamiento que refleje las preocupaciones científicas del medio latinoamericano y colombiano, desarrollando herramientas técnicas y conceptos investigativos propios.

Entre otros se han desarrollado investigaciones sobre la "violencia", la transformación social del campesino colombiano, la familia, la medicina popular, actitudes de estudiantes universitarios y seminaristas, estructura de barrios y tugurios de Bogotá, y Barranquilla, distribución ecológica y cambios de la población, el cambio social en varios municipios, la Iglesia en Colombia, niveles de vida, problemas agrarios etc.

- 3 -

Para divulgar los hechos descubiertos la Facultad ha organizado tres colecciones de publicaciones: la de Monografías Sociológicas, con 20 títulos hasta hoy; la Serie Latinoamericana, con 5 títulos; y la Serie Fuentes, con 3 títulos. (Pueden solicitarse las listas de publicaciones de la Facultad).

3. Orientación y Extensión. La Facultad provee los cursos de Sociología que se dictan en diversas unidades docentes de la Universidad, así en Bogotá como en Palmira (Valle). Además ha ofrecido cursos cortos que se basan en el estudio científico de la sociedad, tales como sobre acción comunal y extensión agrícola, a entidades como los Ministerios de Gobierno, Educación, Agricultura y Salud Pública, Distrito Especial de Bogotá, IAC, Instituto de Crédito Territorial, Federación Nacional de Cafeteros.

Además se han realizado labores de asesoría o consultoría con diversas entidades como el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (Incora), la O.E.A., la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, el Departamento Administrativo Nacional de Planeación, varios municipios, etc.

BECAS, AYUDANTÍAS Y OTRA ASISTENCIA

Los alumnos de la Facultad tienen un buen número de oportunidades para recibir asistencia durante su carrera estudiantil. Las principales son las siguientes:

Matrícula de Honor.

Se concede exención de pago de matrícula a cinco alumnos aspirantes a primer año que hubiesen tenido los mayores puntajes en las pruebas académicas de admisión.

En igual forma, se concede exención del pago de matrícula para el sub siguiente año, a los estudiantes que hubiesen ocupado los cinco primeros puestos en cada curso.

Los alumnos aceptados en el nivel post-graduado (PLEDES) están exentos del pago de matrícula.

Préstamos.

Los alumnos de la Facultad pueden recibir préstamos normales del Instituto Colombiano de Especialización Técnica en el Exterior (ICRTEX) o directamente del Fondo de Préstamos de la Rectoría.

Residencias.

Cada año la Universidad adjudica plazas en las Residencias Estudiantiles de la Ciudad Universitaria a buen número de estudiantes de fuera de Bogotá que demuestran necesidad de tal ayuda y que tengan buenas calificaciones.

También es posible obtener cupos en las residencias estudiantiles del Centro Antonio Nariño, a corta distancia de la Ciudad Universitaria.

- 4 -

Ayudantías.

El programa de investigaciones de la Facultad requiere el empleo remunerado de ayudantes bajo la responsabilidad de sus profesores para que asistan en tareas tales como la obtención de datos sobre terreno, la tabulación y el uso de diversos equipos.

Becas.

Hay becas universitarias o extra-universitarias disponibles.

La Universidad concede beca especial al mejor alumno egresado de la Facultad, con base en todo su registro académico a partir del segundo año, para que siga un curso de especialización al nivel post-graduado.

La Facultad mediante el Fondo Especial de Fomento Sociológico, concede un número de becas anualmente a profesionales meritorios que desean seguir estudios superiores de Sociología en el PLEDES. Para los alumnos extranjeros estas becas comprenden, además de un estipendio normal aproximado de US\$180, el tiquete aéreo, ida y vuelta desde su país. Las becas incluyen también un fondo para libros.

Mediante arreglos con fundaciones y universidades extranjeras, la Facultad ofrece varias becas para profesores y estudiantes que hayan recibido sus títulos profesionales y desean continuar estudios en el exterior. Estas becas incluyen el viaje al lugar de estudio y una mensualidad para los gastos del becario.

INSCRIPCION Y MATRICULA

Toda persona que desee ingresar a la carrera de Sociología debe solicitar el Formulario de Inscripción en la Oficina de Admisiones de la Rectoría de la Universidad, dentro de las fechas y plazos señalados, personalmente o por correo. La devolución del formulario debidamente llenado puede hacerse en Bogotá (Rectoría, Ciudad Universitaria) o en sitios fuera de Bogotá determinados por la Oficina de Admisiones en Cartagena, Barranquilla, Medellín, Manizales, Cali, Palmira, Cúcuta y Pasto.

Una vez presentado el formulario se somete el aspirante a una prueba de aptitudes en fechas y lugares determinados por la Oficina de Admisiones.

A los estudiantes aceptados se les informa para que procedan a matricularse, también en los plazos señalados. (La información sobre documentos, retratos y otros requisitos debe obtenerse directamente de la Oficina de Admisiones de la Rectoría).

El primer semestre comienza por regla general en la primera semana de febrero y termina en la última semana de junio. Sigue un receso de tres semanas. El segundo semestre comienza en la última semana de julio y termina en la primera semana de diciembre.

DIRECCION

(para mayores informes)

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
Oficina 230
Ciudad Universitaria.
Bogotá, Colombia.

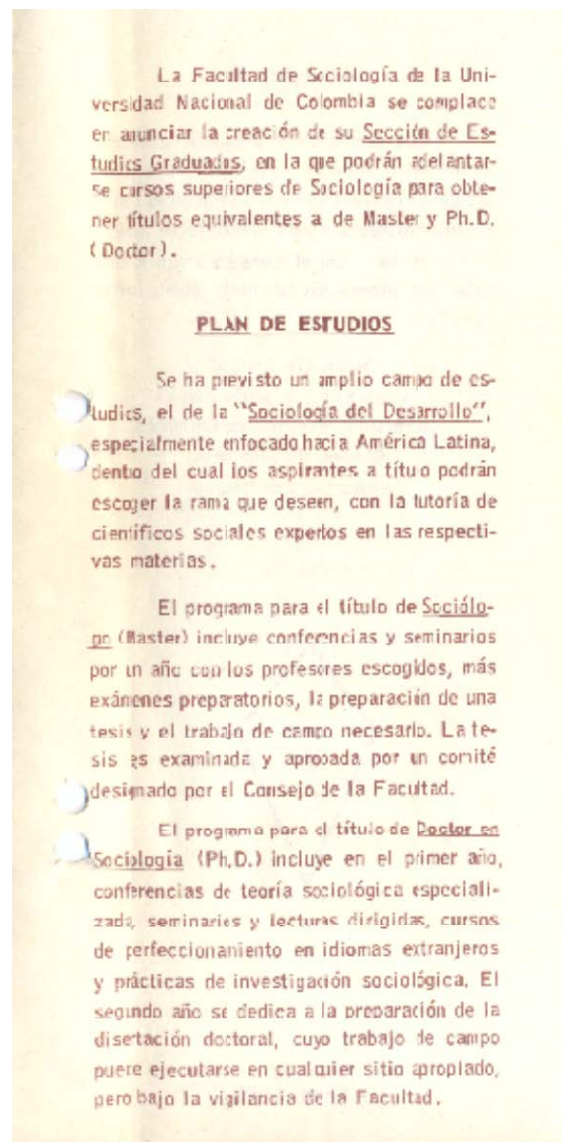
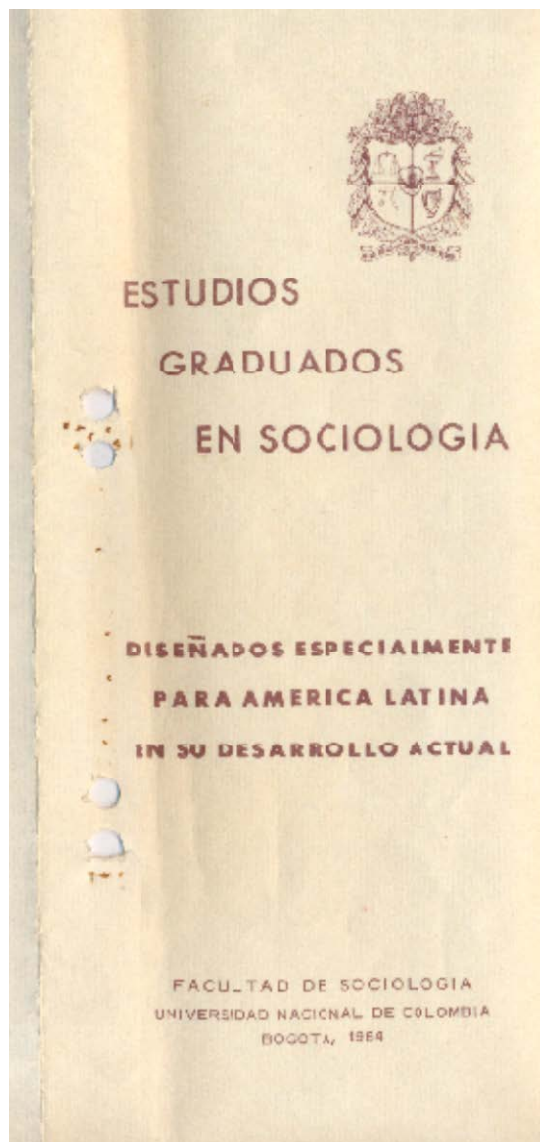
- 5 -

A F E S D I G EPROFESORADO

Barnes, Eugenio, Lic. (Etnólogo y folclorista)
Bricenes, Guillermo, Dr. (Sociólogo)
Brachfeld, Oliver, M.D. (Psicólogo social)
Castillo, Carlos (Licenciado en Sociología)
Cobos de Romieux, María Teresa, Lic. (Historiadora)
Currie, Leuchlin, Ph.D. (Economista)
Chavez, Milofanes, Lic. (Antropólogo)
Ducay, Tomás, Dr. (Humanista sociólogo)
Escalante, Carlos, Lic. (Sociólogo y antropólogo)

Fals Borda, Orlando Ph.D. (Sociólogo)
Farraguera, Miguel, Lic. (Geógrafo y Estadístico)
Frisde, Juan (Historiador)
Guti, Ernesto (Geógrafo)
Gutiérrez de Pineda, Virginia, Dra. (Antropóloga)
León Gómez, Magdalena (Maestro en sociología)
Mesa, Darío, Lic. (Historiador)
Muñoz de Castillo, Cecilia, Lic. (Psicóloga social)
Navarro, Carlos (Economista)
Keyna, Ligia (Trabajadora Social)
Parra, Rodrigo (Maestro en sociología)
Pinzón Monemí (Trabajadora Social)
Ratloff, Iris Dr. (Sociólogo y economista)
Rocha, Lola (Trabajadora Social)
Rojas, Humberto (Licenciado en sociología)
Romero, Mario Ernesto, Lic. (Economista)
Salazar, María Cristina, Ph.D. (Socióloga)
Schulman, Sam, Ph.D. (Sociólogo)
Spector, Manuel, MSW (Trabajador Social)
Usaín Luna, Eduardo, Dr. (Jurista Sociólogo)
Uricoechea, Fernando (Licenciado en Sociología)
Valdini, Cecilia, MSW y Dra. (Trabajadora Social)
Valencia, Enrique, (Maestro en Antropología)

Anexo III: Prospecto *Pledes*



ASPIRANTES

Pueden solicitar admisión a la Sección de Estudios Graduados, para aspirar al título de Sociólogo (Master), aquellas personas nacionales o extranjeras que hayan obtenido un título universitario como el de Licenciado o "Bachelor" (o su equivalente de cuatro años universitarios). Quienes tengan el título de Master, Sociólogo, Antropólogo, o su equivalente (cinco años universitarios) pueden aspirar al título de Doctor (Ph.D.).

El Consejo de la Facultad estudia en cada caso el curriculum académico de los aspirantes para determinar cuando sea necesario, las materias que deberán seguir como complemento del programa de estudios graduados. Tendrán preferencia los graduados en Sociología y Ciencias Sociales afines.

BECAS Y PRESTAMOS

Gracias al aporte de diferentes entidades como la Fundación Ford, la Facultad está en capacidad de ofrecer préstamos condonables (convertibles en becas libres de obligación de reembolso según el rendimiento académico), a candidatos aceptados en la Sección de Estudios Graduados. Estos préstamos o becas se otorgan por un Comité según la necesidad económica del estudiante y su preparación intelectual.

Se conceden hasta por \$ 1.800 mensuales (US\$ 180).

Para estudiantes extranjeros se conceden becas hasta de US\$ 180 mensuales y ayuda en los gastos del transporte aéreo desde su residencia a Bogotá. La suma indicada se considera adecuada para que el becario mantenga un nivel de vida decoroso en la ciudad.

PROFESORADO Y EQUIPO

Gracias a la asistencia de la Universidad Nacional, a Fundación Ford, la Comisión Fulbright de Intercambio Científico, la UNESCO, la Universidad de Wisconsin y la Universidad de Münster, la Facultad cuenta actualmente con un grupo de 15 profesores e instructores de tiempo completo, de los cuales 5 tienen su doctorado (Ph.D.) en sociología. Además, posee la mejor biblioteca especializada del país, un laboratorio de computación electrónica, equipos de grabación y duplicación, transportes para el trabajo de campo, y facilidades adecuadas en su nuevo edificio.

La Sección de Estudios Graduados trabaja en estrecha relación con la Sección de Investigación Social de la misma Facultad, cuyas labores y publicaciones son reconocidas nacional e internacionalmente, y donde laboran 20 investigadores mediante contratos y acuerdos con diversas instituciones, como la Corporación Autónoma Regional de la Sabana de Bogotá, Ferrocarriles Nacionales, Centro de Tenencia de Tierras de la Universidad de Wisconsin, ECOPEL INCORA, Unión Panamericana, etc.

MATRICULAS

Los semestres académicos comienzan en febrero y julio de cada año. Los aspirantes deben comunicarse con la Facultad con la debida anticipación para gestionar su aceptación o su beca por el Consejo de la misma. Cualquier información adicional, puede solicitarse a:

Secretaría General
FACULTAD DE SOCIOLOGIA
Universidad Nacional de Colombia
Ciudad Universitaria
BOGOTÁ, COLOMBIA.



Enero, 1964

Anexo IV: Dos listados de admitidos

1

Facultad de Sociología
Programa de Post-graduados

Señor Doctor
CARLOS MONSALVE A.
Jefe de Matriculas y Admisiones
E. S. D.

Medicina 2º Piso 14 Febrero 1966

Requisitos matrícula de Post-graduados.

Estimado doctor:

Por medio de la presente me permito comunicarle que los señores que a continuación describo han sido admitidos para el primer semestre de 1966, en el Programa de Graduados de la Facultad de Sociología, y le ruego al favor de informarme los trámites necesarios para llevar a efecto la matrícula.

ARAOZ SANTIBOG
ANDRADE ENRIQUE
CASTILLO CARLOS
DANIELS GLADYS DE
GORDON JUDITH
MARTINEZ ALEJANDRO
MENDES MIGUEL
RODRIGUEZ JAIME
RODRIGUEZ ESPADA ETHEL
SAMPER NAPOLEON
TEY ORICL
TORRES GRILLO LUIS EDUARDO
URICOECHEA FERNANDO
WIRTSINGER GLORIA TRIANA DE.
ROJAS HUMBERTO
BALLERA GEBRGINA
Atentamente,

AURA MARCELA CORREAL C.

Secretaria Programa de
Post-graduados.

Bogotá, D.E., Agosto 24 de 1.965

Señor
LEONIDAS BERNAL
Oficina de Matriculas
Universidad Nacional

Estimado señor Bernal:

La presente es para comunicarle que los siguientes señores han sido admitidos como alumnos regulares para el segundo semestre en la Escuela de Post-Graduados de esta Facultad; *y por lo tanto le ruego expedirle el*

pag. 100
Araoz-Frazer Santiago
Méndez Miguel
Rodríguez Jaime
Danes Gladys de
Rejas Humberto
Uricoechea Fernando
Tey Oriel
Sviedrys Romualdas
Martínez Alejandro.
Andrade Plencio Enrique
Hindrichs Armin.

De usted muy atentamente,

AURA EMILIA CORREAL C.
Secretaria Esc. de Post-Graduados.

Anexo V: Lista de publicaciones

Publicaciones de la Facultad de Sociología (1961-1967) (AFCH, Actas, 1961-1967)

Son 45 títulos, distribuido en cuatro colecciones:

Monografías sociológicas

1. La mentalidad religiosa y su evolución en las ciudades. Francois Hugart.
2. La teoría y la realidad del cambio socio cultural en Colombia. Orlando Fals Borda.
3. Sociología rural: la comunidad y la reforma agraria. T. L. Smith.
4. Acción comunal en una vereda colombiana. Orlando Fals Borda.
5. Los gérmenes de la emancipación americana en el siglo XVI. Juan Friede.
6. El impacto de la violencia en el Tolima: el caso del Líbano. Roberto Pineda.
7. Campesino de los Andes: estudio sociológico de Saucio. Orlando Fals Borda.
8. La medicina popular en Colombia. Virginia Gutiérrez de Pineda.
9. La proletarización de Bogotá. Camilo Torres Restrepo.
10. La transformación de la América Latina y sus implicaciones sociales y económicas. Orlando Fals Borda.
11. La educación en Colombia: bases para su interpretación sociológica. Orlando Fals Borda.
12. La violencia en Colombia. Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna.
13. El estudiante colombiano y sus actitudes. Robert C. Williamson.
14. La comunicación de las ideas entre los campesinos colombianos. Paul j. Deutschman y Orlando Fals Borda.
15. Problemas funcionales de las grandes organizaciones. Theodore Caplow.
16. Problemas sociales de los Arhuacos. Juan Friede.
17. Las actitudes de los seminaristas. Rodrigo Parra Sandoval.
18. El negro en Colombia. Aquiles Escalante.
19. Medición en Sociología: conceptos y métodos. A. E. Havens, Everett M. Rogers y Aaron Lipman.
20. Sociedad y Religión en Colombia. Benjamin Haddox.
21. El Empresario bogotano. Araron Lipman.

22. La estructura social y el cambio en la tecnología agrícola, el caso de Candelaria. Rodrigo Parra Sandoval.
23. Elementos de cambio social: difusión de innovaciones. Everett M. Rogers.
24. La subversión en Colombia, visión del cambio social en la historia. Orlando Fals Borda.
25. Religión y cambio social en el bachillerato colombiano. Jaime Rodríguez Forero.
26. Modernización y desarrollo en Colombia: 1951-1964. Fernando Uricoechea.
27. Cambios en la estructura ocupacional colombiana. Maria Cristina Iriarte de Uricoechea.

Monografías Latinoamericanas

28. Popayán y Queretaro. Andrew Hunter Whiterford.
29. La Familia en Colombia: trasfondo histórico. Virginia Gutiérrez de Pineda.
30. El Brasil: campesinos y vivienda. Orlando Fals Borda.
31. El Cambio cultural dirigido. Emilio Willens.
32. Los Chibchas. Sylvia Broadvent.
33. La Familia en Colombia: siglo XX. Virginia Gutiérrez de Pineda.

Historia y Sociología

34. El régimen de Santander en la Gran Colombia. David Bushnell.

Informes técnicos

35. Factores sociales que inciden en la hoya del río Subachoque. A. E. Havens y otros.
36. El nivel de vida de los trabajadores ferroviarios (Via Paipa-Bogotá-Espinal). Celia Muñoz.
37. Cereté: un área de latifundio. A. E. Havens, Eduardo Montero y Michel Romieux.
38. Támesis: estructura y cambio. A. E. Havens.
39. Tres barrios de invasión. Elsa Usandizaga y A. E. Havens.
40. Barrancabermeja: conflictos sociales en torno a un centro petrolero. A. E. Havens y Michel Romieux.
41. Los estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia. Humberto Rojas, Cecilia Muñoz y Carlos Castillo.

Memorias de Congresos de Sociología

42. Memorias del Primer Congreso de Sociología, 1963.
43. Memorias del VII Congreso Latinoamericano de Sociología, Tomo I, 1967.
44. Memorias del VII Congreso Latinoamericano de Sociología, Tomo II, 1967.
45. Memorias del VII Congreso Latinoamericano de Sociología, Tomo III, 1967.

Bibliografía

Archila Mauricio, François Correa, Ovidio Delgado, Jaime Eduardo Jaramillo, eds., *Cuatro décadas de compromiso en la construcción de la nación*, Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, UN, 2006.

Bell, Daniel, *Las ciencias sociales desde la Segunda Guerra Mundial*. Madrid: Alianza Editorial, 1984 [1982].

Bourdieu, Pierre, *el sentido práctico*, Buenos aires: Siglo XXI, 2007 [1980].

Carrillo Guerrero, Daniel, "Zonas de negociación en ciencias sociales: La creación de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia (1963- 1966)", en: *Cuatro décadas de compromiso en la construcción de la nación*, (edit. Mauricio Archila, François Correa, Ovidio Delgado, Jaime Eduardo Jaramillo), Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, UN, 13-51, 2006.

Clark, Burton C., *Las universidades modernas: espacios de investigación y docencia*. UNAM, México, 1997.

Coser, Lewis, *Hombres de ideas, el punto de vista de un sociólogo*. México: Fondo de cultura económica, 1968.

Eslava, Juan Carlos, "El influjo norteamericano en nuestra educación médica". *Revista de la Facultad de Medicina*, Universidad Nacional de Colombia, 44 (2), 110-113, 1996.

Eslava, Juan Carlos, "El influjo norteamericano en el desarrollo de la salud pública en Colombia", en *Biomédica*, 18 (2), 101-109, 1998.

Fals Borda, Orlando, "La sociología rural en América Latina". En: *Sociología y Sociedad en Latinoamérica*, Memoria del VII Congreso Latinoamericano de Sociología, Bogotá, 1965.

Gaos, José, "Los transterrados españoles de la filosofía en México", en *Filosofía y Letras*, núm. 36, México, octubre-diciembre, 1949, pp. 207-231.

Garreton, Manuel Antonio, "Las ciencias sociales en Chile. Institucionalización, ruptura y renacimiento", en *Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comparada* (Helgio Trindade, coord.), México D.F.: Siglo XXI editores, 193-248, 2007.

Germani, Gino, *La sociología en América Latina*. Buenos aires: EUDEBA, 1964.

Germani, Gino, "La Sociología en Argentina" en *Revista Latinoamericana de Sociología*, V. 4, N. 3, Buenos Aires, 1968.

Horowitz, Irving edit., *The Rise and Fall of Project Camelot: Studies in the Relationship between Social Science and Practical Politics*, Cambridge (Mass.): The M.I.T. Press, 1967.

Horowitz, Irving, *Ideología y Utopía en los Estados Unidos (1956-1976)*, México D.F.: Fondo de cultura económica, 1977.

Ibarz, Virgili y Villegas, Manuel, "Ferenc Oliver Brachfeld (1908-1967): Un psicólogo húngaro en Barcelona" en *Revista de Historia de la Psicología*, Vol. 23, N. 3-4, 265-275, 2002.

Jaramillo, Jaime Eduardo, *Universidad, política y cultura. La rectoría de Gerardo Molina en la Universidad Nacional de Colombia 1944-1948*, Bogotá: Editorial UN, 2007.

Jaramillo Uribe, Jaime, "Notas para la historia de la sociología en Colombia", en: apuntes para la Historia de la ciencia en Colombia, Bogotá: Fondo colombiano de investigaciones científicas "Francisco José de Caldas –Colciencias, 239-261, 1970.

Jaramillo, Juan Manuel, *El Corredor Polaco o la sotana de Camilo*. Bogotá: ELibros, 2012.

Latour, Bruno, *Science in action*. U.K.: Open University Press, 1987.

Latour, Bruno, *La Esperanza de Pandora, ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona, Gedisa, 2001 [1999].

Latour, Bruno, *Reensamblar lo social, una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires (Arg): Manantial, 2008 [2005].

Leal Buitrago, Francisco y Germán Rey (editores), *Discurso y razón, una historia de las ciencias sociales en Colombia*. Bogotá: tercer mundo editores, 2000.

Lepenies, Wolf, *Las tres culturas, la sociología entre la literatura y la ciencia*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1994.

Luna, Matilde (coordinadora), *Itinerarios del conocimiento: formas dinámicas y contenido. Un enfoque de redes*. Barcelona: Anthropos, 2003.

Mazon, Brigitte, *Aux origines de l'Ecole des hautes études en sciences sociales. Le rôle du mécénat américain. 1920-1960*. Paris: Le Cerf, 1988.

Nye, Joseph S., *Soft Power, the Means to Success in World Politics*. New York: PublicAffairs, 2004.

Obregón, Diana. "Historiografía de la Ciencia en Colombia". En: *Historia al final del Milenio* (Comp. Bernardo Tovar Zambrano), Volumen 2, Bogotá: EUN , 537-618, 1994.

Palacios, Marco, *Entre la legitimidad y la violencia, Colombia 1875-1994*. Segunda edición, Bogotá: Editorial Norma, 2003 [1995].

Pico, Josep, *Los años dorados de la sociología (1945-1975)*. Madrid: Alianza, 2003.

Pico, Josep y Serra, Inmaculada, *La escuela de Chicago de sociología*. Madrid: Siglo XXI, 2010.

Pineda Giraldo, Roberto, "La Antropología en Colombia". En: *Discurso y Razón, una historia de las ciencias sociales en Colombia*. Francisco Leal Buitrago y Germán Rey (editores), Tercer Mundo, 2000.

Poviña, Alfredo. *Historia de la sociología latinoamericana*. México D.F.: FCE, 1941.

Quevedo, Emilio y otros, *Café y gusanos, mosquitos y petróleo. El tránsito desde la higiene hacia la medicina tropical y la salud pública en Colombia, 1873-1953*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004.

Renjifo, Rafael, "La sociología en Venezuela: Institucionalización y crisis. El caso de la sociología y antropología en la UCV", en: *Ciencia académica en la Venezuela moderna* (Hebe M.C. Vessuri edit.), Caracas: Fondo Editorial Acta Científica, 173-209, 1984.

Restrepo, Gabriel, "El Departamento de Sociología de la Universidad Nacional y la tradición sociológica colombiana", *La Sociología en Colombia: balances y perspectivas* (III Congreso Nacional de Sociología, Bogotá, 20 al 22 de agosto de 1989). Bogotá: Asociación Colombiana de Sociología, 1980.

Restrepo, Gabriel, *Peregrinación en pos de omega: sociología y sociedad en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, 2002.

Rossi, Paolo, *Las arañas y las hormigas, una apología de la historia de la ciencia*, Barcelona: Crítica, 1990.

Segura Escobar, Nora y Álvaro Camacho Guizado, "En los cuarenta años de la Sociología colombiana", en: *Discurso y razón, una historia de las ciencias sociales en Colombia*. Bogotá: tercer mundo editores, 179-197, 2000

Skolnikoff, Eugene B., *Science, Technology, an American Foreign Policy*. Clinton (Mass): MIT, 1967.

Socarrás, José Francisco, *Facultades de educación y Escuela Normal Superior: Su historia y aporte científico, humanístico y educativo*. Tunja: Ediciones La Rana y el Águila, 1987.

Tiryakian, Eduard, "The significance of Schools in the development of Sociology", en *Contemporary Issues in Theory and Research: A Metasociological Perspective*, eds. W. Snizek, E. Fuhrman, and M. Miller. Westport, CT: Greenwood Press, 1979.

Torrealba, Ricardo, "Los marcos sociales e institucionales del desarrollo científico en Venezuela: El caso de la Antropología Social", en *Ciencia académica en la Venezuela moderna* (Hebe M.C. Vessuri edit.), Caracas: Fondo Editorial Acta Científica, 213-235, 1984.

Valderrama, Pedro Gómez, *El Desarrollo Educativo, Memoria al Congreso Nacional de 1963*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1964.

Villamil Ardila, Carol, *Aproximación histórica a la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia*, Bogotá: Unibiblos, 2001.

Vessuri, H., "Las ciencias sociales en la Argentina: Diagnóstico y perspectivas", en *La política de investigación científica y tecnológica en Argentina. Historia y perspectivas* (E. Oteiza ed.), Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 339-363, 1992.

V.V.A.A., *Cien años de la sociología en Colombia [1882-1982]*, Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia, 2010.

Wittrock, Björn; Wagner, Peter y Hellmut Wollmann, "Ciencia Social y Estado Moderno: El conocimiento de las políticas y las instituciones políticas en la Europa occidental y los Estados Unidos". En: *Ciencias Sociales y Estados Modernos, Experiencias nacionales e incidencias teóricas*, (Peter Wagner et al.), Fondo de Cultura Económica, México, 1999.

Archivos consultados

Archivo Central e Histórico Universidad Nacional de Colombia

- Actas del Consejo Superior Universitario (CSU) 1963-1966.
- Actas de la Consiliatura 1963.
- Actas del Consejo Académico (CA) 1963-1966.

Archivo Facultad de Ciencias Humanas (AFCH)

- Actas Consejo Facultad de Sociología.

Facultad de Sociología (1962-1966)

- Pledes (1965-1968); - Documentos Orlando Fals Borda.
- Actas Consejo Facultad de Filosofía y Letras.
- Actas Comisión de Trabajo Área Ciencias Sociales.